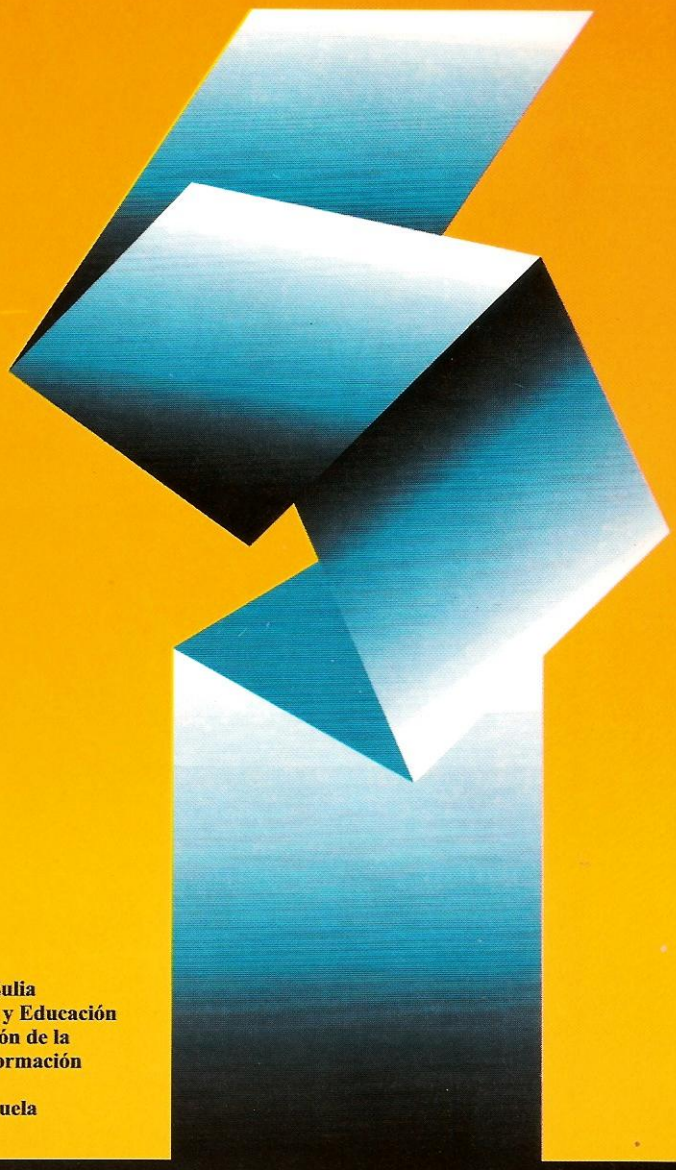
ISSN 1690-7582
Depósito legal pp200402ZU1627

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la Comunicación y la Información



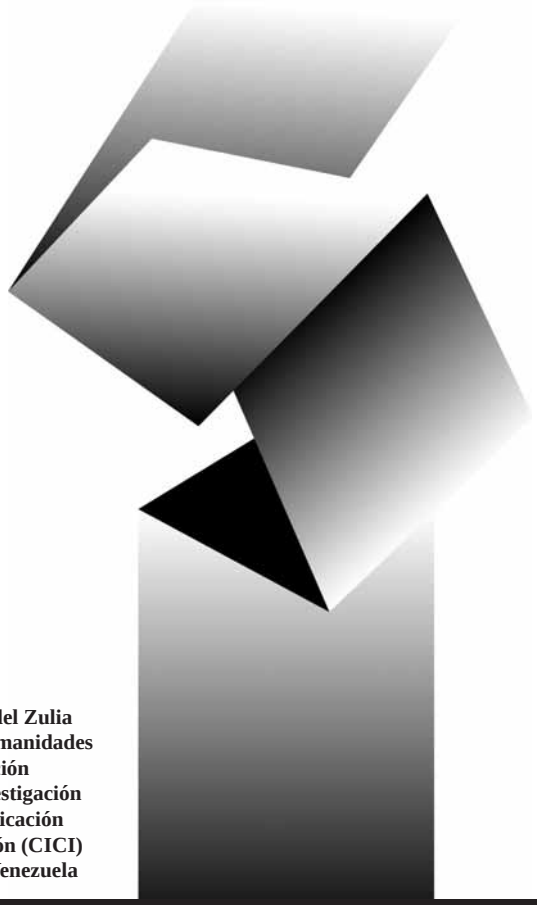
Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Investigación de la
Comunicación y la Información
(CICI)
Maracaibo, Venezuela

Volumen 2 Nº 2 Julio - Diciembre de 2005

ISSN 1690-7582
Depósito legal pp 200402ZU1627

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información



Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades
y Educación
Centro de Investigación
de la Comunicación
y la Información (CICI)
Maracaibo - Venezuela

Volumen 2 Nº 2 Julio-Diciembre de 2005

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

La revista *Quórum Académico* está adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI), de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. *Quórum Académico* representa una respuesta a un ideal compartido por nuestra comunidad de investigadores de crear un foro de discusión teórica y epistemológica sobre los profundos cambios en los ejes temáticos del ámbito de la comunicación y especialmente en la problemática de su enseñanza en las universidades. Es decisivo por lo tanto gestar cambios en los enfoques, métodos y temas que deben abordarse en la investigación de la comunicación, no sólo por constituir un fenómeno planetario cuyas extensas redes y vínculos provocan profundas divisiones y exclusiones sociales y culturales, sino porque la comunicación también guarda un inmenso campo inexplorado desde donde también se puede inventar la emancipación.

Quórum Académico es una revista arbitrada, especializada en temas de la comunicación y la información, se publicarán dos números al año en esta primera etapa, hasta consolidar el proyecto y optar por una mayor periodicidad. Las ediciones pueden ofrecer trabajos sobre los fenómenos de la comunicación y la información, demostrando su estrecha relación con el contexto socio-cultural y político que los define. Para algunas ediciones se organizarán convocatorias sobre temas monográficos.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta revista en cualquier forma, sin la autorización de los editores.

© UNIVERSIDAD DEL ZULIA. 2005

ISSN 1690-7582

Depósito legal pp 200402ZU1627

Diseño de Portada: Pedro Piña

Quórum Académico aparece indizada en REVENCYT y en el Directorio Latindex

Publicación patrocinada por el Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación.

Revista *Quórum Académico:* Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Edificio Mareluz, entrando por el Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (MACZUL), al lado del Departamento de Bienes.

Maracaibo, Venezuela. Apartado Postal: 526 y 15409. Telefax: 58+261 7598201

Correo electrónico: quorum_academico@yahoo.com

QUÓRUM ACADÉMICO
Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

Depósito legal pp 200402ZU1627 *ISSN 1690-7582* *Publicación Semestral*

Editora
Elda Morales

Editora Asociada
Luz Neira Parra

Comité Editorial
María Isabel Neuman
Ruby Portillo
Fanny Ramírez
Rosario Fonseca
Miriam Miquilena
Luis Rodolfo Rojas
María Inés Mendoza
Guadalupe Oliva
Edgar Galavís
Ineida Machado
Adela Boscán

Consejo de Asesores
Raúl Fuentes Navarro (México)
José Marques de Melo (Brasil)
Eleazar Díaz Rangel (UCV-Venezuela)
Álvaro Márquez (LUZ-Venezuela)
Marcelino Bisbal (UCV-Venezuela)
Rigoberto Lanz (UCV-Venezuela)
Víctor Martín (LUZ-Venezuela)
Elizabeth Fox (EE.UU.)
Enrique Sánchez Ruiz (México)
Martha Collignon (México)
Jesús Becerra (México)
Rafael Obregón (Colombia)
Teun A. van Dijk (Holanda)
Paolo Fabbri (Italia)
Jesús María Aguirre (Venezuela)

Asistente Editorial
Holy Castañeda

Esta revista fue impresa en papel alcalino
This publication was printed on acid-free paper that meets the minimum requirements of the American National Standard for Information Sciences-Permanence for Paper for Printed Library Materials, ANSI Z39.48-1984.

QUÓRUM ACADÉMICO
Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela
Depósito legal pp 200402ZU1627 ISSN 1690-7582

Volumen 2, Nº 2, julio-diciembre 2005

Contenido

Presentación. Luz Neira Parra 7

Ensayo

Política, ideología y discurso
Politics, Ideology and Discourse
Teun A. van Dijk (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona) 15

Artículos

¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad
In-Formation or Communication Society? Between Status and Freedom
Eduardo A.Vizer (Universidad de Buenos Aires, Argentina). 51

La concepción de la democracia deliberativa de Habermas
The Conception of Deliberative Democracy in Habermas
Jorge Vergara Estevez (Universidad Bolivariana de Santiago, Chile) 72

Culturas de Pantalla y Violencia Simbólica
Screen Cultures and Symbolic Violence
Jesús Becerra Villegas (Universidad Autónoma de Zacatecas, México) 89

Significación tipográfica en periódicos electrónicos venezolanos
Typographical Significance in Venezuelan Electronic Newspapers

Sunilda Zavala Villa y María Inés Mendoza Bernal (Universidad del Zulia) 104

Documentos

Declaración de Caracas
ORUS Internacional 129

Reseña Bibliográfica

"Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez"
Álvaro Márquez Fernández (Universidad del Zulia) 135

Directorio de Autores 141

Indice Acumulado 143

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 7 - 12
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Presentación

Asistimos a un proceso desbordante de la mediática convertida en eje centralizador de una realidad caótica, en un mundo que cambia velozmente las viejas y las nuevas sujetividades, los modos de producción de sentido, los modos de pensar y los modos de sentir. Todo lo que conforma la cotidianidad, las expresiones de las prácticas sociales, que van más allá del intercambio fáctico y simbólico entre individuos, todo lo que conforma las percepciones o visiones que tenemos sobre la ciudadanía, la política, la participación, la cultura de masas, la cultura popular, las convicciones que detentamos sobre lo social, vale decir los supuestos de verdades establecidas están atravesadas por la exaltación de: la tecnología como gran estandarte que da resignificación a todos estos supuestos en esta particular época y la certeza de que no tenemos ninguna certeza, excepto la presencia invasiva de los medios, de la razón mediática como eclosión de una forma de vivencia que se constituye en el segundo cerebro, sin el cual no se puede andar, ni vivir; alguien diría "estoy conectado a la red, luego existo".

Desde hace varias décadas estamos sumergidos (que no a flote) en la denominada sociedad de la información y del conocimiento, convirtiéndose en la única certeza en un mundo que carece de ellas, de ello dan cuenta lenguajes fragmentarios de la cultura de hoy, recordemos el nacimiento de las ciencias sociales fundamentadas en la idea de "progreso" y sobre los modelos de desarrollo y de justicia social, siempre en la disputa del discurso científico sobre la sociedad. Hoy estamos imbuidos en el centro de la crisis de los paradigmas y de ese pensamiento social, autoproclamado como única forma de conocer la realidad social con posibilidad de dar cuenta de todo lo que en lo social acontecía. Por ello la crisis actual sacude estrepitosamente el edificio de legitimación teórico donde residen las ideas, las premisas que pretendieron desde el siglo XVIII explicar científicamente lo social.

Por ello es pertinente, es conveniente detenernos a pensar en los "límites de las formas" y en la aventura de pensar "sin constreñimientos dogmáticos", con una mirada permeable a nuevas expresiones y sensibilidades. La globalización forzada nos pone por delante el reto de enfrentar la discontinuidad, el consenso que arropa la diversidad no a gusto con el ropaje del gusto impuesto por la industria cultural, del endulcoramiento de las luchas sociales, de la banalización del disenso. La voluntad para afirmar la diferencia, para enfrentar la irracionalidad en el consumo, inclinan a pensar en otra sensibilidad o otra visión del mundo fundada en los valores de la diversidad y tolerancia, solo posible desde una critica profunda de esta "sociedad de la información", desde un pensamiento que desenmascare la lógica massmediática, que se atreva a expresar sin culpas el terrible desempeño del comunicador social de hoy que alimenta con mediocridad rampante la máquina desinformativa y de pésimo gusto que conforma la agenda mediática.

La crisis del pensamiento social se hace más evidente, tiene mayor visibilidad en la *perfomance* de los medios, en la práctica profesional del comunicador reducida al conocimiento técnico del medio afincada en el proceso globalizador, su desempeño se reduce en el mejor de los casos al esquema tradicional del quién dice qué. La ausencia de un discurso que desde la propia epistemología de la comunicación permita el surgimiento de un nuevo repertorio en los modos de producción, de sentidos diferentes al "instrumental científico" con el que intentamos leer los procesos comunicacionales, reflexionar acerca de las prácticas profesionales del comunicador y la formación académica que impartimos desde las escuelas y facultades de comunicación, tienen a la lógica de la información-comunicación en un callejón sin salida. Entendemos aquí en Quórum Académico que los graves problemas epistemológicos que están en la base de la crisis de las ciencias sociales, parafraseando a Rigoberto Lanz, en lo relativo a la comunicación están siempre en el ojo de huracán, por su mayor visibilidad; de allì, es más notoria la crisis en este ámbito. Frente a este panorama están los defensores a ultranza de la razón tecnológica y de todo el instrumental massmediático, trastocado en el estandarte de la libertad de expresión de la industria cultural de esta globalizada y cada vez más excluyente sociedad de la información. Y no obstante esta brutal lógica performativa mediática, también laten de manera intensa, quizás pulsional, los disensos, y los espacios para compartir la crítica necesaria y obligada desde el ámbito de la academia, del pensa-

miento retador y alterno que, como diría Martín Hopenhayn, se constituyan en "nuevas ideas para repoblar el casillero vacío de las utopías".

Ahora bien, lo que deseamos destacar desde este espacio es la atmósfera para celebrar la puesta en escena de un pensamiento que no se limita a explayarse en el desencanto, o en el pesimismo fatalista sino, por el contrario, a constatar en los trabajos de los compañeros profesores e investigadores que nos honran con publicar en estas páginas sus aportes teóricos sobre este ámbito de la comunicación y sus distintas perfomances. Dilemas éticos, desconfianza y asechanzas aparecen en el oportunismo intelectual reinante en la academia, pero también hay una nueva sensibilidad de otra socialidad, Por eso, esta oportunidad de publicar es un reto para el diálogo fecundo, para pensar en torno a lo comunicacional desde otro modo, convencidos como estamos del trabajo en equipo, desde la enseñanza y la investigación, cuando lo que nos anima se expresa en este producto que presentamos a continuación precisamente desde una dimensión epistemológica con los siguientes artículos:

Tenemos el privilegio de presentar según el orden que aparece publicado en este número un trabajo del profesor Teun van Dijk en el que examina la relación entre la política, la ideología y el discurso. La versión en inglés de este artículo "Politics, ideology and discourse" ha sido incluido en la Sección *Politics and Language* bajo la edición de Ruth Wodak en la *Encyclopedia of Language and Linguistics*, que saldrá a la venta a finales de 2005 y la versión electrónica estará disponible en 2006.

La traducción al castellano fue hecha por la profesora Ana Irene Méndez, siendo revisada y muy del gusto del propio autor. Gracias a la gentileza del Prof. Van Dijk y a la rigurosidad y entusiasmo con la que Ana Irene Méndez asume cada proyecto, nuestros lectores tendrán el texto en castellano casi simultáneamente con su publicación en inglés.

¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad de Eduardo A.Vizer profesor- investigador titular de la Universidad de Buenos Aires, este texto constituye una reflexión de primer orden en la agenda epistemológica de la comunicación. El autor fija su mirada acuciosa en una cuestión fundamental: ¿Cómo entendemos la diferencia entre las nociones de información y la de comunicación? ¿Diferencia "ontológica o bien epistemológica" o en ambos sentidos? De manera que, el debate actual sobre los procesos comunicacionales ha adquirido una importancia vital, dado que el componente infor-

mación–comunicación ha generado en nuestra contemporaneidad una algarabía de los medios tecnológicos, y ha impactado la vida cotidiana. En definitiva si vivimos en ella, y no es solamente como dicen los apolegetas porque se ha democratizado el acceso a ella, o los más deslenguados suerte de apocalípticos que hablan de la "brutal mediocridad" de la misma, sino porque, aunque resulte contradictorio dentro del contexto de la sociedad de la información, existe la resistencia y quizás un sentido común, que además es: inmanipulable e irrenunciable y que se expresa con la fuerza incontenible del río liberado de su cauce llevándose todo por delante: es la verdad abriéndose paso.

Siguiendo de nuevo el orden de publicación aparece el artículo, "La Concepción de la Democracia Deliberativa de Habermas" de Jorge Vergara Estevez profesor investigador de la Universidad Bolivariana de Santiago y de la universidad de Chile. Como sabemos, hace casi más de dos décadas que en el repertorio de temas en las ciencias sociales nunca falta un análisis al pensamiento rico, profundo y lleno de matices del gran pensador alemán Habermas. El compromiso del autor Vergara Estevez está a la vista: un trabajo con el peculiar tono de nuestra época articula dos dimensiones: la concepción de la democracia participativa de Habermas y la teoría de la acción comunicativa. Como se ve no es poca cosa, la estrategia discusiva del artículo es muy clara en lo que explica la teoría de los actos del habla y deja pensar en las condiciones de posibilidad para que otros pensamientos, otras escrituras, retomen el placer estético de leer a Habermas y establecer el diálogo quizás para generar un consenso .

El artículo "Culturas de Pantalla y Violencia Simbólica" pertenece a Jesús Becerra Villegas, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas México, nos permitimos iniciar este ejercicio de análisis del trabajo de Becerra con una visión; la de Calvino con su descripción de Esmeraldina, la ciudad. Este es un artículo que se adentra en los problemas conceptuales y prácticos de pensar en el tema de la *violencia simbólica* de Pierre Bourdieu, en dos aspectos que se nos antoja parece ser el umbral hacía epistemologías diferentes: la relación cultura – desarrollo y otra se asoma desde el modelo adquisicional de la semiótica del relato de A. J. Greimas, los nexos entre la producción del sujeto operativo y la producción del sujeto narrativo. Sin duda resulta apasionante, por las posibilidades que ofrece de pensar la cultura desde la alteridad conceptual en relación a su objeto de estudio.

El artículo "Significación Tipográfica en Periódicos Electrónicos Venezolanos" de las profesoras investigadoras de la Facultad de Humanidades Educación de la Universidad del Zulia, Sunilda Zavala Villa y María Inés Mendoza Bernal aborda de manera metodológicamente impecable el análisis de la tipográfica presente en las páginas de inicio de periódicos electrónicos venezolanos de actualización diaria. Este estudio enriquece una línea de investigación que desde hace más de una década recurre a recursos críticos relacionados con diversas metodologías y el uso de categorías del análisis de contenido (pero que ya tiene rasgos propios). En este sentido el aporte es interesante en los terrenos de procesos de significación que pudiesen estar implícitos en la tipografía, el papel que cumplen las funciones-signo y las variables de la letra dentro del proceso de significación tipográfica.

El comité editorial de *Quórum Académico* decidió incluir como documento de esta edición la "Declaración de Caracas", que es una expresión inédita de los excelentes resultados del Seminario Internacional **La Universidad Hoy: desafíos y oportunidades**, celebrado en Caracas del 27 al 29 de octubre, 2005. El Observatorio Internacional de Reformas Universitarias Capítulo Venezuela organizó este importante evento que por la calidad de las conferencias y foros, y por la diversidad y consistencia argumentativa de las discusiones promovidas por los distintos delegados nacionales e internacionales, debe constituir un referente de obligatoria reflexión para todos los que desde distintos escenarios piensan y promueven la transformación profunda de nuestras instituciones universitarias.

Las deliberaciones del seminario ubican el problema de la transformación de la Universidad no en un asunto de simple resistencia sino en la capacidad de entender qué es necesario cambiar y cómo podemos provocar esos cambios. Por ello un tema que trasciende a los propios objetivos del evento es: discutir las bases epistemológicas del pensamiento sobre la reforma. El discurso de los participantes coincidió en apelar a la posibilidad creativa del sujeto social, a sus profundas sensibilidades y cómo esa aspiración de cambio de nuestras instituciones universitarias tiene un fuerte componente ético, estético y político.

En este número la sección reseña bibliográfica destaca el texto de Ana Irene Méndez "Democracia y Discurso Político: Caldera, Pérez y Chávez", en el terreno propiamente político es importante destacar esta contribución al debate teórico sobre las vicisitudes de la

democracia representativa y su correlato la democracia participativa o sustantiva. Hemos querido resaltar la importancia y el énfasis que hace la autora de situarse en una perspectiva crítica frente al análisis de la democracia que hacen los principales autores representativos del campo disciplinar de las moderna ciencia política" y del discurso político. En América Latina se vive este complejísimo proceso en tejidos sociales carentes de modos de cohesión verdaderamente democráticos, la ciudadanía, la civilidad, el cambio en los sistemas de representación, las demandas, los conflictos sociales, la inequidad, la brutal exclusión, todo en el marco jurídico de la democracia normativa. Ana Irene transita y devela esos vericuetos y teorías que han funcionado históricamente como dispositivos para el ejercicio del poder a través de formas enmascaradas de consensuar el conflicto. Ana Irene en su texto tampoco abandona lo comunicacional, está en el tono, y la idea misma de comunicación está en las precisiones teóricas del análisis sobre los contenidos discursivos de los presidentes Caldera, Pérez, y Chávez y, como si esto fuera poco, esta reseña bibliográfica la escribe Álvaro Márquez quien respondió a la solicitud hecha por el comité editorial en el tiempo del rayo, pensamos que robándole tiempo a la celebración de “la fiesta de las ideas” en lo que se ha convertido el X aniversario de la revista internacional de Filosofía “Utopía y Praxis Latinoamericana”, todo un acontecimiento para la celebración de los investigadores, de la academia y de la filosofía latinoamericana.

Luz Neira Parra

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 15 - 47
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Política, ideología y discurso*

Teun A. van Dijk*

Resumen

En las ciencias sociales son pocas las áreas tan estrechamente relacionadas como las del estudio de la política, de la ideología y del discurso. La política es una de las esferas sociales cuyas prácticas son exclusivamente discursivas; la cognición política está, por definición, ideológicamente fundamentada; y las ideologías políticas son en gran parte reproducidas por el discurso. En este artículo se examinan más de cerca las relaciones entre política, ideología y discurso por medio de un acercamiento multidisciplinario más contemporáneo, se describen las ideologías en términos de la fundamentación

Recibido: 18/05/2005 • Aceptado: 10/07/2005

* Versión castellana del original en inglés "Politics, ideology and discourse", *Encyclopedia of Language and Linguistics.* Section Language and Politics – Ed. Ruth Wodak, revisada y autorizada por Teun Van Dijk para *Quórum Académico.* Traducción: Ana Irene Méndez.

** Teun A. van Dijk fue profesor de estudios del discurso en la Universidad de Amsterdam hasta 2004, y actualmente es profesor en la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Después de un trabajo inicial sobre poética generativa, gramática textual y psicología del procesamiento de textos, desde 1980 su trabajo toma una perspectiva más "crítica" y se orienta al discurso racista, análisis de noticias en la prensa, ideología, conocimiento y contexto. Es autor de varios libros sobre estas áreas, y editó *The Handbook of Discourse Analysis* (4 vols., 1985) y la introducción a *Discourse Studies* (2 vols., 1997). Ha fundado 4 revistas internacionales: *Poetics, Text, Discourse & Society,* and *Discourse Studies*, de las cuales sigue editando las dos últimas. Su última monografía es *Ideology* (1998), y su último libro (con Ruth Wodak*), Racism at the Top, (*2000). Actualmente trabaja un nuevo libro sobre teoría y contexto. Teun van Dijk, ha recibido dos doctorados *honoris causa,* y ha dictado conferencias en muchos países, especialmente en América Latina. Para una lista completa de publicaciones y artículos recientes en inglés y en español, recursos sobre estudios del discurso y otra información, ver su página: www.discourse-in-society.org.

axiomática de las representaciones sociales compartidas por grupos. Tales ideologías generales forman la base de actitudes de grupo más específicas que a su vez pueden influir en las opiniones individuales, construcciones o interpretaciones de eventos específicos de miembros de grupo, así como las prácticas sociales y discursos en que los miembros de grupo se involucran.

Palabras clave: Discurso, discurso político, ideología.

Politics, Ideology and Discourse

Abstract

In the social sciences there are few areas so tightly related as political studies, ideology and discourse analysis. Politics is one of the social spheres whose practices are exclusively discursive; political cognition is, by definition, ideologically based; and political ideologies are mostly reproduced by discourse. In this article relationships between politics, ideology and discourse are more closely examined through a contemporaneous multidisciplinary approach; ideologies are described in terms of being axiomatic foundations of social representations shared by groups. Such general ideologies are part of a more specific base of group attitudes which, at the same time, can influence individual opinions, constructions or interpretations of specific events of members of a group, as well as the social practices and discourses in which group members are involved.

Key words: Discourse, political discourse, ideology.

Ideología

El concepto de “ideología”, usado a menudo tanto en los medios de comunicación como en las ciencias sociales, es notoriamente vago. Su uso diario es en gran parte negativo, y típicamente se refiere a las ideas rígidas, falseadas o partidistas de otros: *nosotros* tenemos la verdad, y *ellos* tienen ideologías. Este sentido negativo se remonta a Marx y Engels, para quienes las ideologías eran una forma de “falsa conciencia”; así, la clase obrera puede tener ideas falseadas sobre las condiciones de su existencia a consecuencia de su adoctrinamiento por aquéllos que controlan los medios de producción. En buena parte del siglo XX, tanto en la política como en las ciencias sociales, la noción de ideología siguió

teniendo una connotación negativa, y era a menudo usada en oposición al conocimiento "objetivo" (para una revisión de la noción de ideología, ver, p.ej., Billig, 1982; Eagleton, 1991; Larrain, 1979; para una colección útil de estudios clásicos sobre la ideología, ver Zizek, 1994).

Al principio, la "ideología" no tenía esta connotación negativa. Hace más de doscientos años, el filósofo francés Destutt de Tracy introdujo el término a fin de denotar una nueva disciplina que estudiaría las "ideas" bajo el nombre de *ideología*. También en la ciencia política contemporánea, la noción es usada en un sentido más neutro, más descriptivo, p.ej, para referirse a sistemas de creencias políticas (Freeden, 1996).

Una de las muchas dimensiones destacadas en los acercamientos clásicos a la ideología era su naturaleza "dominante", en el sentido de que las ideologías desempeñan un papel en la legitimación del abuso de poder por grupos dominantes. Una de las formas más eficientes del dominio ideológico se da cuando también los grupos dominados aceptan las ideologías dominantes como "naturales" o como parte del "sentido común". Gramsci llamó "hegemonía" a tales formas de dominio ideológico (Gramsci, 1971). Bourdieu no usa mucho la noción de ideología (principalmente porque piensa que es demasiado vago y que a menudo es utilizado para desacreditar a quienes no están de acuerdo con nosotros, ver Bourdieu y Eagleton, 1994), sino que más bien habla de poder simbólico o violencia simbólica. Debería destacarse que, aunque los usos de estos términos están relacionados, son diferentes de (los varios) usos de la noción de ideología. Su interés principal reposa en las condiciones sociales del poder discursivo y simbólico, tales como la autoridad y legitimidad de quienes producen el discurso.

Para ahorrarnos una larga revisión histórica, se utilizará en este trabajo un concepto específico de la ideología, para describir creencias específicas, fundamentales de grupos de personas. Por lo tanto, nuestra definición de trabajo es como sigue: una ideología es el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social. Dependiendo de la perspectiva propia, del hecho pertenecer a un grupo o de la ética, estas ideas de grupo pueden ser valoradas "positiva", "negativamente" o no ser valoradas en absoluto. Es decir, no identificamos exclusivamente las ideologías con grupos dominantes (ver también la discusión de Abercrombie, Colina y Tornero, 1980). También los grupos dominados pueden tener ideologías, a saber, las ideologías de resistencia y oposición. Las ideologías generalmente tienen que ver más con grupos sociales,

clases, castas o comunidades que de esa manera representan sus intereses fundamentales. La teoría que explica tales creencias ideológicas es compleja y multidisciplinaria, y puede ser resumida como sigue (para detalles y referencias adicionales, ver a Van Dijk, 1998):

- Las ideologías tienen propiedades tanto sociales como cognoscitivas las cuales tienen que ser explicadas por una teoría integrada.
- Cognoscitivamente, las ideologías son una clase especial de sistemas de creencia sociales, almacenados en la memoria de largo plazo.
- Tanto social como cognoscitivamente, estos sistemas ideológicos de creencias son socialmente compartidos por los miembros de grupos sociales específicos o "comunidades ideológicas".
- Las ideologías, como las lenguas, son esencialmente sociales. No hay ninguna ideología "personal" o "individual" – sino "usos" personales o individuales de las ideologías.
- La identidad de grupos no se basa sólo en sus propiedades "estructurales", sino también en su ideología.
- Los sistemas de creencia ideológicos – ideologías - forman la base "axiomática" de creencias más específicas o "representaciones sociales" de un grupo, tales como su conocimiento grupal y las opiniones de grupo (actitudes).
- A diferencia de los acercamientos más tradicionales a la ideología, las ideologías son no necesariamente "negativas". Ellas tienen estructuras y funciones similares, sean compartidas por grupos dominantes o por grupos dominados, grupos "malos" o grupos "buenos". Así, habrá ideologías negativas o positivas ("utopías"), dependiendo de la perspectiva, de los valores o de la pertenencia grupal de quien los evalúa.
- No todas las creencias socialmente compartidas por un grupo son ideológicas. Así, los grupos ideológicamente diferentes u opuestos en una misma sociedad tienen que tener creencias en común a fin de ser capaces de comunicarse en primer lugar. Este espacio común consiste en el *conocimiento* socioculturalmente compartido, que por definición es preideológico dentro de esa

sociedad (aunque más tarde o en otra parte pueda ser descrito como conocimiento ideológico).

- Así, la relación tradicionalmente problemática entre conocimiento e ideología se resuelve como sigue: el conocimiento general, sociocultural, compartido por una comunidad epistémica, conforma el espacio común para todas las representaciones sociales de todos los grupos (ideológicos) en esa comunidad. Sin embargo, cada grupo puede desarrollar el conocimiento específico de grupo (p.ej, el profesional, el religioso o el conocimiento político) basado en la ideología del grupo. Este conocimiento es denominado "conocimiento" dentro del grupo porque es generalmente compartido, certificado y supuesto como el "verdadero". Para otros grupos, tal conocimiento puede ser llamado, desde luego, "mera creencia", superstición o religión. En otras palabras, las creencia dadas por sentadas, el sentido común, lo que no se discute, etc. *dentro* de una comunidad, y que son compartidas por sus diferentes grupos ideológicos, son por definición no ideológicas *dentro de dicha comunidad.*
- Las ideologías encarnan los principios generales que controlan la coherencia total de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Por ejemplo, una ideología racista puede controlar actitudes más específicas sobre inmigración o acción afirmativa.
- Las representaciones sociales ideológicamente basadas (como actitudes feministas sobre el aborto o techos de cristal en el lugar de trabajo), son generales y abstractas. A fin de relacionarse con prácticas sociales concretas y discursos sobre acontecimientos específicos, ellas tienen que contextualizarse y especificarse en modelos mentales. Estos modelos mentales (ideológicamente influidos), almacenados en la memoria episódica, son los constructos mentales que controlan el discurso, la interacción y otras prácticas sociales. Y, a la inversa, es a través de modelos mentales que los discursos son capaces de influir en (y reproducir) las representaciones sociales y las ideologías. Las ideologías representan una de las dimensiones de la identidad social o la autoimagen de los grupos.

- A diferencia de representaciones sociales menos fundamentales y mucho más que modelos personales variables, las ideologías son relativamente estables. Uno no se hace o deja de ser feminista, socialista o pacifista de la noche a la mañana. Muchas ideologías son adquiridas durante muchos años y permanecen activas para toda la vida de los miembros de un grupo.
- Las ideologías son estructuradas por un esquema social que consiste en varias categorías que cognoscitivamente representan las principales dimensiones sociales de los grupos, tales como sus propiedades distintivas, criterios de asociación, acciones típicas, objetivos, normas y valores, grupos de referencia y recursos o intereses básicos.
- Tanto cognoscitiva como socialmente, las ideologías se desarrollan especialmente como recursos socialmente compartidos para la cohesión y cooperación intragrupales, así como medios eficientes en las relaciones intergrupales.
- Muchas – pero no todas - las ideologías son relevantes en situaciones de competición, conflicto, dominación y resistencia entre grupos, es decir, como parte de una lucha social. Esto también explica por qué muchas de las estructuras mentales de las ideologías y prácticas ideológicas son polarizadas sobre la base de una diferenciación intragrupal-extragrupal, típicamente entre n*osotros* y *ellos*, como se manifiesta también en los discursos ideológicos.
- Dado que los individuos pueden ser miembros de varios grupos, ellos pueden "participar" en varias ideologías. Alguien puede ser nacionalista, socialista, periodista feminista, y así compartir las ideologías de estas diferentes clases de ideologías sociales y profesionales. Obviamente, cuando esas diferentes ideologías son activadas (usadas) simultáneamente en el discurso u otras prácticas sociales, a veces esto puede conducir a conflictos.
- Las prácticas sociales y, por ende, los discursos de miembros de un grupo pueden ser (indirectamente) controlados por las ideologías de grupo, pero, por lo general, son mediados por representaciones sociales más específicas en el nivel de grupo y por modelos mentales concretos, personales en el nivel individual.

- A la inversa, las ideologías son personalmente adquiridas y socialmente reproducidas por las prácticas sociales, y sobre todo por los discursos de un grupo.
- Los grupos pueden organizar la adquisición discursiva y la reproducción de ideologías, por ejemplo, a través de formas especiales de educación, adoctrinamiento, educación para el trabajo, o catequesis, y por miembros especializados del grupo (ideólogos, sacerdotes, profesores, etc.) y en instituciones especiales.
- No todos los miembros de un grupo tienen – ni tienen que tener – el mismo nivel de conocimiento o maestría ideológicos, ni es necesario que su conocimiento ideológico se haga siempre muy explícito. La utilización de una ideología es como usar una lengua sin ser capaz de formular la gramática de aquella lengua. Muchos hombres son sexistas y su ideología sexista puede controlar la mayor parte de su discurso y otras de sus prácticas sociales, pero ellos no siempre tienen que tener acceso explícito a los contenidos de sus ideologías.
- Sin embargo, dado que muchas ideologías sociales se desarrollan como parte de relaciones de grupo, conflicto o dominación y resistencia, e implican el debate ideológico que es a menudo publicado en los medios de comunicación, muchos miembros de grupo conocen al menos los principales principios ideológicos de su grupo – y de otros grupos. En efecto, cuando sus intereses son amenazados a menudo ellos saben cómo y por qué protegerlos.

Éstas son algunas de las principales propiedades de las ideologías formuladas a partir de una teoría socio-cognoscitiva multidisciplinaria. Así, las ideologías son la base "axiomática" de las representaciones sociales de un grupo y -por actitudes específicas sociales y luego por modelos personales mentales- controlan los discursos individuales y otras prácticas sociales de miembros del grupo. De esta manera ellos también son el recurso necesario de la cooperación intragrupal, la coordinación y la cohesión, así como para la dirección de relaciones intergrupales, de competencia, de conflicto o de lucha. Es sólo dentro de tal teoría que somos capaces de explicar el discurso ideológico y otras prácticas sociales, tanto las sacadas de representaciones sociales ideológicamente fundamentadas, como las instancias de relaciones sociales entre grupos.

A diferencia de los enfoques tradicionales, este acercamiento multidisciplinario no sólo enfatiza la naturaleza social y política de las ideologías, sino también su naturaleza sociocognitiva. Debe resaltarse que ello no significa que esta dimensión cognoscitiva es en especial y solamente importante. En contraste con los acercamientos sociales o socioeconómicos tradicionales, la teoría enfatiza que - trivialmente - las ideologías tienen que ver con *ideas* de algún tipo, y en consecuencia necesitan dar cuenta de lo cognoscitivo además de dar cuenta de una teoría social de grupos, de relaciones de grupo, de poder e de intereses. El caso es que estos diferentes enfoques necesitan y pueden ser integrados en una teoría multidisciplinaria. De ahí, este acercamiento *implica realmente* que una teoría de la ideología es incompleta sin un componente cognoscitivo explícito: abordar las ideologías sin hablar de la naturaleza y las funciones "de las ideas" socialmente compartidas resulta teóricamente insatisfactorio.

Vemos que las prácticas ideológicas sociales están, por definición, basadas en ideologías definidas como representaciones mentales compartidas de algún tipo, de manera tal que podrían ser comparadas con el modo como el uso de lengua está "basado" en una gramática compartida o reglas de conversación y discurso. Es en este sentido que las ideologías en su carácter de recursos cognoscitivos socialmente compartidos son fundamentales para las prácticas sociales, la interacción y para las relaciones intra e intergrupales. A la inversa, las funciones sociales generales de las prácticas ideológicas deben ser, en consecuencia, representadas como parte de sus ideologías "subyacentes". Este es uno de los muchos motivos por los cuales es necesario integrar a la ideología los enfoques cognoscitivos y sociales.

La teoría propuesta aquí explica tanto aspectos de la ideología que son relativamente estables como los que son flexibles, dinámicos, cambiantes, contextualizados y subjetivos. La primera dimensión se explica en términos de las representaciones mentales de grupos que son relativamente estables y socialmente compartidas. La segunda dimensión tiene explicación en modelos mentales basados ideológicamente, específicos, subjetivos de los miembros de grupo que controlan el discurso y otras prácticas sociales en cada situación. A diferencia de otros acercamientos, por ejemplo desde la psicología discursiva y desde el construccionismo (Billig, 1988, 1991; Alfarero, 1996), esta teoría no atribuye los aspectos variables, flexibles, subjetivos o contextuales de prácticas ideológicas a la naturaleza de la ideología misma, sino a sus "usos" por miem-

bros individuales. Otra vez, aquí surge la comparación con las gramáticas de las lenguas naturales que son relativamente estables – y de cambio lento– mientras sus usos por los individuos son variables y contextualizados. Por la misma razón, las ideologías *no son reducidas* a sus usos "observables", discursos u otras prácticas sociales, sino que son definidas como representaciones subyacentes socialmente compartidas por los miembros o como los recursos que gobiernan tales prácticas. Tampoco reducimos las ideologías a los discursos, porque obviamente ellos también controlan otras prácticas sociales, tales como las formas de discriminación o violencia. En suma, la teoría presentada aquí no es sólo multidisciplinaria, sino también no reduccionista.

Finalmente, las ideologías son explicadas en términos sociocognitivos más que emocionales, porque ellos son por definición socialmente compartidos, y en nuestra definición de emociones, sólo las personas individuales y no los grupos pueden tener, emociones basadas físicamente. Cuando a veces hablamos de ideologías del "odio", como es el caso de las ideologías sexistas o racistas, no hablamos de emociones, sino de evaluaciones negativas (opiniones) compartidas. Las emociones son temporales, contextuales y personales; son acontecimientos fisiológicamente basados, y cognoscitivamente interpretados. Así uno puede tener y compartir una opinión negativa más o menos permanente sobre los inmigrantes, pero uno no puede, en el sentido estricto del término, estar permanentemente "enojado" con los inmigrantes, ni literalmente compartir una emoción con otros. Ya que las ideologías son socialmente compartidas, ellas por definición no pueden ser "emocionales"; sin embargo, sus usos o aplicaciones por miembros de grupo individuales en situaciones concretas pueden, desde luego, provocar y expresarse como emociones. También por esta razón es esencial distinguir analíticamente entre ideologías y sus usos actuales, y sus manifestaciones en discursos, interacciones y otras prácticas sociales.

Ideología y política

La teoría general de ideología resumida hasta aquí necesita ser especificada para el enorme "campo" social de la política, es decir para los políticos, la cognición política, los procesos políticos, las prácticas políticas y el discurso político, como característica de grupos políticos, tales como partidos políticos, miembros de los parlamentos o movimientos

sociales. En virtud de que las ideologías no sólo tienen funciones sociales generales, si no más específicamente (también) funciones políticas en el campo de política, les llamaremos *ideologías políticas*. En ese sentido, el socialismo es obviamente más una ideología "política" que la ideología profesional de dentistas, siempre que interpretemos aquí lo "político" como procesos descriptivos en el campo de política – y no como parte de los campos de asistencia médica, educación o justicia, entre otros. Así, un modo de clasificar las ideologías – así como los discursos - es por el campo social en el cual ellos funcionan. Es decir, tenemos ideologías políticas, educativas, legales, religiosas y de asistencia médica, entre otras.

Está más allá del alcance de este artículo el definir y teorizar detalladamente sobre lo que caracteriza el campo de política (ver, p.ej, Goodin y Klingemann, 1996). Sin embargo, aparte de ser definido por sus participantes prototípicos (los políticos), este campo puede breve – y algo tradicionalmente – ser definido por

- sus *sistemas* en toda su extensión (democracia, dictadura, etc.),
- las acciones *macrosociales* especiales, como gobierno, legislación, elecciones, o toma de decisiones,
- y sus *microprácticas*, interacciones o discursos como debates parlamentarios, proselitismo o manifestaciones,
- sus *relaciones sociales* especiales, como aquéllas del *poder* institucional,
- sus *normas* y *valores* especiales (p.ej, libertad, igualdad, etc.)
- sus *cogniciones* políticas, como ideologías políticas.

Si hay un campo social que es ideológico, es el de la política. Esto no es sorprendente porque es aquí donde eminentemente están en juego los grupos diferentes y opuestos, el poder, la lucha y los intereses. A fin de ser capaces de competir, los grupos políticos tienen que estar ideológicamente conscientes y organizados. Pocos grupos ideológicos además de los partidos políticos tienen "programas" que formulen sus ideologías explícitamente, y que compiten por nuevos miembros o partidarios sobre esas bases. Pocas ideologías son tan explícitamente defendidas e impugnadas como las ideologías políticas, como lo sabemos por la historia del socialismo, del comunismo, del liberalismo, etcétera. En otras palabras, el proceso político es esencialmente un proceso ideológico, y la cogni-

ción política es, a menudo, identificada simplemente con la ideología. (ver Freeden, 1996; Pelota y Daga, 1999; Eatwell, 1999; Lexiviación, 2002; Seliger, 1976).

La organización social del campo de política, y por ende de los políticos y de los grupos políticos, está en gran parte basada en diferencias, alianzas y semejanzas ideológicas. La organización total de las creencias sociales como una lucha entre la Izquierda y la Derecha es el resultado de la polarización subyacente de las ideologías políticas que han impregnado la sociedad en su totalidad. Las elecciones, los parlamentos, las campañas políticas, la propaganda, las demostraciones, y muchos otros fenómenos del campo político son entonces profundamente ideológicos. Los debates en tono parlamentario lanzaron a ideologías políticas como base para políticas, medidas, decisiones o acciones públicas. La identidad política de uno, sus posturas y sus lealtades no son definidas en tanto que miembro de grupos estructurales, tales de un partido político, si no más bien en términos de la propia ideología. La mayor parte de los socialistas o los neoliberales no tienen un carnet de partido. Lo mismo también es cierto para otras ideologías sociales que tienen profundas implicaciones políticas, como el feminismo, el pacifismo, el ecologismo o el racismo.

Aunque principalmente definidas en términos de sociocognitivos, las ideologías políticas impregnan por entero el campo político, tales como los sistemas totales que constituyen las democracias (basadas en ideologías democráticas), a sus actos y procesos (como gobierno, construcción de coaliciones, o elecciones), a las prácticas políticas diarias (como debates parlamentarios o demostraciones), a las relaciones de grupo (como de dominación y resistencia, gobierno u oposición), a las normas y valores fundamentales (como igualdad e independencia que son categorías constitutivas de las ideologías), así como a actitudes políticas más específicas (por ejemplo, las relativas a la legislación sobre aborto o divorcio) que son controlados por ideologías.

Discurso político e ideología

Si el campo político es completamente ideológico, entonces también lo son las *prácticas políticas*, y en consecuencia los discursos (entre muchos libros sobre el discurso político, ver, p.ej, Chilton, 1995, 2004; Chilton y Schäffner, 2002; Wilson, 1990; Wodak y Menz, 1990; ver también las otras contribuciones en *Encyclopedia of Language and Linguis-*

tics. Section Language and Politics – Ed. Ruth Wodak). En efecto, las ideologías políticas no sólo están implicadas en la producción o la comprensión de los discursos políticos y otras prácticas políticas, sino que también son (re)producidas por ellos. En cierto modo, los discursos hacen "observables" las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente "expresadas" y "formuladas". Otras prácticas políticas sólo muestran o experimentan implícitamente las ideologías, por ejemplo, las prácticas de discriminación sobre la base de ideologías sexistas, racistas o políticas. Es en el discurso donde tenemos que explicar explícitamente que tal discriminación ocurre "porque ella es una mujer", "porque él es negro" o porque "ellos son socialistas".

Así, es por el discurso que, en gran parte, son adquiridas, expresadas, aprendidas, propagadas e impugnadas las ideologías políticas. El resto de este artículo versará sobre estas relaciones entre discurso político e ideologías políticas. Es interesante que, a pesar de la enorme cantidad de literatura sobre la ideología (miles de libros solo en inglés), no hay prácticamente ninguna monografía que explore los detalles de las relaciones entre discurso e ideología, aunque muchos libros en lingüística crítica y de análisis crítico del discurso tratan al menos algunos aspectos de esta relación (ver, p.ej., Fairclough, 1989, 1995; Fowler, Hodge, Kress y Trew, 1979; Fowler, 1991; Hodge y Kress, 1993; Pêcheux, 1982; Van Dijk, 1998; Wodak, 1989; Wodak et al., 1987; Wodak y Menz, 1990; Wodak y Meyer, 2001).

Situaciones políticas y contextos

Las relaciones entre discurso e ideologías políticas son por lo general estudiadas en términos de las estructuras del discurso político, tales como el uso de elementos lexicales que indiquen parcialidad, estructuras sintácticas como activos y pasivos, pronombres como nosotros y ellos, metáforas o "topoi", argumentos, implicaciones y muchos otras de las propiedades del discurso (ver las referencias dadas al final de la última sección).

Debe subrayarse, sin embargo, que ese discurso debiera ser conceptualizado también en términos de sus estructuras de *contexto* (Duranti y Goodwin, 1992). No es suficiente observar, por ejemplo, que a menudo el discurso político destaca el bien conocido pronombre "político" *nosotros*. Es crucial relacionar ese uso con categorías tales como *quién*

habla, cuándo, dónde y con quién, es decir, con aspectos específicos de la *situación política*.

Ya que tales situaciones políticas "no hacen" simplemente que los actores políticos hablen de tal modo, de nuevo necesitamos un interfaz cognoscitivo entre tal situación y la conversación o el texto, es decir, un modelo mental de la situación política (van Dijk, 1999, 2001, 2003). Tales modelos mentales definen cómo los participantes experimentan, interpretan y representan los aspectos que para ellos son relevantes en la situación política. Estos modelos mentales específicos se llaman contextos. En otras palabras, los contextos son definiciones subjetivas propias de los participantes en situaciones comunicativas y ellos controlan todos los aspectos de producción de discurso y su comprensión.

El discurso político, así, no es sólo definido en términos de estructuras de discurso político sino también en términos de *contextos políticos*. Así cualquiera que actuando bien como diputado, como primer ministro, como líder de partido, o como manifestante será típicamente percibido por los hablantes o por los receptores como una categoría de contexto político relevante en el discurso político, mientras que siendo un dentista o un portero lo es mucho menos. Del mismo modo, los contextos políticos, pueden ser definidos por ambientes especiales, o por localizaciones destacadas tales como edificios parlamentarios o acontecimientos tales como los debates o reuniones, a menudo controlados por el cronometraje preciso, como es el caso de los debates parlamentarios. Y los discursos políticos y sus estructuras sólo serán capaces de tener las funciones políticas que tienen cuando los mismos están en función de actos políticos o de procesos, tales como gobernar, legislar o "hacer" oposición, y con objetivos políticos muy específicos en mente, como defender o derrotar la aprobación de una ley o ser elegido. Finalmente, los actores políticos obviamente no participan indeliberadamente en situaciones políticas, sino que tienen el conocimiento político, comparten normas políticas y valores, así como ideologías políticas. En efecto, es por esta forma de contextualización que somos capaces de vincular las ideologías de los participantes con sus discursos (Gumperz, 1982). El texto o el habla "muestran" discursivamente ideologías, pero son la gente, los políticos o los manifestantes quienes "tienen" ideologías – no sólo en esta práctica social o discurso, sino también típicamente en otras.

Estos son entonces algunos de los tipos de categorías que constituyen nuestros modelos de contexto políticos – es decir, categorías políti-

cas que solemos usar para definir situaciones políticas presentes en textos y en actos de habla. Del mismo modo, si los discursos pueden ser ideológicos cuando se basan en ideologías, también las estructuras y las prácticas de contextos políticos pueden tener tal base ideológica. Obviamente, ser diputado presupone un sistema parlamentario y de ahí una ideología democrática, mientras que ser un dictador presupone otra ideología. Obviamente estas categorías son *culturalmente variables*: los miembros del parlamento, los primeros ministros o los secretarios de partido no son exactamente categorías participantes políticas universales. Otras culturas pueden tener sus propios tipos de eventos políticos específicos, acciones políticas, participantes, emplazamientos, manejo del tiempo y, desde luego, conocimiento político, actitudes, ideologías, normas y valores propios.

Una explicación detallada de los procesos cognoscitivos implicados en el modo en que los modelos de contexto controlan el discurso político está más allá del alcance de este artículo. Baste decir que la información en las varias categorías del modelo (pragmático) de contexto– por ejemplo quiénes participan en la situación comunicativa – primero que todo controla los actos de habla y otros actos de la situación corriente. Así, una determinada declaración puede ser definida como una promesa política o como una amenaza, según el poder o las relaciones de los participantes, su posición política (gobierno u oposición, mi partido o su partido), así como de las intenciones de ayudar o dañar el receptor. En segundo lugar, los modelos de contexto pragmáticos controlan la selección de información en el modelo (semántico) mental que (inter)subjetivamente define de *qué* hablan los participantes, como por ejemplo, con respeto a la guerra en Irak. Así, un diputado o un ministro que se dirige a sus pares en el Parlamento expresará y presupondrá un conocimiento muy diferente del de un político que da a un discurso o una entrevista. En tercer lugar, los modelos de contexto controlan todos los niveles del estilo del discurso político, tales como opción léxica, los pronombres, la estructura sintáctica y otras opciones gramaticales que dependen de como son definidas las situaciones. Así, el estilo léxico y sintáctico en un debate parlamentario será mucho más formal que una reunión informal política de miembros de partido o un prospecto de propaganda. Y finalmente, los modelos de contexto controlan el “formato” total o el “esquema” del discurso político, como la organización formal del orden de los discursos, las aperturas y los cierres de un debate en el parlamento, la estructura

conversacional de una entrevista política, la organización total de un programa de partido o la disposición de un anuncio político en una revista o sobre una valla publicitaria. Por ejemplo, sólo el Speaker (presidente), como categoría participante específica en la Cámara de los Comunes británica, puede abrir y cerrar sesiones y debates parlamentarios, determinar turnos y decidir cuándo se permitirán interrupciones o preguntas, entre muchas otras cosas. Así las reglas y las estructuras de la interacción parlamentaria y sus participantes están estrechamente relacionadas con las estructuras de las estructuras discursivas del debate en que se involucran los diputados.

En este caso, es especialmente relevante para nuestra discusión el hecho de que la ideología política de los participantes no sólo controla la mayor parte de lo que ellos dicen, sino también cómo entenderán ellos a otros hablantes. Así, una convocatoria hecha por un miembro del ala extrema derecha del partido para limitar la inmigración será típicamente oída y comentada como "racista", mientras que proposiciones similares hechas por diputados del ala izquierda de nuestro propio partido obviamente raras veces serán interpretadas como tales.

El discurso político y la ideología política

Si las ideologías políticas son propiedades relevantes de las situaciones políticas, y, por tanto, compartidas por los participantes, entonces ¿cómo son ellas expresadas y reproducidas por las estructuras de texto y habla?

Una primera pregunta con la que necesitamos enfrentarnos es si todas las propiedades del discurso político son influidas por las ideologías subyacentes. La respuesta a esa pregunta es: obviamente no, porque, en primer lugar, esas propiedades del discurso sólo pueden ser influenciadas por ideologías que pueden ser contextualmente variables. Así, la selección de pronombres más o menos corteses es contextualmente variable, mientras que mucha de la estructura sintáctica, como la posición de artículos delante de los nombres en inglés (como en español) no lo es. Las personas de ideologías diferentes no tienen gramáticas diferentes, aunque a veces usen tales gramáticas de modos ligeramente diferentes. El conocimiento sociocultural, que incluye el idioma, define las comunidades y no los grupos ideológicos. En ese respecto, la izquierda o la derecha, socialistas o neoliberales, racistas o antirracistas, no hablarán o es-

cribirán de manera muy diferente. Esto sugiere que deben buscarse las diferencias ideológicas más bien en *lo que* las personas digan, y no en *cómo* lo dicen. Las ideas políticas pueden ser defendidas persuasivamente tanto por la derecha como por la izquierda, y las diferencias ideológicas difícilmente se definirán sólo por lo que se refiere a la retórica. Así, aunque probablemente hay usos políticos de formas discursivas como el uso de pronombres, de marcadores intragrupales y marcadores extragrupales, o medios retóricos de persuasión, es probable que se encontrará mayor variación ideológica en los planos de significado.

Para evitar un procedimiento bastante arbitrario en el descubrimiento de la cantidad potencialmente grande de estructuras ideológicamente inconstantes de texto y de habla, es más útil proceder de una manera más sistemática y orientada por la teoría. Así, hemos visto que las ideologías tienen a menudo una estructura polarizada, reflejo de las membresías grupales que compiten o entran en conflicto y también de la categorización en grupos endógenos y grupos exógenos. Estas estructuras subyacentes también aparecen en actitudes políticas más específicas– por ejemplo, en actitudes racistas sobre la inmigración– y finalmente en los modelos mentales prejuiciados de miembros de grupo. Estos modelos mentales controlan el contenido del discurso, y si ellos se polarizan, es probable que el discurso también muestre varios tipos de polarización. Así, a menudo, mucha de la investigación ha mostrado que ese discurso ideológico, en lo que podría llamarse el "cuadrado ideológico", ofrece las estrategias globales siguientes:

- Hacer énfasis a *nuestras* cosas buenas
- Hacer énfasis a *sus* cosas malas
- Minimizar *nuestras* cosas malas
- Minimizar *sus* cosas buenas.

Estas estrategias abarcantes pueden aplicarse a todos los niveles de acción, significado y formas de texto y habla. Así, los discursos políticos, las entrevistas, los programas o la propaganda se enfocan típicamente en los temas preferidos de nuestro grupo o partido, en lo que *nosotros* hemos hecho bien, y se asocia a los antagonistas políticos con los temas negativos, como la guerra, la violencia, las drogas, les falta de libertad, y así sucesivamente. Así, muchos políticos y medios de comunicación asocian a los inmigrantes o a las minorías con problemas o con delincuencia. Por décadas, el comunismo era asociado con la agresión, la

falta de libertad y una ideología rígida. De igual manera, si el comunismo es bueno o mejor que "nosotros" en el área de servicios sociales, cuidado de salud o educación, el discurso anticomunista típicamente ignorará o minimizará tales "cosas buenas" de su antagonista.

Lo que es verdad para significados o temas también lo para la forma o estructura: nosotros podemos resaltar los significados de muchas maneras, por la entonación o podemos enfatizar, por medios visuales o gráficos, por el orden de las palabras, el titular, la tematización, la repetición, y así sucesivamente. Lo contrario ocurrirá cuando nosotros queremos empequeñecer nuestras cosas malas. Las cosas muy malas de nuestros archienemigos –como un ataque terrorista– aparecerán así primera página, en un artículo extenso con grandes titulares negativos, o será llevado a un debate de emergencia en el Parlamento, y así sucesivamente.

En otras palabras, hay medios sistemáticos de examinar los varios planos del discurso cuando se busca la manera como (no) se expresan o se representan las ideologías en tal discurso: siempre que un significado sea asociado con cosas buenas se cuidará de que esté asociado con el endogrupo del Speaker (presidente), y pueden utilizarse todas las propiedades estructurales del discurso para dar énfasis a tales significados. Lo contrario se aplicará a los otros, antagonistas o enemigos.

Además de la estrategia general, una combinación de autopresentación positiva y presentación negativa del otro, las estructuras ideológicas del discurso pueden aparecer como *expresiones de otras estructuras ideológicas subyacentes*, y no sólo como una expresión de la relación polarizada entre grupos ideológicos (opuestos). Así, si la identidad, acciones características, objetivos, normas, valores, relaciones de grupo y recursos son las categorías ideológicas fundamentales, nosotros podemos esperar que las referencias a los "contenidos" de tales categorías serán prominentes en los discursos de miembros de grupos ideológicos. Así, si las personas hablan como los *miembros de grupo*, en términos de "nosotros" y evalúan positivamente sus propias acciones, normas y valores, y defienden los recursos u otros intereses de su grupo, entonces normalmente el habla también será ideológica. De nuevo, cosas así típicamente serás verdaderas en cuanto al significado o contexto de discurso, pero las maneras como se expresan tales significados y especialmente aquéllos de intención persuasiva también pueden, por supuesto, involucrar muchos aspectos formales de la gramática, el discurso y la conversación.

Éstas son las estrategias generales de producción del discurso ideológico y también un descubrimiento útil o táctica de reconocimiento para el análisis ideológico del discurso político. Estructuras ideológicas más detalladas y sutiles del discurso se examinarán con un ejemplo concreto.

Los ejemplos

Por vía de ejemplo usaré algunos fragmentos de un debate en la Cámara de los Comunes británica acerca de los solicitantes de asilo, del 5 de marzo de 1997. La señora Gorman, representante de Billericay por el Partido Conservador –entonces todavía en el poder– había tomado la iniciativa para este debate que ella abre con una crítica a los supuestos costos de los solicitantes de asilo, costos que ella argumenta son pagados por los pobres viejos contribuyentes ingleses. Entre quienes se le oponen está Jeremy Corbyn, del Partido Laborista.

Para reforzar la utilidad de nuestro análisis, asignaremos una categoría analítica a cada ejemplo, y ordenaremos las categorías alfabéticamente. Después del nombre de la categoría yo agregaré el dominio de análisis del discurso al que pertenece la categoría (el ej., significado, la argumentación, etc.). El objetivo principal del análisis es mostrar cómo se expresan varias ideologías –sobre todo aquéllas de racismo y antirracismo– en los varios tipos de estructuras. Hay en principio ciento de tales categorías, así que hacemos una pequeña selección (ver un análisis ideológico más detallado en Van Dijk, 2000; ninguna referencia extensa se da de los muchos centenares de estudios que tratan de las categorías respectivas analíticas arriba mencionadas; ver Van Dijk, 1997, para una introducción general a muchas de estas nociones).

Algunas categorías de análisis del discurso ideológico:

Auto-glorificación nacional (Significado)

Sobre todo en los discursos parlamentarios en la inmigración, la auto-presentación positiva puede llevarse a cabo rutinariamente por varias formas de auto-glorificación nacional: las referencias positivas o alabanzas para el propio país, sus principios, historia y tradiciones. Las ideologías racistas pueden así combinarse con las ideologías nacionalistas, como ya lo hemos visto anteriormente. Este tipo de retórica nacionalista no es el mismo en todos los países. Es imperturbable en los EE.UU., bastante común en Francia (sobre todo por parte de la derecha), y no raro

en Alemania. En los Países Bajos y en el Reino Unido, tal autoglorificación es menos explícita. Veamos, sin embargo, el siguiente ejemplo habitual– probablemente hasta un topos:

> Gran Bretaña siempre ha honrado la convención de Ginebra, y ha dado santuario a personas con un miedo bien fundado de persecución en el país del que huyen y cuyo primer país de desembarco seguro es el Reino Unido (Wardle).

Autopresentación Positiva (Macroestrategia Semántica)

Ya sea en combinación con o separado del descrédito a los grupos exógenos, el habla del grupo se caracteriza a menudo por otra estrategia global, a saber la del favoritismo por el grupo endógeno o la "autopresentación positiva". Esto puede tomar una forma más individual de salvar las apariencias o manejo de la impresión (que se causa), tal como vemos en los desmentidos familiares ("yo no soy un racista, pero... "), o una forma más colectiva en que el portavoz da énfasis a las características positivas del propio grupo, el propio partido, o el propio país. En el contexto de los debates sobre la inmigración, tal autopresentación positiva se manifestará a menudo como un énfasis de la tolerancia propia, la hospitalidad, falta de prejuicio, empatía, apoyo a los derechos humanos, o cumplimiento de la ley o de los acuerdos internacionales. La autopresentación positiva es esencialmente ideológica, porque ella se basa en el esquema positivo propio que define la ideología de un grupo. Aquí tenemos un ejemplo:

> Apoyo completamente la política del Gobierno para ayudar a los genuinos solicitantes del asilo, pero... (Gorman, C.).

Autoridad (Argumentación)

Muchos portavoces de un argumento, también en el Parlamento, recurren a la falacia de mencionar nombres de autoridades para apoyar su caso, normalmente organizaciones o personas que están más allá de las contiendas de los partidos políticos, o a quienes generalmente se les reconoce como expertos o como líderes morales. Las organizaciones internacionales (como las Naciones Unidas, o Amnistía), los académicos, los medios de comunicación, la iglesia o las cortes tienen a menudo ese

papel. Las personas de ideologías diferentes citan a autoridades típicamente diferentes. Así, el Sr. Corbyn le pregunta irónicamente a Señora Gorman si ella no ha leído los informes de Amnistía Internacional o los de Helsinki Watch.

Carga (Topos)

La argumentación contra la inmigración se basa a menudo en varios argumentos habituales, o *topoi* que representan premisas a las cuales se dan por descontadas, como si fueran razones evidentes y suficientes para aceptar la conclusión. Uno de los *topoi* del discurso anti-inmigración es que esos solicitantes de asilo son una "carga" financiera para "nosotros":

> Es erróneo que los contribuyentes del área de Londres deban soportar una proporción indebida de la carga del gasto que causan esas personas (Gorman).

Categorización (Significado)

Tal como sabemos de la psicología social, las personas tienden a categorizar a las personas, y así lo hacen los portavoces en el Parlamento, sobre todo cuando están involucrados "otros" (los inmigrantes, los refugiados, etc). Lo más típico en este debate es la (sub)categorización de los solicitantes de asilo en refugiados políticos "genuinos", y solicitantes "ficticios" de asilo, una categorización formulada de la manera siguiente:

> Hay, claro, solicitantes de asilo y solicitantes de asilo (Gorman).

> ... esas personas, muchas de las cuales podrían llamarse razonablemente inmigrantes económicos y otros que sólo son buscadores de beneficio de fin de semana, para quedarse en Gran Bretaña (Gorman).

Comparación (Significado, Argumentación)

A diferencia de los símiles retóricos, las comparaciones tal como aquí las entendemos típicamente ocurren al hablar sobre refugiados o minorías, a saber cuando los portavoces comparan grupos endógenos y

grupos exógenos. En el habla del racista, se comparan los grupos exógenos negativamente, y los endógenos, positivamente. En el habla antirracista nosotros podemos comparar negativamente a nuestro país o gobierno con los régimenes antidemocráticos aborrecibles. En el ejemplo siguiente, el Sr. Corbyn argumenta mediante una comparación con la Segunda Guerra Mundial para dar énfasis a la condición de los solicitantes de asilo:

> Muchos soldados que fueron torturados durante la Segunda Guerra Mundial durante años encontraron difícil hablar sobre sus experiencias. Eso no es diferente de la posición de las personas que han sido torturadas en Irán, Irak, África Oriental o en cualquier otra parte (Corbyn).

Consenso (Estrategia Política)

Exigir o insistir en un consenso nacional transpartidista es una estrategia política muy conocida en situaciones dónde el país se ve amenazado, por ejemplo, por un ataque externo. La inmigración se ve a menudo como tal tipo de amenaza. Así, la Sra. Gorman insiste en que la ley de inmigración actual es fruto del consenso, y que no debe alterarse:

> El Gobierno, con el apoyo transpartidista, decidió hacer algo sobre el asunto (Gorman, C.).

Contrafácticos (Significado, Argumentación)

"¿Qué pasaría si…?, la expresión típica de un contrafáctico, la usa a menudo la oposición Laborista en este debate para sugerir que los conservadores intentan imaginar lo que sería estar en la situación de los solicitantes de asilo, una jugada argumentativa persuasiva que también se relaciona con la jugada de pedir empatía:

> Sugiero que él comience a pensar más en serio sobre los problemas de los derechos humanos. Supongamos que él tuviera que huir de este país porque se hubiera instalado un régimen opresivo. ¿Dónde iría él? Probablemente él no querría la ayuda de nadie, porque él no cree que deba ayudarse a nadie (Corbyn).

> Si eso pasara en otro país bajo un régimen que desaprobamos, el Gobierno británico diría que era una acusación terrible en el historial de los derechos humano de ese régimen el que los prisioneros se vieran obligados a emprender una huelga de hambre para atraer la atención sobre su situación (Corbyn).

Descripción del Actor (Significado)

La manera como son descritos los actores en los discursos también depende de nuestras ideologías. Típicamente tendemos a describir a los miembros de nuestro grupo de manera neutral o positiva, y a los miembros de otro grupo de manera negativa. Igualmente, mitigaremos descripciones negativas de miembros de nuestro propio grupo, y daremos énfasis a las características negativas atribuidas a otros. Así es cómo la Sra. Gorman describe a un rumano solicitante de asilo:

> En un caso, un hombre de Rumania quien vino aquí en una gira aquí para un partido de fútbol (…) decidió que no quería regresar, se declaró solicitante de asilo y, después de cuatro años, todavía está aquí. En su vida él nunca ha trabajado (Gorman).

Desmentidos (Disclaimers) (Significado)

Una combinación muy conocida de la estrategia ideológicamente fundamentada en la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro, son los muchos tipos de desmentidos (disclaimers). Nótese que los desmentidos (disclaimers) en estos debates normalmente no son una expresión de ambigüedad actitudinal en la cual se mencionan tanto aspectos positivos como negativos de inmigración, o en que se endosan los valores humanitarios por una parte, pero, por otra, la "carga" que representan los refugiados está más allá nuestros medios. Más bien, los desmentidores (disclaimers) salvan las apariencias mencionando brevemente *nuestras* características positivas, para luego enfocar bastante exclusivamente, *sus* atributos negativos. De allí, nuestra calificación de la parte positiva del desmentidor (disclaimer) como "aparente", como en los aparentes rechazos, concesiones, empatía, etc.:

> [Empatía aparente] Entiendo que muchas personas quieran venir a la Gran Bretaña para trabajar, pero hay un procedi-

> miento con que las personas pueden legítimamente volverse parte de nuestra comunidad (Gorman).
>
> [Rechazo aparente] Yo no dije que en este país era ficticia toda solicitud de asilo de cada europeo oriental. Sin embargo... (Gorman).

Ejemplificación/Ilustración (Argumentación)

Una jugada poderosa en la argumentación es dar ejemplos concretos, a menudo en la forma de una viñeta o historia corta, que ilustren o hagan más creíble el punto defendido por el portavoz. Normalmente se memorizan mejor las historias concretas que los argumentos abstractos, y tiene un impacto más emocional, porque argumentativamente son más persuasivos. Claro, la derecha y la izquierda tendrán cada una sus propias historias que contar:

> The Daily Mail reporta hoy el caso de una mujer de Rusia que ha logrado quedarse en Gran Bretaña durante cinco años. Según informaron ayer los magistrados de la corte, ella ha costado 40.000 libras esterlinas al contribuyente británico. Ella, por supuesto, fue arrestada por robar (Gorman).
>
> Las personas que encontré me dijeron, letra por letra, cómo habían sido tratadas por el régimen en Irán—de cómo ellos habían sido encarcelados sumariamente, sin acceso a las cortes; de cómo sus familias habían sido golpeadas y abusadas mientras estaban en prisión; y de cómo el régimen asesinó a la prometida de un hombre delante de él porque él se negaba a hablar acerca de actividades confidenciales en las que se suponía estaba involucrado (Corbyn).

El Juego de los Números (Retórica, Argumentación)

Muchos de los argumentos se orientan a reforzar la credibilidad por jugadas que dan énfasis a la objetividad. En nuestra cultura, los números y las estadísticas son los medios primarios para desplegar persuasivamente la objetividad, y ellos caracterizan rutinariamente las noticias en la prensa. Las llegadas de inmigrantes normalmente son acompañadas por los números, como ocurre en el Parlamento. Lo mismo es cierto cuando se refieren al “costo” de los inmigrantes:

> Se abrirían de nuevo las compuertas; cuando fue introducida la legislación se estimó en 200 millones de libras esterlinas el costo probable por año (Gorman, C.).

Eufemismo (Retórica; Significado)

La muy conocida figura retórica del eufemismo, un movimiento semántico de mitigación, juega un papel importante cuando se habla sobre los inmigrantes. Dentro del marco más amplio de la estrategia de auto-presentación positiva, y sobre todo su correlato, el evitar la formación de una impresión negativa, a menudo se suavizan opiniones negativas sobre los inmigrantes, sobre todo cuando se habla en o hacia el extranjero. Lo mismo es verdad para los actos negativos del propio grupo. Así, el racismo o la discriminación se presentarán típicamente como "resentimiento" o "tratamiento desigual", respectivamente. De manera semejante, la Sra. Gorman usa en este debate la palabra "desalentar" (para desalentar el número creciente de las personas del extranjero...) para referirse a las duras políticas de inmigración del gobierno, y así mitiga las acciones del gobierno conservador apoyado por ella. Igualmente, la oposición Laborista (Corbyn) encuentra "muy puesta sordina" la condena de regímenes opresivos por el Gobierno en lugar de que éste use términos más críticos. Obviamente, tal mitigación por el uso de eufemismos puede explicarse tanto en términos ideológicos (protección del grupo), así como en términos contextuales, ej., como parte de las condiciones de cortesía u otras reglas de interacción típicas de los debates parlamentarios.

Evidencia (Significado, Argumentación)

Las demandas o los puntos de vista como parte de la argumentación resultan más creíbles cuando los portavoces presentan alguna evidencia o prueba de su conocimiento u opiniones. Esto puede darse por referencias a figuras o instituciones de autoridad (ver más arriba), o por las varias formas de evidencia: cómo o donde obtuvieron la información. Así las personas pueden haber leído algo en el periódico, lo escucharon de portavoces confiables, o han visto algo con sus propios ojos. Sobre todo en los debates sobre inmigración en que las creencias negativas sobre los inmigrantes pueden sonar como parcializadas, las evidencias son una jugada importante que conducen a una percepción de objetividad, confia-

bilidad y credibilidad. En las historias que se piensa provocarán empatía, por supuesto que tal evidencia deben proporcionarlas las víctimas mismas. Cuando realmente se citan fuentes, la evidencia se vincula con la INTERTEXTUALIDAD. Veamos dos ejemplos:

> esta mañana, yo estaba leyendo una carta de un elector de mío (..) (Gorman).

> las personas que encontré me dijeron, letra por letra, cómo habían sido tratadas por el régimen en Irán (Corbyn).

Expresión Normativa

El discurso del antirracista es, por supuesto, fuertemente normativo, y desacredita al racismo, a la discriminación, al prejuicio y a las políticas anti-inmigración a veces en declaraciones explícitamente normativas sobre eso que "nosotros" (en el parlamento, en el Reino Unido, en Europa, etc.) debemos o no debemos hacer:

> debemos tener una actitud diferente hacia los solicitantes de asilo (Corbyn).

Generalización (Significando, Argumentación)

En lugar de proporcionar historias concretas, en el discurso racista que usan típicamente, los portavoces pueden hacer uso de generalizaciones para formular prejuicios sobre las características negativas generalizadas de los inmigrantes. Igualmente, en una estrategia populista, los portavoces conservadores pueden generalizar los sentimientos negativos contra los solicitantes de asilo:

> tales cosas siguen y hacen que se les hinchen las narices a todos los electores (Gorman).

Hipérbole (Retórica)

Las hipérboles son dispositivos retóricos semánticos para mejorar el significado. Dentro de la estrategia global de autopresentación positiva y presentación negativa del otro, podemos esperar entonces que en los debates parlamentarios sobre inmigrantes se expresen las supuestas ma-

las acciones o propiedades de los *otros* en términos hiperbólicos (nuestras malas acciones en términos mitigados), y viceversa. A veces tales formas de hipérbole se implican con el uso de metáforas especiales, como observamos en el uso de la expresión "abrir las compuertas" por la Sra. Gorman para referirse a la llegada de muchos solicitantes del asilo. Y recíprocamente, en la izquierda, los portavoces laboristas por supuesto darán énfasis a la mala naturaleza de los regímenes autoritarios, y como en el caso del Sr. Corbyn, los llamará "profundamente opresivos", y se referirá a las "espantosas" condiciones de los refugiados provenientes de esos países.

Implicación (Significado)

Por muchas razones "pragmáticas" (contextuales), los portavoces no (necesitan) decir todo lo que saben o creen. De hecho, gran parte del discurso permanece implícita, y tal información implícita puede ser inferida por los destinatarios, dado el conocimiento o las actitudes compartidas y así pueden constituirse como parte de sus modelos mentales acerca del evento o la acción representada en el discurso. En los debates sobre la inmigración, la implicación puede usarse sobre todo como un medio para llevar significados cuya expresión explícita podría interpretarse como parcializada o racista. Así, cuando la Sra. Gorman dice que tantos refugiados de los países de Europa Oriental que ha sido recientemente liberada, ella está implicando que las personas de tales países no pueden ser genuinos solicitantes de asilo porque los países democráticos no oprimen a sus ciudadanos (un punto después refutado por la oposición Laborista). Y lo mismo es cierto cuando ella describe a estos refugiados como "varones robustos" lo cual implica que éstos no necesitan nuestra ayuda.

Ironía (Retórica)

Las imputaciones pueden parecer más eficaces cuando no son hechas a quemarropa, sino en forma de una aparentemente ligera ironía. Por supuesto, hay mucha ironía en la crítica mutua y en los ataques de Conservadores y Laboristas, y éstos caracterizan la apropiada dimensión de la interacción del debate. Sin embargo, al hablar sobre los inmigrantes, la ironía también puede servir para desacreditar a los solicitantes de asilo, como es el caso de la frase "de súbito descubren" en el ejemplo si-

guiente, implicando que ese tal "descubrimiento súbito" sólo puede ser ficticio, dado que, supuestamente, los solicitantes de asilo, desde el principio, vinieron al país con la intención de quedarse:

> Demasiados solicitantes de asilo entran inicialmente al país para visitar a familiares, o como turistas, estudiantes y comerciantes, y entonces de repente descubren que quieren permanecer como solicitantes de asilo (Shaw).

Lexicalización (Estilo)

En el plano local de análisis, los debates sobre los solicitantes de asilo necesitan expresar conceptos y creencias subyacentes mediante detalles léxicos específicos. Significados similares pueden así expresarse variadamente en palabras diferentes, dependiendo de la posición, papel, metas, punto de vista u opinión del portavoz, esto es, como una función de los rasgos del contexto. En el discurso conservador que se opone a las políticas de inmigración liberales contrarias, esto resultará típicamente en expresiones más o menos descaradamente negativas que denotan a los refugiados y sus acciones, mientras que, en el plano de la lexicalización, se lleva a cabo la estrategia ideológica global de presentación negativa del otro. Así, en este debate, típicamente podemos encontrar expresiones como "inmigrantes económicos, "solicitantes de asilo ficticios", o "sablistas de beneficios" como se les conoce por la prensa tabloide del Reino Unido. Por otro lado, la lexicalización que apoya a los refugiados puede enfocarse en la presentación negativa de regímenes totalitarios y sus actos, tales como "opresión", "ruptura", "tortura", "abuso" o "injusticia".

Metáfora (Significado, Retórica)

Pocas figuras semántico-retóricas son tan persuasivas como las metáforas, y también presentes en los debates sobre la inmigración. Pueden hacerse así más familiares y concretos los significados abstractos, complejos, poco familiares, nuevos o emocionales. Virtualmente una metáfora habitual (si no un topos) es el uso de un diluvio de metáforas para referirse a los refugiados y su llegada, simbolizando la amenaza imparable de una inmigración en la cual todos nos "ahogaríamos". Así, la Sra. Gorman previene contra los cambios a la presente ley diciendo que los tales cambios "abrirían las compuertas de nuevo". Otro notorio do-

minio semántico de las metáforas es describir a las personas en términos animales (agresivo, repulsivo, etc.), por ejemplo, los solicitantes de asilo como "parásitos", tal como lo hace la Sra. Gorman.

Polarización, Categorización Nosotros-Ellos (Significado)

En los debates sobre "otros" pocas estrategias semánticas son tan prevalecientes como la expresión de cogniciones polarizadas, y la división categorial de las personas en el grupo endógeno (*nosotros*) y el grupo exógeno (*ellos*). Esto sugiere también que especialmente tanto el habla y como el texto sobre inmigrantes o refugiados están bajo fuerte supervisión por las representaciones sociales (las actitudes, ideologías) subyacentes de los grupos, en lugar de serlo por modelos de eventos únicos y de personas individuales (a menos que éstos se usen como ilustraciones para argüir sobre un punto general). La polarización también puede aplicar a las subcategorías de grupos exógenos "buenos" y "malos", como es el caso para los amigos y aliados por un lado, y los enemigos por otro. Nótese que la polarización puede reforzarse retóricamente cuando se expresa mediante un claro contraste, es decir, atribuyendo propiedades semánticamente opuestas a *nosotros* y a *ellos*. Abundan los ejemplos en nuestro debate, pero daremos sólo dos ejemplos típicos:

> Es verdad que, en muchos casos, ellos han hecho una previsión cuidadosa para su vejez, tienen una pequeña pensión adicional a su pensión de vejez, pagan su renta y todas sus facturas y no piden nada al Estado. Ellos están orgullosos y felices de hacer eso. Tales personas no deben ser explotadas por quienes se aprovechan del sistema (Gorman, C.).

Populismo (Estrategia Política)

Uno de las estrategias globales dominantes del habla conservadora sobre la inmigración es la del populismo. Hay varias variantes y varias jugadas componen esa estrategia. La estrategia básica es exigir (por ejemplo en contra de la oposición laborista) que "el pueblo" (o "todos") no apoya más inmigración lo cual es también una argumentación falaz muy conocida. Más específicamente en este debate, la estrategia populista se combina con el topos de la carga financiera: las personas ordina-

rias (los contribuyentes) tienen que pagar por los refugiados. De los muchos ejemplos de esta estrategia, citamos sólo el siguiente:

> Está mal que los contribuyentes del área de Londres deban llevar una indebida proporción de la carga del gasto que esas personas causan (Gorman).

Presentación Negativa del Otro (Macro-Estrategia Semántica)

Como han mostrado los ejemplos anteriores, la categorización de las personas en el grupo endógeno y en el grupo exógeno, e incluso la división entre "buenos" y "malos" grupos exógenos, no está libre de valor, sino que imbuye normas y valores con aplicaciones ideológicamente fundamentadas. Así, a lo largo de este debate, la Sra. Gorman describe a los solicitantes de asilo en términos de "sablistas de beneficios" o "falsos inmigrantes". La presentación negativa del otro es normalmente complementada con la autopresentación positiva.

Presuposición (Significado)

Los discursos son como los proverbiales témpanos: la mayoría de sus significados no se expresa explícitamente porque se presupone que son conocidos, y que se infieren del conocimiento sociocultural general. Estratégicamente, las presuposiciones a menudo se usan para dar por sentada la verdad de tal proposición cuando en realidad no se establece en absoluto tal verdad:

> Me pregunto si el honorable caballero le dirá al Parlamento qué mandato tiene él del pueblo británico para compartir su ciudadanía con los extranjeros (Gill).

Vaguedad (Significado)

Virtualmente en todos los contextos, los portavoces pueden usar expresiones "vagas", es decir, expresiones que no tienen referentes bien definidos, o que aluden a conjuntos confusos. Los cuantificadores vagos ("poco", "mucho"), adverbios ("muy") nombres ("cosa") y adjetivos ("bajo", "alto"), entre otras expresiones, pueden ser típicos en tal discur-

so. Dado los constreñimientos normativos en el discurso parcializado, y la relevancia de la cuantificación en los debates sobre la inmigración, podemos en particular esperar varias formas de vaguedad, como es el caso de "Dios sabe cuánto", en el ejemplo siguiente:

> Dios sabe cuánto cuesta la ayuda legal que esas personas invocan para seguir desafiando la decisión de que ellos no son solicitantes de asilo de buena fe (Gorman, C.).

Victimización (Significado)

Junto con la dramatización y la polarización, el discurso sobre la inmigración y las relaciones étnicas está principalmente organizado por el par binario *nosotros-ellos* de los grupos endógenos y exógenos. Así, para dar énfasis a la "mala" naturaleza de los inmigrantes, las personas pueden contar horribles historias sobre los pobres, como los niños….

> Muchas de esas personas viven en viejos pisos de la asociación de viviendas Peabody. Ellos tienen ingresos modestos. Muchos de ellos son mayores, se mantienen con su pensión estatal y quizás también una pequeña pensión de su trabajo. Pagan su renta completa y sus propios gastos. Ahora se les va a pedir que paguen 35 libras esterlinas a varones capaces que han venido aquí en una vacación prolongada y ahora demandan que el contribuyente británico debe mantenerlos.

Las categorías y ejemplos citados no se limitan a las ideologías sociales racistas o antirracistas, o a ideologías políticas socialistas o conservadoras. Virtualmente todas las categorías también aplican a los discursos e ideologías machistas, feministas o pacifistas o militaristas. Esto es, son los recursos bastante generales que los grupos y sus miembros adquieren y usan para defender sus ideas y prácticas sociales. De hecho, no necesitamos aprender totalmente nuevos modos ideológicos de habla y texto tan pronto nos convirtamos en miembros o nos identifiquemos con otro grupo social o político.

Conclusiones

Hay una íntima relación entre el discurso, la ideología y la política, en el sentido que la política normalmente es tanto discursiva como ideológica, y las ideologías son principalmente reproducidas por el texto y por el habla. Tradicionalmente, las ideologías son vaga y negativamente definidas en términos de "falsa conciencia". En un acercamiento multidisciplinario más contemporáneo, se describen las ideologías en términos de la fundamentación axiomática de las representaciones sociales compartidas por grupos. Tales ideologías generales forman la base de actitudes de grupo más específicas que a su vez pueden influir en las opiniones individuales, construcciones o interpretaciones de eventos específicos de miembros de grupo, así como las prácticas sociales y discursos en que los miembros de grupo se involucran. En política, las ideologías juegan un papel específico en la definición de sistemas políticos, organizaciones, movimientos, prácticas políticas y cognición política, todos promulgados o reproducidos por el discurso político. Las ideologías políticas subyacentes se expresan típicamente en el discurso político al dar énfasis a *nuestras* cosas buenas y *sus* cosas malas, y restando énfasis a *nuestras* cosas malas y *sus* cosas buenas. Tal estrategia general puede llevarse a cabo en todos los planos del discurso. Así, en los ejemplos de un debate en el Parlamento británico sobre los solicitantes de asilo, vemos que la ideología se expresa de muchas maneras, por ejemplo en las descripciones del actor, las falacias, los desmentidores, las metáforas, las comparaciones, los eufemismos, las hipérboles, y así sucesivamente.

Referencias Bibliográficas

Abercrombie, N., Hill, S., & Turner, B. S. (1980). **The dominant ideology thesis,** London Boston: G. Allen & Unwin.

Ball, T., & Dagger, R. (1999). **Political ideologies and the democratic ideal**, New York: Longman.

Billig, M. (1982). **Ideology and Social Psychology**. Oxford: Basil Blackwell.

Billig, M. (1988). **Ideological dilemmas: A social psychology of everyday thinking**. London Newbury Park: Sage Publications.

Billig, M. (1991). **Ideology and opinions: Studies in rhetorical psychology**. London Newbury Park, Calif.: Sage Publications.

Bourdieu, P., & Eagleton, T., (1994). "Doxa and Common Life: An Interview", en S. Zizek, **Mapping Ideology**. (pp. 265-277). London: Verso.

Chilton, P. A. (1995). **Security metaphors. Cold war discourse from containment to common house.** New York: Lang.

_____ (2004) **Analysing Political Discourse: Theory and Practice**, London, Routledge.

Chilton, P. A., & Schäffner, C. (Eds.). (2002) **Politics as Text and Talk: Analytic Approaches to Political Discourse**, John Benjamins, Amsterdam.

Duranti, A., & Goodwin, C., (Eds.). (1992). **Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon**, Cambridge: Cambridge University Press.

Eagleton, T. (1991). **Ideology. An introduction.** London: Verso Eds.

Eatwell, R. (Ed.). (1999). **Contemporary political ideologies**. New York: Pinter.

Fairclough, N. (1989). **Language and power**. London New York: Longman.

_____ (1995). **Critical discourse analysis. The critical study of language**. London: Longman.

Fowler, R. (1991). **Language in the news: Discourse and ideology in the British press.** London New York: Routledge.

Fowler, R., Hodge, B., Kress, G., & Trew, T. (1979). **Language and control**. London: Routledge & Kegan Paul.

Freeden, M. (1996). **Ideologies and political theory. A conceptual approach**. Oxford: Clarendon Press.

Goodin, R. E., & Klingemann, H. D. (Eds.). (1996). **A New handbook of political science**. New York, NY: Oxford University Press.

Gramsci, A. (1971). **Prison notebooks**. New York: International Publishers.

Gumperz, J. J. (1982). **Language and social identity**. Cambridge (England New York: Cambridge University Press.

Hodge, B., & Kress, G.R. (1993). **Language as ideology**. London New York: Routledge.

Larraín, J. (1979). **The concept of ideology**. London: Hutchinson.

Leach, R. (2002). **Political ideology in Britain**. New York: Palgrave.

Pêcheux, M. (1982). **Language, semantics, and ideology**. New York: St. Martin"s Press.

Potter, J. (1996). **Representing reality: Discourse, rhetoric and social construction**. London Thousand Oaks, CA: Sage.

Seliger, M. (1976). **Ideology and politics**. London: Allen & Unwin.

Van Dijk, T. A. (1998). **Ideology: A multidisciplinary approach**. London: Sage.

_____ (1999). "Context models in discourse processing" en: van Oostendorp, Herre, & Goldman, Susan R. (Eds.), **The construction of mental representations during reading.** (pp. 123-148). Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum Associates.

_____ (2001). "Discourse, ideology and Context", **Folia Linguistica** XXXV/1-2, 11-40.

_____ (2003). "Text and context of parliamentary debates", en Paul Bayley (Ed.), **Cross-Cultural Perspectives on Parliamentary Discourse**. (pp. 339-372). Amsterdam: Benjamins.

Wilson, J. (1990). **Politically speaking**. Oxford: Blackwell.

Wodak, R. (Ed.). (1989). **Language, power, and ideology studies in political discourse**. Amsterdam Philadelphia: J. Benjamins Co.

Wodak, R., & Menz, F. (Eds.). (1990). **Sprache in der Politik - Politik in der Sprache. Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch**. (Language in politics - politics in language. Analyses of public language use). Klagenfurt: Drava.

Wodak, R., & Meyer, M. (Eds.). (2001). **Methods of critical discourse analysis**. London: Sage.

Zizek, S. (1994). **Mapping ideology**. London: Verso.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 51 - 71
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad

Eduardo A. Vizer*

Resumen

En este artículo se establecen diferencias específicas entre los términos información y comunicación. Se busca definir propiedades de cada una en relación a la presentación de ciertas proposiciones teóricas. En el título del trabajo se separa el prefijo "in" de información, para recalcar que la etimología latina del término se refiere a la idea original de formar, y que la noción de información presupone "formar desde adentro", o in-formar. En este sentido, se presenta una argumentación sobre el concepto de estructura (económica, social o lingüística), asociada a la de información (o in-formación, como reglas que establecen relaciones regulares entre los elementos dentro de un sistema). Epistemológicamente, se propone que la unidad de análisis de la información (bit, número, etc.), se diferencie de la noción semiótica-comunicacional de signo y significación, en cuanto a que la primera se refiere a las reglas y la estructura de funcionamiento de un **dispositivo** de producción (ya sea de objetos materiales o simbólicos)**,** y la segunda alude a la acción y al **proceso –**de comunicación– y sus posibilidades de generar efectos de sentido y construcción de valor. Por último,

Recibido: 14/06/2005 • Aceptado: 21/07/2005

* Doctor en Sociología. Profesor Titular y primer Director de la Carrera de C. de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Coordinador de Epistemología y Teoría del Conocimiento: Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Univ. Nacional de La Pampa.. Miembro Internacional Board of Editors de Psychline (Chicago) y Cyberlegenda (Univ. Fiuminense, R. de Janeiro). Dirección electrónica: evizer@yahoo.com

se proponen los conceptos anteriores como un aporte a las discusiones sobre la sociedad de la información.

Palabras clave: Comunicación, in-formación, estructura, dispositivo, signo, valor.

In-Formation or Communication Society? between Status and Freedom

Abstract

In this article, specific differences between the terms information and communication are established. Define proprieties of each one relating to certain theoretical propositions is intended. In the title of the paper the prefix "in" of information, is separated in order to emphasize that the latin etymology of the term is referred to the original idea of "forming", and that the notion of information presupposes "forming from inside" or in-form. An argument is presented about the concept of structure (whether economic, social or linguistic) associated to information (or in-formation, as rules that establish regular relations between elements inside a system). Epistemologically, it is proposed that the unit of analysis of information (bit, number, etc.) must be differentiated from the semiocommunicational notion of sign and signification, in the sense that the first term is referred to the rules and the functioning of a productive **device** (of material or symbolic objects), and the second refers to the action and the **process** –of communication– and its possibilities to generate meaningfull effects and value construction. These concepts are proposed to contribute to the discussions over the information society.

Key words: Communication, in-formation, structure, device, sign, value.

****

Las ciencias sociales "nomotéticas" (las que buscan regularidades y leyes estructurales en la economía, las instituciones políticas y los procesos sociales), se debaten usualmente entre dos paradigmas opuestos para abordar las determinaciones fundamentales en los procesos sociales: la predominancia de las "estructuras", o bien las de los actores sociales (agentes económicos, políticos o culturales). La vieja problemática intelectual planteada en Alemania en las últimas décadas del siglo XIX sobre la necesidad de comprender o explicar las acciones humanas, sigue aún vigente.[1] Las estructuras determinan "en última instancia" las conductas de los hombres, pero éstos a su vez reconstruyen –consciente o inconscientemente– a los contextos y las estructuras que sustentan la urdimbre de sus vidas cotidianas así como a las estructuras colectivas. El problema –tanto ontológico como epistemológico– de los "dispositivos ideológicos", sigue en plena vigencia aunque en otros modalidades discursivas, hasta tanto no se cuente con paradigmas teóricos que den cuenta del viejo problema de las articulaciones entre estructura y acción social, entre la explicación y la comprensión, y entre las "determinaciones objetivas" y los procesos de construcción de sentido y de valor intersubjetivo (o bien transubjetivamente, en tanto procesos simbólico-culturales de naturaleza colectiva).

El paradigma comunicacional ha planteado originalmente este problema en términos promisorios a partir de las décadas sesenta y setenta,

---

1 M. Augè (1992) nos recuerda que *"La etnología se preocupó durante mucho tiempo por recortar en el mundo espacios significantes, sociedades identificadas con culturas concebidas en sí mismas como totalidades plenas: universos de sentido en cuyo interior los individuos y los grupos que no son más que su expresión, se definen con respecto a los mismos criterios, a los mismos valores y a los mismos procedimientos de interpretación". "De estos universos, en gran medida ficticios, se podría decir que son esencialmente universos de reconocimiento. Lo propio de los universos simbólicos es constituir para los hombres que los han recibido como herencia, un medio de reconocimiento más que de conocimiento: universo cerrado donde todo constituye signo, conjuntos de códigos que algunos saben utilizar y cuya clave poseen, pero cuya existencia todos admiten, totalidades parcialmente ficticias pero efectivas, cosmologías que podrían pensarse para hacer las delicias de los etnólogos"* (Augé M., Los "no-lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa, Barcelona 1992).

pero aún se ha mostrado poco fructífero, posiblemente por cierto rechazo de los respectivos mundos académicos. Pero a su vez los comunicólogos (y sobre todo los comunicadores) no han sabido plantear la problemática mas allá de las declaraciones altisonantes sobre la naturaleza inter (o trans) disciplinaria de la comunicación. Y los Estudios Culturales se han preocupado más en recoger las experiencias etnológicas particulares que en abordar los problemas epistemológicos de fondo que plantea una perspectiva comunicacional en la construcción de las diferentes ciencias sociales. La denominación de ciencias de la comunicación presenta una curiosa paradoja, al punto de que la propia definición de la comunicación en tanto disciplina científica aparece un tanto borrosa.

Una ciencia implica un conjunto de conocimientos así como de procedimientos y prácticas normalizadas y legitimadas por ciertos criterios de "verdad", así como por una comunidad de investigadores y un reconocimiento social y cultural sobre su relevancia, autonomía y especificidad. El conocimiento comunicológico aún se ubica en un status borroso e incierto respecto a su propia madurez (y legitimidad). Y esta opacidad aumenta a medida que su(s) objeto(s) de estudio se aleja(n) de la "visibilidad fenomenológica" de los medios de comunicación, o de los textos materiales. Cuando la comunicación descubre las fronteras entre el mundo objetivamente visible y el de los procesos simbólicos, los de la formación de sentido y la propia subjetividad, la comunicación se torna en un conocimiento más incierto, volátil y alejado de los parámetros tradicionales del quehacer científico. Pero es precisamente en ese territorio de procesos de "frontera" entre el mundo objetivo y el de su resonancia simbólica e imaginaria, donde la naturaleza del "objeto ontológico" de la comunicación reconoce su identidad, y su presencia como una ciencia sobre los procesos de formación de sentido, tanto desde el nivel de la subjetividad personal como de la construcción de los colectivos de la cultura.

Si eligiéramos una mirada "informacional" de las ciencias de la comunicación, podríamos definir la especificidad de su(s) objeto(s) de estudio, como el abordaje de las regularidades y las regulaciones de los procesos y los dispositivos que atañen a la *(re)producción* de la vida social. Desde una perspectiva centrada en la comunicación como construcción de sentido y de valor, diríamos que la comunicación "instituye" a los dominios y los universos de sentido que guían a los individuos en los ámbitos de la cultura y la vida social. Como mapas de un territorio imaginario, sirven de guía –y también de construcción de certezas– para orien-

tarse dentro de los territorios de la vida social. Más aún, a partir de los sobreentendidos y las experiencias sobre las que se construyen los fundamentos de su propia vida, los sujetos construyen y "cultivan" los valores, los contextos, las tramas y los relatos de sus "mundos de la vida". Aprenden a construir dispositivos de representación de la realidad de sus entornos y de los recursos que usan y cultivan cotidianamente.

Pero esta concepción "social" o cultural de la comunicación se ha visto controvertida y hasta cierto punto sutilmente descalificada como "ciencia humanística", por parte de los cultores de una visión objetivamente tecnológica –ingenieril y aún administrativa– sobre la comunicación en tanto dispositivo cognitivo e informacional. Aclaremos, el problema que se plantea no es sobre la concepción de la comunicación en tanto "dispositivo", ya que sería imposible su materialización sin la existencia de "dispositivos socioculturales y lingüísticos" preexistentes. La inquietud responde mas bien a la concepción y al tipo de dispositivo en que se piense (simbólico, linguístico, tecnológico o institucional) para diseñar y abordar los procesos comunicativos.

La discusión se establece con lo que podríamos definir como concepción estrictamente informacional y/o cognitiva de la comunicación. Una concepción de la comunicación en tanto "sistema cerrado", reducido a "artefacto" para la formalización de datos, del registro y la transmisión eficiente de paquetes de información entre diferentes agentes sociales o bien tecnológicos. Evidentemente, ésta información y sus respectivos dispositivos inscriptos en cualquier sistema u organización, conforman la infraestructura de base que sostiene a las tecnologías modernas, a la producción económica, los sistemas financieros, las administraciones burocráticas, las instituciones de planeamiento y los mecanismos de creciente control social. Y no debemos olvidar que las políticas de planificación estatales de la segunda posguerra se asentaron en una fé ingenua sobre la racionalidad económica y social implícita en los programas y planes de desarrollo. Durante un par de décadas su legitimidad académica aumentaba en la medida en que se lograban acumular datos e informaciones objetivas, precisas y eficientes: sobre recursos, demandas, necesidades, ciclos económicos, proyecciones de consumo y tendencias del mercado. La econometría representó en este sentido una cierta concepción idealizada sobre la racionalidad de las proyecciones de la ciencia económica. Mientras la econometría formaliza y "encierra" al proceso económico en el dominio de los procesos previsibles, la economía políti-

ca por otro lado reintroduce los contextos sociales reales marcados por la complejidad estructural, la política, el juego de los intereses sectoriales y el interjuego de los agentes internos y externos al "sistema".

Nuestra observación crítica se establece por un lado en la proposición de que la naturalización del proceso económico es inseparable de una visión "informacional", y que esto reduce la materia de "lo" social a ecuaciones sobre una naturaleza económica formal (como por ej. la naturalización y universalización del principio de la competencia en el mercado y entre los agentes sociales, la noción del homo economicus, o de la toma de decisiones de acuerdo a meros criterios apriorísticos sobre una racionalidad abstracta y una única motivación valedera para los individuos: el interés personal). La naturalización de una estructura productiva –económica, institucional, política o cultural– tiene al menos dos "lecturas": por un lado supone la existencia objetiva de una lógica interna de construcción que ha mostrado ser consistente y autoreproductiva (podríamos decir en sentido darwinista que ha logrado sobrevivir y evolucionar con éxito). De ahí la posibilidad de hacer estudios objetivos y explicativos sobre sus procesos regulares, como variables cuanticualitativas, registrables como unidades de información sobre el sistema en cuestión.

Por otro lado, es posible realizar otro tipo de lectura. Podríamos hablar de una lectura interpretativa o crítica. En primer lugar, poniendo en cuestión el recorte del objeto de estudio, como un "sistema" cerrado y autoreproductivo, extrayendo del análisis los factores históricos, los contextos sociales, simbólicos e imaginarios dentro de los cuales el "sistema" se generó, definiendo sus fronteras y particularidades (podríamos mencionar como ejemplos teóricos epistemológicamente opuestos, a los análisis marxistas en relación a la Teoría General de Sistemas, a la Teoría de los juegos, o la sociología empírica).

Todas las proposiciones sobre la Sociedad de la Información, o la Sociedad del Conocimiento, llevan implícitas una visión marcada por los paradigmas de la información, y la racionalidad funcional o instrumental que guiaría el funcionamiento eficiente de las instituciones y las estructuras sociales, en un mundo que nos permitiría ocuparnos de la belleza creativa del conocimiento sin preocupaciones por "los errores y la subjetividad en las decisiones de los hombres" (las máquinas inteligentes nos librarían de la arbitrariedad humana en la toma de decisiones, ya que las alternativas que surgieran podrían plantearse a través de algoritmos matemáticos o aleatorios como los que propone la teoría de los jue-

gos). Con ironía dramática, podríamos parafrasear a Marx cuando menciona la posibilidad de pasar históricamente de la era de la administración sobre los hombres a la administración sobre las cosas. Los peligros de una sociedad de la información con controles centralizados estriban precisamente en pasar a una era de administración de los hombres *por* las cosas (centrales robotizadas de inteligencia, al estilo de G. Orwell, en su novela "1984")[2].

Mas allá del triunfalismo tecnologicista, deberíamos preguntarnos: 1)¿ Desde que posicionamiento podemos realizar un análisis crítico sobre las implicancias de muchas proposiciones y argumentos sobre la noción de sociedad de la información (o mal llamada "de la comunicación")? Existe una poco percibida liviandad epistemológica y una bastante difusa y precaria construcción de conceptos y modelos teóricos sobre la propia naturaleza y las implicancias profundas de un modo (mediático, light, ideológicamente "neutro") de concebir la sociedad, los modelos económicos, las políticas y los procesos de administración pú-

2 Es interesante observar que la expansión (globalización-mundialización) de los medios masivos de comunicación, presenta una modalidad más "extensiva" que transformadora a nivel de las redes mundiales. Esto significa que sus reglas fundamentales de funcionamiento obedecen –a pesar de la transnacionalización y la centralización económica- todavía a lógicas de comienzos del siglo XX, correspondientes a la época de la aparición de la radio y la televisión. Sin embargo las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's), y básicamente Internet, generan lógicas de funcionamiento y de (des)organización técnica, económica, social, cultural y perceptiva totalmente diferentes a las de los medios tradicionales. Plantean una transformación cualitativa que trasciende la mera tecnología, generando la posibilidad de nuevas formas de mediatización y recreación de lazos y redes de asociatividad. Podemos decir que mientras los espacios y los tiempos en los medios masivos son determinados por su propio funcionamiento y la competencia entre los mismos, en el caso de las TIC's, son los propios actores sociales los que definen y deciden sobre los tiempos, los espacios (físicos y simbólicos) y los contenidos que generan. Si esto se comprueba efectivamente, podríamos llegar a una curiosa conclusión: el sistema de los medios masivos -aún mundializado- responde a lógicas estructurales de funcionamiento de tipo informacionalmente restringido, y no a las lógicas y los valores de la comunicación (tal como entiendo a ambos términos en el presente trabajo). Evidentemente, las industrias culturales masivas y tradicionales –en el sentido que le atribuyó Adorno (1988)- responderían estructuralmente a la misma lógica fundamentalmente económica, lo que no sería el caso de las creaciones culturales y estéticas populares y las surgidas de los actuales artistas y "militantes ciberespaciales" de las TIC's.

blica, así como las inciertas e inevitables consecuencias sobre las instituciones, la política y la cultura. 2)¿ Desde dónde hacer lo propio con respecto a una concepción implícitamente informacional de la "era de la comunicación"?¿ La "sociedad de la información" es una mera categoría descriptiva de las transformaciones que se observan en el mundo del trabajo y de las relaciones económicas, o pretende ser –como la noción de sociedad del conocimiento– un modelo de sociedad en el sentido de lo que los futurólogos de los años setenta y ochenta denominaban "futuribles o futurables" (o sea proyecciones sobre escenarios posibles o deseables de una sociedad futura)? 3)¿ Cómo entendemos la diferencia entre las nociones de información y la de comunicación? ¿Diferencia "ontológica o bien epistemológica" (o en ambos sentidos)? ¿Pueden ambos términos considerarse visiones antagónicas sobre un mismo campo ontológico de procesos de construcción de sentido, o bien correspondientes a ámbitos socioculturales y cognitivos totalmente separados entre sí? ¿Puede llegar a constituirse una concepción complementaria –pero no reduccionista– entre ambas (del tipo de infraestructura informacional vs. superestructura comunicacional, como dos formas diferenciadas de construcción simbólica, lógica, funcional y representacional en la formación del sentido y de los valores en la sociedad?

Podemos adherir en este punto de nuestra argumentación, a la proposición que realiza Piaget (1966/1972) sobre los procesos de formación de sentido. Este investigador propone una cuádruple categorización para abordar una concepción genética sobre la construcción de sentido por medio de cuatro diferentes dimensiones constitutivas: funcional, simbólica, lógica y representacional. Desde esta concepción sobre la naturaleza del sentido, podría pensarse la diferencia –expresiva y cognitiva– entre información y comunicación, en términos del grado en que predomina una o varias de estas dimensiones de acuerdo a contextos, a dispositivos específicos y a funciones diferenciadas. Pensar en términos de información conlleva implícitamente una determinación lógica, precisa y funcional de una operación controlada. Un "paquete" de datos y signos a ser codificados, registrados, almacenados, reproducidos y transmitidos fielmente.

En otros términos, un sistema cerrado, un (auto) referente en sí mismo, que para ser "abierto" precisa de un dispositivo receptor y decodificador y de procedimientos instrumentales (como las computadoras). Podemos brindar como ejemplo a la metáfora clásica de la "caja negra".

El científico desconoce la naturaleza interna de un proceso o un fenómeno, aplica entonces en forma metódica una serie de "estímulos" para observar las "respuestas o efectos" de sus operaciones sobre la misteriosa caja. Generalmente, lo único que consigue es ciertos datos a los que ordena como información, o bien como un "modelo" sobre las operaciones o el funcionamiento interno dentro de la caja (ya sea un sistema físico, químico, psíquico o socioeconómico).

Para el ser humano, los datos precisan de un proceso de interpretación. Interpretación que procesa y reconstruye las relaciones entre las unidades de datos para ser organizados y "construidos" en forma de información, de textos, de argumentos, de ideas, etc. O sea, desde la perspectiva cognoscitiva, los datos –como unidades de información–, para ser relevantes en tanto información, –o sea, para ser reconocibles–, deben ser transformados en unidades interpretativas (podemos agregar: para que los datos o los hechos de una "realidad fáctica" se transformen en información, inevitablemente precisan de un interpretante, un procesador de símbolos y representaciones que construyen sentido sobre una realidad determinada).

Desde la lógica, la unidad de información adquiere sentido y valor en una relación sujeto-objeto, mientras que la comunicación construye sentido en la relación sujeto-sujeto, sea ésta presencial o mediada a través de un soporte (observar una imagen, un texto, una escultura, remite siempre a un sujeto y al desciframiento de un sentido oculto y una intención). La característica del mundo social consiste precisamente en la búsqueda permanente de sentido y de valor –de lo significante y de lo significativo–. Habitamos nuestras realidades como estrategas del sentido, construyendo dispositivos de búsqueda y desciframiento del mundo que nos rodea. Hacemos esto cara a cara con nuestros congéneres en la vida cotidiana, y también cuando nos comunicamos a través de cualquier medio, artefacto o soporte técnico de información, ya sea digital o analógico (teléfono, e-mail, etc.). En la comunicación, ¿los conceptos de sentido y de valor serían así efectos –expresivos?– construidos en una relación definida por interpretantes. Si lo miramos desde la perspectiva de la información, predomina el objeto, el funcionamiento eficaz y eficiente de un dispositivo que debe ser operativo y funcional a las necesidades de representación de ese objeto o realidad original –datos sobre un hecho, o una situación, etc.–. La información solo requiere de un observador, un interpretante de datos, formas, objetos, y de un dispositivo que les dé for-

ma y estructura para generar sentido y valor. La racionalidad tecnológica se fundamenta en reglas y procedimientos, ya que debe ser instrumental y funcional al logro de fines. Cuando estos fines se logran, se produce un registro interno de los procedimientos en la memoria (como in-formación del sistema), el que se refuerza con el logro de los fines, generando así un proceso circular de regulaciones y estructuración de relaciones de funcionamiento (como dispositivos de autoorganización). El valor dominante es el logro de los fines, y el sentido predominante es el de la funcionalidad de los dispositivos y los procedimientos empleados. Esto es común tanto a los individuos como a los grupos y se ha internalizado –y universalizado– como modelo de paradigma organizacional en la sociedad y la cultura occidental a partir de la Revolución Industrial. Lo que no sabemos es si las promesas de la sociedad de la información profundizarán o humanizarán esta tendencia.

Se hace evidente la diferencia profunda entre la constitución de los procesos de la información en tanto ecuaciones algorítmicas y su procesamiento a través de dispositivos funcionales, y la comunicación en tanto proceso expresivo, simbólico, y representacional, sujeto tanto a transformaciones lógicas y epistemológicas, como a las emociones de la socialidad humana. Al mismo tiempo, la comunicación humana es posible porque la cultura, y miles de generaciones sucesivas, han hecho posible la construcción de dispositivos culturales exitosos (como el lenguaje, la escritura y las imágenes), dispositivos que los humanos usamos y ”procesamos” para comunicarnos. Desde la infancia aprendemos a construir, a reproducir y a utilizar artefactos y dispositivos corporales, orales, visuales, mentales o formales para establecer relaciones y vínculos sociales (o sea para comunicarnos). Un dispositivo es una estructura dinámica que se refuerza a través de la acción (o sea, con el “uso” que se le dá). Los resultados –y efectos observables– de nuestras acciones –corporales y/o semióticas– nos ayudan a usar, evaluar y reconstruir los dispositivos que usamos en los entornos de la vida cotidiana. A este proceso de *relaciones dinámicas y (re)productivas con el entorno* –ya sea físico, social o simbólico– lo denomino ***cultivo social***.

¿Nos sirve este abordaje “comunicacional” de los procesos de construcción de sentido en las relaciones humanas para echar luz sobre la noción de estructura como información –o bien información como estructura? ¿Cómo operan las relaciones entre las determinaciones de la estructura (económica, política, social o cultural) sobre o dentro de los

procesos de construcción de sentido y de valor en la vida social? Hace un par de décadas atrás se hubiera planteado (erróneamente) en los siguientes términos: "como opera la macro dentro o sobre lo micro" (y viceversa), o bien: como determina la estructura a la acción social? El concepto de ideología se constituyó en tema de argumentaciones y discusiones más que en proposiciones efectivas, y finalmente en algo así como un comodín teórico, o un disparador de investigaciones no muy fructíferas. La propia oposición entre ciencia e ideología no ha resistido los embates del relativismo y las proposiciones de los ambiguamente denominados nuevos paradigmas.

Considero que los paradigmas comunicacionales pueden ayudar a construir un aporte relevante, siempre y cuando no se los entienda solamente como dispositivo lingüístico, o como discurso. Además del lenguaje, los seres humanos se comunican por medio de gestos, por acciones (concientes o no, intencionales o no), por reconocimiento o interpretación de contextos sociales, institucionales, cognitivos, representacionales y conductales de todo tipo. Sin "sobreentendidos" la vida social normal sería imposible. Y el sobreentendido puede ser una función lógica que no implica forzosamente un proceso consciente. Puede estar en una mera forma cultural preestablecida hace generaciones, e internalizada a través de los procesos de socialización. Cuando un analista institucional dice que "la institución habla", o que existe una "cultura institucional no escrita" que los miembros reconocen y entienden, se está refiriendo a esta noción de comunicación (institucional). La comunicación se establece en tres registros simultáneos: por una mediación física o material (sonidos, imágenes, etc.); por un registro simbólico (signos y significados de diferentes lenguajes, o acciones sociales "codificadas" y reconocibles); o bien por medio de "registros imaginarios" que proyectan y articulan los universos de sentido colectivos de una cultura con los del individuo.

Desde esta perspectiva amplia (¿y antropológica?) de los procesos de comunicación, se los puede concebir como procesos a la vez conductales, semióticos, simbólicos e imaginarios, como la acción de cultivar un entorno. Como reconocimiento de la *acción condicionada sobre* los contextos sociales y sus "recursos". Las hipótesis y proposiciones sobre las relaciones entre el individuo y las estructuras sociales, se pueden enriquecer y plantear como un fructífero campo de investigación. Una generación atrás, este "campo problemático" hubiera sido llamado el de la praxis.

Desde la perspectiva de una lógica de formación del valor, la diferencia entre información y comunicación se hace evidentemente mayor: no es posible concebir la noción de valor sino como una relación objetal, en la que el "valor" es proyectado y depositado en un objeto (material, simbólico o informacional). Y es siempre determinado por sujetos (ya sean éstos económicos, sociales o religiosos; individuos, instituciones o clases sociales). Desde una lectura económica-informacional –y tecnológica–, podríamos argumentar que el "valor de uso" de una mercancía se halla determinado no por la demanda (¿su "valor de cambio"?) sino por la cantidad y calidad de la información–trabajo incorporados en su elaboración. O sea: un valor construido estructural e históricamente por el trabajo de transformación de los recursos y del entorno ambiental de una sociedad y una cultura.

En cambio el "valor" de la comunicación se constituye como función de la relación y el intercambio entre sujetos (ya sea que estén interactuando o no, o que se produzca como efecto de una recepción–consumo). Se puede manifestar, por ej., en el valor que atribuimos a una obra de arte producida hace muchas generaciones atrás, o en las inferencias que hace un arqueólogo al descubrir yacimientos con objetos sobre los cuales desconoce su uso o su significación simbólica (o sea los valores de uso y los valores simbólicos atribuidos por una cultura desaparecida).

El valor de la comunicación es una doble proyección entre sujetos, mediada por textos, imágenes, construcciones materiales, artefactos o meramente miradas. Mientras para los procesos informacionales el valor y el sentido funcional de un signo es fundamental, para un proceso comunicacional, el sentido y el valor es casi siempre ambiguo e indeterminado, simbólico e imaginario al mismo tiempo. El dispositivo (y las reglas) de la comunicación pasan a segundo plano, dejando en primer plano al proceso, a la acción, a los contenidos –de una conversación por ej.– entendidos no como contenidos referenciales y objetivos, sino como expresiones personales o interpersonales de los sujetos en tanto actores sociales en situación. La comunicación se constituye en tanto praxis simbólica e imaginaria entre actores–observadores sociales que construyen sentidos y valores a través de su praxis (ya sea mediada o no).

En los imaginarios cultivados por los medios masivos de comunicación los términos información y comunicación (en especial cuando se los asocia a "sociedad de la") cobran una naturaleza idealizada, una proyección de valores y de modelos sociales a los que se promueven –cons-

ciente o inconscientemente– y se las asocia a visiones sobre la modernización como proceso y tendencia permanente al que se debería alimentar con políticas, proyectos y actitudes positivas (y muchas veces futuristas). Mas aún, dentro de las presiones por "estar al día", los sistemas educativos asumen y realimentan estos discursos en la práctica educacional para "preparar a los jóvenes para el mundo del mañana". Y los jóvenes ingresan a las instituciones de educación superior exigiendo que se les enseñen "conocimientos útiles" para un mundo profesional y competitivo. La idea y los valores que pensamos sobre la comunicación pasan a ser una idea considerada utópica, o bien un mero instrumento más a ser repensado como una herramienta para tener éxito profesional, capacidad para las "relaciones humanas", habilidades de venta, o para "triunfar en la vida".

La noción de sociedad de la información remite en principio a una visión "productivista" y económica de la sociedad: transformaciones en las relaciones de producción (posterciarias, cuaternarias), en las formas de trabajo "white collar intellectual", tecnología moderna y eficiencia, insumos y producción relacionadas con valores mas "abstractos" que concretos (¿cómo determinar el valor de una "mercancía informacional"?, ¿cómo medir la cantidad de tiempo y de trabajo inserto en él?). La noción de sociedad de la información implica una redefinición de la posición estructural de y entre diferentes sectores de la producción (sectores, grupos, clases sociales), etc.

Una primera duda se impone: ¿en qué momento de la historia (presente) se definen las características propias de una sociedad de la información?. ¿Acaso no toda forma o modo de producción histórica, incorporaba implícitamente –o se basaba– en conocimientos y técnicas que incluían dispositivos informativos? (¿acaso toda técnica no implica una forma de saberes y de información incorporadas a la misma?). ¿Acaso –desde una perspectiva antropológica– la tradición cultural no es una combinatoria entre técnicas-información que aseguran la reproducción de los recursos y las condiciones materiales de supervivencia de una comunidad, y paralelamente, un complejo de prácticas culturales y simbólico-comunicacionales que reproducen los universos de sentido y de valor que constituyen las instituciones, los vínculos y todo lo que hace a la construcción de las identidades sociales?

Una cuestión epistemológica fundamental se hace evidente cuando pensamos en proposiciones sobre la sociedad de la información o la sociedad del conocimiento: ¿estamos hablando de procesos y relaciones socioeconómicas "objetivas", o bien estamos navegando en una ola de discursos sociales y mediáticos sobre las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción? En otras palabras: ¿no estaremos hablando realmente sobre dos cosas –o realidades– diferentes? Sobre dos temas que se construyen socialmente sobre territorios diferentes, confundidos en el maremagnum de discursos mediáticos? En este caso, nuestro punto de partida apunta hacia la formación de discursos, de significados y de valores. O sea, estamos en el reino de la comunicación, en el reino de la búsqueda de sentido. Al mismo tiempo, se impone la necesidad perentoria de promover también la investigación sobre las modificaciones estructurales que se producen a pasos agigantados en el mundo del trabajo, de los sistemas y las relaciones de producción regionales, sectoriales y transnacionales con métodos y técnicas naturalistas. Cuando I. Wallerstein propone la revisión epistemológica de los conceptos y la redefinición de las fronteras entre las ciencias sociales delimitadas en los siglos XIX y XX, al mismo tiempo propone complejizar y enriquecer objetivamente el estudio de los sistemas socioeconómicos e históricos a nivel mundial. Sus unidades de análisis se expanden hacia lo que denomina economía–mundo y sistema–mundo. Se mantienen (o se abren aún más) las puertas que conducen a estudios combinados (naturalistas, interpretativos y críticos) sobre la naturaleza profunda y compleja de los procesos de transformación en que se debate el mundo actual.

De todos modos, las ciencias de la comunicación participan desde diferentes niveles de análisis, del proceso de construcción de conocimiento sobre las transformaciones del mundo actual (como mapas y cartografías diferentes, al decir de Barbero). Tener varios mapas de un territorio puede llegar a generar confusión, pero ciertamente disminuye las probabilidades de que nos perdamos en el camino, considerando que nuestro único mapa pudiera ser erróneo. Así, a más mapas, más información, o sea, más elementos para considerar en nuestras decisiones de llegar a buen puerto. No hay un solo método válido, como no hay ningún mapa perfecto (isomórfico al territorio que pretende representar), a menos que un fanático piense que el suyo es el único mapa "verdadero".

En la aún corta historia de las ciencias (digamos a partir de mediados del siglo XVII), las ciencias de la información y las de la comunicación (así como la biotecnología), son las que representan –tal vez mas fielmente– ciertas características fundamentales de las transformaciones sociales y culturales que tuvieron lugar en el siglo XX. Objetivamente, podemos mencionar el desarrollo de las tecnologías y las industrias culturales masivas, pero también podemos incluir el universo simbólico abierto por las concepciones teóricas planteadas en los denominados nuevos paradigmas de pensamiento. Podemos decir que por primera vez en la historia de las ciencias, posiblemente se cierre un ciclo de diferentes etapas fundacionales en el des-cubrimiento de territorios –ontológicos, objetales– de realidad: del objeto material de las ciencias físicas y naturales al objeto-institución y sociedad de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XVIII y el XIX. Del objeto psíquico de la psicología y el psicoanálisis del siglo XIX, hasta el objeto sentido, o los objetos virtuales de los tecnodispositivos informacionales y comunicacionales actuales.

Los objetos se han ido "virtualizando": procesos de formación de sentido, dispositivos de información y de comunicación, pero también dispositivos mentales, además de los artefactos corporales conectados a áreas asociadas a funciones mentales del cerebro; realidades virtuales procesadas por computadora, etc. Así como los "territorios de la realidad" se han ido multiplicando, tecnologizando y complejizando, nuestros mapas mentales exigen una creatividad creciente. También se deben desarrollar y respetar ciertas normas de "control de calidad" sobre nuestras proposiciones, y las hipótesis de investigación. Por último, es necesario desarrollar métodos que permitan triangular entre sí nuestras modelizaciones teóricas. En otras palabras, contrastar nuestras estrategias de mapeo, con los territorios reales que estamos efectivamente habitando.

Culturas tecnológicas y culturas de la comunicación

El siglo XX marca una nueva etapa en la historia de la ciencia y la tecnología y sus implicancias sociales. Es sobre todo esa última la que brinda los recursos instrumentales para la transformación del entorno y los ambientes naturales reconstruidos por la sociedad como ámbitos sociales, como cultura y como mercado. La consecuencia de la revolución tecnológica consistió en posibilitar la producción ilimitada de la oferta de bienes, a tal punto que por primera vez en la historia, la escasez deja de

ser un problema técnico y de falta de recursos. Las limitaciones son sólo de naturaleza socioeconómica y sujetas a la demanda de los mercados, y la demanda de los mercados es a su vez dependiente de los ingresos de la gente. En este sentido, las consecuencias realmente transformadoras para la sociedad no ha sido tanto la posibilidad de creación ilimitada de oferta –condición técnica–, sino la aceleración exponencial en la creación de nuevos mercados consumidores y sus consecuencias económicas, sociales y culturales, y por ende condicionantes del surgimiento de nuevas formas de la subjetividad.

Los inventos del cine, la radio y la televisión también son una consecuencia ejemplar del mismo proceso de desarrollo del mercado (la mayoría de los inventores trabajaban con los ojos puestos en él), y tuvieron como consecuencia principal la aparición de nuevas organizaciones de producción y reproducción de productos culturales para la transformación de un mercado de consumo simbólico –mercado potencial en un comienzo– hasta transformarse en un mercado de consumidores real y global. La producción específica de la industria cultural y de los medios de comunicación, se manifiesta en los productos para el consumo cultural, pero la consecuencia fundamental de la expansión de los medios fue la creación de nuevos públicos masivos en la primera mitad del siglo XX. La reproducción técnica ilimitada de los sonidos y las imágenes por parte del cine, luego de la radio y la televisión –como se ha dicho muchas veces–, ha sido responsable de las tranformaciones en la percepción y en los procesos de representación de la realidad, y de los ejes del espacio y del tiempo. Esto se hizo posible por medio de las tecnologías que transformaron el modo de registrar y recrear *realidades en ficciones y ficciones en realidades*. Realidades captadas y registradas en cámaras, grabadoras, procesadoras y reproductoras. En una nueva etapa (las dos últimas décadas del siglo XX), el "producto ségnico" material, elaborado y procesado por la industria cultural (películas, videos, libros, etc.), es crecientemente digitalizado y difundido a todo el mundo merced a las nuevas tecnologías informáticas y en red. Este proceso se ha expandido hasta el punto de que no hay lugar en la tierra –ni el espacio–, donde no sea posible realizar estas "transformaciones" entre ficción y realidad. El gran tema para los investigadores de la comunicación social, fue por decenios el problema de los "efectos" y la mediatización social. Se quiso –se quiere– conocer que efectos producen los medios y hasta donde inciden en la cultura, la sociedad y los diferentes públicos. Hubo muchas in-

vestigaciones y muchos datos pero no hay acuerdo definitivo sobre los efectos a corto o largo plazo.

Con la 1ª "revolución" de la comunicación, podemos hablar de una transformación perceptual, de un cambio cualitativo en las relaciones entre realidad y fantasía, ambas mediadas por la tecnología, y vislumbradas casi mesiánicamente por Mc Luhan. Pero recién en las últimas tres décadas del siglo XX, con el desarrollo explosivo de la 2ª. revolución –la de las "Nuevas" tecnologías de la información y la comunicación"– se han dado las condiciones para un proceso que por primera vez en la historia, toma un carácter exclusivamente tecnológico e instrumental (la "razón instrumental"). Representa la apertura de un campo de conocimiento que efectivamente podemos considerar como un nuevo dominio ontológico para la sociedad, la cultura y las transformaciones de la subjetividad. Un dominio ontológico que atraviesa todos los órdenes de la sociedad (por esta razón hablo de "Cultura Tecnológica" en mi tesis doctoral del año 1982). Ya no se trata solamente de nuevas formas de recepción y de consumo cultural, ahora nos hallamos ante nuevas *"fuerzas productivas" de producción simbólica* (producción e intercambio de información, y construcción de conocimientos). Se produce una gran autonomía de decisión y la capacidad de crear canales, redes y estructuras globales capaces de operar sobre realidades locales en tiempo real (sin necesidad de perder un tiempo precioso para la difusión de la información). Los que tienen acceso a las TIC´s y los medios y recursos necesarios, pueden transformarse en actores estratégicos de nuevos procesos de producción, y lograr el acceso a mercados mundiales; o bien pueden transformarse en nuevos actores con un grado creciente de capacidad de expresión, y de generación de "comunidades virtuales". A diferencia de la revolución industrial, no precisan ser los propietarios de sus medios de producción, les basta con tener *acceso* a ellos y competencia para su empleo. De ahí la gran importancia que reciben los temas del acceso a las tecnologías de información y comunicación. Sin las TIC´s no se hubieran dado las condiciones básicas para la concepción de una "Nueva Economía" (a pesar de su reciente crisis), ni hubiera sido posible la nueva revolución biotecnológica (de los dos equipos que trabajan en el proyecto del Genoma humano, uno surge por la apuesta al uso masivo de los procesadores para adelantar el proyecto; y la clonación tampoco sería una posibilidad sin los nuevos conglomerados científico-tecnológicos). Podemos decir que la revolución tecnológica (y sus expresiones culturales)

atraviesan aceleradamente ya no sólo a la mayoría de los órdenes de la vida social, sino a la propia naturaleza física. Para quienes tienen acceso a las TIC´s y a los productos tecnológicos de avanzada, las limitaciones del tiempo y el espacio físico disminuyen rápidamente. La transmisión instantánea de información y datos reemplazan el tiempo y el espacio físico por el tecnológico, así como la misma realidad puede ser "clonada" por tecnologías de realidad virtual. Y la aparatología que se "engancha" a las redes de TIC´s permite gradualmente tomar decisiones que inciden en forma precisa, directa e instantánea en acciones concretas que se hacen producir a miles de kilómetros de distancia (como las cirugías realizadas por control remoto a miles de kilómetros de distancia). Una conclusión evidente del cambio cualitativo que se ha desencadenado es que las fantasías –y aún las peores locuras de las mentes mas enfermas– pueden ahora transformarse en realidad por decisiones tomadas en cualquier lugar del mundo: ya sean los bombardeos dirigidos por satélite, las nuevas formas de terrorismo criminal sin límite, el terrorismo informático (que no es virtual sino "real"), o las inquietantes consecuencias que surgen del uso generalizado e indiscriminado de los bancos de datos y la información privada sobre las personas.

Estos desafíos de la complejidad creciente de las relaciones entre el desarrollo científico y tecnológico y sus implicancias sociales, económicas, políticas y culturales, nos llevan a concluir que desde la perspectiva de la investigación científica en ciencias sociales, se convalida la necesidad y la validez de la coexistencia y la cooperación entre el método científico naturalista con la de los métodos interpretativo y el crítico dentro de un mismo campo de problemas de investigación: la economía política, la sociología o la semiótica, las industrias culturales o la comunicación organizacional. Pueden coexistir el cognitivismo y la hermenéutica en la comunicación; las teorías económicas, políticas o semióticas sobre la sociedad de la información, y el análisis de los procesos de formación de sentido y de valor (simbólico, ideológico, imaginario, etc.).

Por último, es importante mantener abiertas las discusiones sobre los riesgos de naturalizar y racionalizar las relaciones sociales, sustentadas en una visión individualista e instrumental de la sociedad de la información. Hace falta marcar las diferencias con una sociedad de la comunicación concebida como una sociedad abierta, integrada y diversa, construida entre sujetos y colectividades interpretantes, creativas pero también solidarias.

Es evidente que se profundiza una característica esencial de las sociedades modernas atravesadas y sustentadas por una tecnología omnipresente en todos los órdenes de la vida y la cultura (y señalada críticamente hace ya medio siglo atrás por Adorno, Horkheimer y luego Habermas). Esto es, el *predominio* de la racionalidad tecnológica que rige las reglas de construcción y funcionamiento de los dispositivos de organización sociotécnica, y que tiende a hegemonizar los dominios de la cultura, las instituciones sociales y la propia subjetividad. Sin embargo la racionalidad científica moderna no ha logrado eliminar los "misterios" en éstos cinco siglos que han pasado desde la Edad Media. La necesidad de la fé y la búsqueda de lo sagrado (a las que la razón ha sustituído por la búsqueda de la interpretación y el "sentido" de lo que no conocemos) parece sobrevivir a lo largo de los siglos y a todos los cambios impuestos por la modernidad. Para Sfez (1995), "*lo sagrado es en parte el secreto que se revela sólo progresivamente (y nunca del todo) por el uso intensivo del comentario y del comentario del comentario y de historias que recuerdan una historia que recuerda una historia...*" Es la búsqueda del sentido oculto, la hermenéutica de los textos, y la interpretación de la interpretación (infinita) que busca *develar* el sentido. Claramente, estamos hablando de comunicación en su sentido más profundo, y contrapuesto a las versiones instrumentales y *light* de una comunicación ingenuamente "transparente" y obvia. Para resumir: el poder de las nuevas tecnologías y la búsqueda de medios sofisticados para controlar –o al menos condicionar– aspectos de la cultura, las creencias y los imaginarios de la gente, nos obliga a desconfiar de la figura de los sujetos del poder. A combatir pero no a temer a las tecnologías del terror, a precavernos del surgimiento de nuevos Leviatanes, aunque éstos se presenten con un discurso protector y paternalista. Esta vez deberemos pensar en nuevos *contratos sociales,* desde abajo y a escala mundial.

Referencias Bibliográficas

Aut. Varios. (1999). *Le Dispositif: entre usage et concept.* Hermés 25: Cognition, Communication, Politique. Ed. CNRS, Paris.

Atlan, H. (1991). *Ruido,complejidad y significado en los sistemas cognitivos,* Revue Internationale de Systemique, vol. III, no.3,1989, TGS al día No.1º, Bs.As.

Auerswald, E.H. (1993). *Paradigms and Definitions,* mimeo, San Francisco.

Balandier, G. (1989). *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento,* Gedisa, Barcelona.

Barbero, J.M. (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.

Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad,* Amorrortu, Bs.As.

Bernstein, R.J. (1993). *Beyond objectivism and relativism. Science, Hermeneutics and Praxis.* Univ. of Pennsylvania Press .

Bilbao, C. (1991). (comp.), *La ciencia del hombre en el siglo XVIII,* Cedal, Bs.As.

Giddens, A. & Turner, J.H. (1987). *La teoría social, hoy* (introd.), Alianza Ed., México.

Horkheimer, M. & Adorno, Th. (1988). *Dialéctica del Iluminismo.* Sudamericana, Bs. As.

Klimovsky, G. & Hidalgo, C. (1998). *La epistemología de las ciencias sociales,* cap. I,La Inexplicable Sociedad, A-Z Ed. Bs. As .

Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas.* Anthropos. Barcelona, España.

Marcus, S. (1990). *La ciencia contemporánea y la ciencia tradicional.* Mimeo, confer. CEA-UBA.

Massoni, S. (2002). *Estrategias de comunicación: una mirada comunicacional para la investigación sociocultural.* En Recepción y Mediaciones. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación. Orozco Gomez (coord.). Ed. Norma, Bs. As.

Morin, E. *Sobre la Interdisciplinariedad,* Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), Paris. (?)

Piaget, J. (1966). *Psicología de la inteligencia*. Ed. Psique, Buenos Aires.

_____, (1972). *La formación del Símbolo en el niño.* FCE, México .

Prigogine, I. (1993). *Creatividad en las Ciencias y las humanidades. Un estudio en la relación entre las dos culturas,* El proceso creativo Ed. L. Gustafsson, Ministerio Educ. y Ciencia, Estocolmo.

Schnitman, D.F. (1994). (comp.) *Nuevos Paradigmas Cultura y Subjetividad.* Ponencias y diálogos del Encuentro Interdisciplinario del mismo nombre, Bs. As. 1991. Ed. Paidós, Bs.As.

Sfez, L. (1995). *Crítica de la comunicación.* Amorrortu, Bs. As.

Varela, F. J. (1990). *CONOCER. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas.* Gedisa, Barcelona.

Vizer, E.A. (1994). *The challenges of developing a Tecnological Culture* (conf. en U.N. Dept. of Public. Inform. N.York 1987). Traduc. Telos No. 37, Madrid .

_____. (1994). *El modelo Actor-Observador y el desarrollo de una perspectiva comunicacional*, en Teorías Iberoamericanas de la Comunicacación, Univ. de Guadalajara y ALAIC, México.

_____. (1998). *La complejidad de los desafíos sociales y los desafíos de la complejidad*, Complejidad No. 4, Bs. As. 1998. Memorias de Investig. No.2 (Vice Rectorado de Investigación y Desarrollo) Univ. del Salvador.

_____. *Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) y el crecimiento del Capital Social*. *www.cidade do conhecimento* Site del Instituto de Estudos Avançados. Univ. de São Paulo (USPI).

_____. (2003). *La trama invisible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Ed. La Crujía. Bs. As.

_____. (2004). *Hacia una ecología social y estratégica de la comunicación.* N° 1 Public. Secretaría de Investigación. Facultad de Ciencias Sociales UBA (en prensa).

Wallerstein, I., Prigogine, I. et.al, (1995). *OPEN THE SOCIAL SCIENCES, Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Sociial Sciences*. Lisboa.

Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos.* Siglo XXI, México.

Zeitlin, I. (1970). *Ideología y Teoría Sociológica*. Amorrortu, Bs. As.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 72 - 88
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

La concepción de la democracia deliberativa de Habermas*

Jorge Vergara Estevez*

Resumen

El objetivo principal de este artículo es exponer las principales características de la concepción habermasiana de la democracia deliberativa. Se inicia con una presentación del debate entre concepciones elitistas y participativas, contexto de surgimiento del pensamiento político de Habermas. Segundo, se muestran los principales aspectos de su teoría de la acción comunicativa, base de su concepción de la democracia deliberativa. Finalmente, se muestran los principales aspectos de dicha concepción sobre la legitimidad; la crítica de la concepción tecnocrática de la política; las decisiones basadas en consensos comunicativos; la justificación teórica de la participación y la realización de los valores normativos de la modernidad.

Palabras clave: Democracia, teorías democráticas elitistas, teorías participativas, teoría de la acción comunicativa, consensos comunicativos.

Recibido: 05/07/05 • Aceptado: 22/09/05

* Versión ampliada y revisada de una conferencia en el Ciclo de Extensión: "Pensadores políticos del siglo XX", organizado por el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica y el Instituto Cultural de Las Condes, Santiago, octubre de 1998.

** Profesor-investigador de la Universidad Bolivariana de Santiago y de la Universidad de Chile. Dirección electrónica: jevig@hotmail.com

The Conception of Deliberative Democracy in Habermas

Abstract

The purpose of this paper is to expose the main characteristics of Habermasian conception about Deliberative Democracy. It starts with a presentation of the debate between elitist and participative conceptions, context where the Habermas political thought arise. Second, it shows the main aspects of his communicative action theory, base of his Deliberative Democracy conception. Finally, it shows the main aspects of such conception about legitimacy; the criticism of political technocratic conception; the decisions based on communicative consensus; the theoretic justification of participation and the realization oh regulation values of modernity.

Key words Democracy, democratic theories participation theories, communicative action theory, communicative consensus.

Quisiera en primer lugar, expresarles mi agrado de participar en este ciclo de conferencias, especialmente por el interés de ustedes en la teoría política. Diría que en nuestro país, a diferencia de otros de América latina, se concede importancia a las llamadas doctrinas y propuestas políticas, especialmente cuando ellas se refieren a aspectos directamente relacionados a la vida cotidiana de las personas, pero mucho menos a la teoría política. Esto podría atribuirse a nuestra marcada propensión hacia la acción, la cual nos lleva a considerar innecesario estudiar las teorías, con excepción de aquellos aspectos que aparecen inmediatamente ligados a la acción. Sin embargo, el análisis de las teorías políticas es necesario para comprender el sentido profundo de dichas posturas y programas. Casi siempre, ellas expresan o suponen relevantes concepciones sobre el hombre, su libertad, la sociedad, la historia, la economía, el derecho y otros subsistemas. Y, cuestión muy importante, su conocimiento permite una discusión racional sobre ellas.

En esta ocasión quisiera desarrollar tres temas. El primero, se refiere al debate entre la corrientes elitarias y participativas en la teoría política de Europa y Estados Unidos, a partir de la década de los sesenta que continúa hasta ahora. Habermas es uno de los autores más importantes de este debate. El segundo tema lo constituye una breve presentación de los principales aspectos de la teoría de la acción comunicativa, considerada la principal contribución de Habermas a la filosofía y sociología contemporáneas, y el tercero se refiere a su concepción democrático participativa, que se basa en dicha teoría.

La brevedad de esta exposición me obliga a sintetizar y simplificar contenidos complejos. Es probable que alguno de ustedes no alcancen a aprehender la secuencia completa de las ideas que se expondrán. A la brevedad les haré llegar el texto de esta conferencia, un artículo mío sobre el tema, y una fotocopia del ensayo de Habermas *La voluntad popular como procedimiento*. Es probable que en esta conferencia se mencionen algunos autores o teorías que no conozcan. Sin embargo, si ella pudiera contribuir a despertar su interés por leerlos, si los estimulara a que continuaran reflexionando sobre estos temas, si les ayudara, en alguna medida, a hacerse nuevas preguntas, entonces mi tarea se habría cumplido ampliamente.

El debate entre las concepciones democráticas elitistas y participativas

Desde fines de la Segunda Guerra hasta la década de los sesenta se observa un predominio indudable del modelo de "la democracia como equilibrio" (Macpherson 1976), denominado también: "democracia elitista competitiva" (Held 1987), desarrollado por Robert Dhal, Charles Lindblom, Paul Lazerfeld y otros. Este fue un modelo que tuvo una gran importancia, pero que actualmente ha perdido vigencia, no sólo porque ha sido sustituido por otros, sino porque sus dos principales teóricos Dhal y Lindblom la reexaminaron críticamente y crearon, a partir de los ochenta, un nuevo modelo: "el neopluralista" (Lindblom 1977, Dhal 1985 y Held 1987: 243 a 266).

El modelo de "democracia elitista competitiva", tuvo su origen en las influyentes concepciones sobre la democracia del economista alemán Joseph Schumpeter. Este autor rechazaba la concepción que denominó clásica sobre la democracia representativa y el autogobierno pro-

veniente de Locke y Rousseau, y de la democracia del autodesarrollo de John Stuart Mill (Macpherson 1976). Para Schumpeter la democracia era sólo un medio, un procedimiento, para elegir gobiernos y legitimar sus decisiones (1942: cap. XXI). Propuso analizar el funcionamiento democrático como un mercado político donde los ciudadanos eran consumidores políticos que compraban con su voto ofertas políticas a candidatos y a partidos (Ibíd: caps. XXII y XXIII).

"El modelo democrático elitista competitivo" se caracteriza porque hace de las elites políticas los únicos protagonistas de la vida democrática; considera que los ciudadanos carentes de las condiciones de autodisciplina y reflexividad necesarias para la actividad política permanente y, consiguientemente, la limita sólo a los actos electorales. Su carácter es pluralista porque sostiene que el mercado democrático requiere una diversidad de ofertas políticas. Se define como competitivo porque los distintos empresarios políticos buscan captar la demanda de los votantes. Es un modelo de equilibrio porque procura alcanzar el equilibrio entre las ofertas y las demandas políticas.

Este modelo se construyó a partir de la observación del funcionamiento de la democracia norteamericana de la época. Sus autores realizaron importantes estudios empíricos sobre el tema. Sin embargo, como lo mostraron sus críticos, no está basada en una descripción fiel de dicho sistema democrático, sino que, en importante medida, constituye su idealización (Macpherson 1976 y Vergara 1988). Estos autores definen las democracias existentes como poliarquías, es decir como un sistema intermedio entre la democracia directa de los griegos, gobierno de todos los ciudadanos, y un sistema de concentración del poder en un centro único. La poliarquía es el gobierno de los lobbies, de un conjunto de grupos de poder dirigidos por elites diversas estatales y privadas, el cual admite la incorporación de nuevos actores.

En la historia de las teorías democráticas, el período que va desde fines de la década del sesenta y de los setenta, representa una importante fase: por primera vez se formulan explícitamente modelos democráticos participativos aplicables. Dichos modelos no son una reedición de los antiguos modelos de democracia directa, como tienden a pensar los autores de orientación elitista. Se diferencian esencialmente de ellos no sólo por su aceptación de los mecanismos de representación, sino porque combinan procedimientos representativos y participativos (Held 1987).

El surgimiento de estos modelos participativos está relacionado, por una parte, a la búsqueda de nuevas alternativas y respuestas a los problemas e insatisfacciones que conllevaban los modelos elitistas, predominantes hasta los sesenta, y, por otra, a las transformaciones históricas del período, tanto en el Norte como en América latina. David Held señala que si bien dichos modelos pueden ser entendidos como "contramodelos", no fueron elaborados como respuesta al modelo de la Nueva Derecha, sino más bien como un intento de abordar los problemas de la democracia contemporánea en sociedades de mercado (Held 1987: 306 y 307). Surgen en un período de profundas transformaciones históricas: en los últimos años del período denominado de "modernidad organizada" (Wagner), la cual fue una etapa de estabilidad y alto crecimiento económico que se había iniciado a fines de la Segunda Guerra (Larraín y Vergara 1998). En Estados Unidos y en Europa, tanto del este como del oeste, se observa un creciente malestar político y cultural que se expresa a través de los movimientos estudiantiles y pacifistas, y en los frustrados intentos de democratización de los regímenes autoritarios del este.

En el marco de la guerra fría se produjo un cuestionamiento tanto de las versiones prevalentes del liberalismo como del socialismo, tanto de en su versión leninista como socialdemócrata, y en un contexto de significativas demandas de participación. "La palabra 'participación' se incorporó al vocabulario político cotidiano, (...) con las demandas de apertura de nuevas áreas de participación, (...) y (de) la realización práctica de derechos de participación establecidos en los discursos" escribe Carole Pateman (1970:1).

En sólo dos décadas, desde fines de los sesenta a mediados de los ochenta, Peter Bachrach, Maurice Duverger, Jürgen Habermas y Crawford Macpherson, Carole Pateman, Nicos Poulantzas y otros realizaron una importante crítica a las teorías políticas elitista, y diseñaron varios modelos democráticos participativos desde los principios y supuestos de la teoría liberal y, en menor medida, de la socialista. Los principales hitos han sido la publicación de *Crítica a la teoría elitista de la democracia* de Peter Bachrach en 1967, *Participación y teoría democrática* (1970) de Carole Pateman, *La democracia liberal y su época* (1977) de Crawford Macpherson y *Prefacio a la democracia económica* de Robert Dhal de 1985.

La mayor parte de estas obras corresponden a teóricos participativos provenientes de la tradición del liberalismo democrático anglosajón. Podría decirse que en dicha tradición, especialmente en el liberalismo democrático desde John Stuart Mill, hasta John Dewey, Harold Laski y otros, habían tendencias y algunas prácticas de carácter participativo que favorecieron el surgimiento de estos nuevos modelos. En la vertiente socialista la obra más relevante del período fue *El Estado, el poder y el socialismo* de Nicos Poulantzas. Erich Fromm podría ser incluido, de acuerdo a sus propias palabras, dentro de posturas socialistas democráticas.

Sin embargo, el núcleo de la argumentación de *La revolución de la esperanza* (1968) proviene de una teoría de las necesidades humanas, de origen psicoanalítico. La elaboración de modelos participativos continuó en la década de los ochenta, con autores liberales como David Held y otros, y, en menor medida, con algunos autores socialistas, en los proyectos del eurocomunismo.

Los modelos democráticos participativos transformaron nuestras concepciones de la democracia y problematizaron, como nunca antes, las complejas relaciones entre la democracia y liberalismo, y entre democracia y socialismo.

Ahora bien, Jürgen Habermas es uno de los autores más destacados de la corriente democrática participativa, tanto por su relevante crítica a las teorías elitistas de Weber y Luhmann, como por sus propuestas posteriores. Este pensador no podría ser adscrito, simplemente, a la tradición socialista, sea como neo-marxista o socialdemócrata, como suele decirse (Perone 1993: 205 -230). Bergson decía que la mejor vía para comprender el pensamiento de un filósofo consistía en estudiarlo comenzando por sus obras de madurez, en las cuales se manifiesta la plenitud de su pensamiento. Por ello, es que proponemos acceder a su reflexión sobre la democracia desde su principal obra: *Teoría de la acción comunicativa*, de 1982.

Aspectos principales de la teoría de la acción comunicativa

Intentaremos la difícil tarea de presentar algunos de los principales aspectos de la referida teoría. Probablemente surgirán dudas que podemos tratar al final de esta exposición. La teoría de la acción comunicativa comprende una concepción del conocimiento, de la racionalidad, una

teoría del lenguaje, de la sociedad, entre otros aspectos. La presentaremos sintéticamente a través de un conjunto de enunciados:

1. El conocimiento humano es falible

Desde sus orígenes la filosofía ha tratado de encontrar conocimientos indudables, por ser evidentes por sí mismos o bien porque resisten cualquier duda o cuestionamiento. Descartes, y luego Husserl, pensaron que sobre estos conocimientos absolutos era posible refundar todo el edificio del conocimiento humano. Su existencia y accesibilidad constituyen el supuesto central del pensamiento metafísico. Habermas piensa que la filosofía contemporánea ha fracasado en este intento; y, como veremos, adscribe al llamado pensamiento postmetafísico (1983).

Habermas ha hecho suyo el principio popperiano de que todo conocimiento humano es falible y que ningún supuesto conocimiento, si pretende ser racional, puede ser substraído al examen racional y crítico. Más aún, piensa que el proyecto metafísico es propio del paradigma dual sujeto-objeto, superado por su teoría de la acción comunicativa. Su postura no significa renunciar a hacer filosofía, como lo proponen las posturas escépticas contemporáneas, sino que concibe la filosofía como la búsqueda de conocimientos universales, pero falibles y refutables.

2. La racionalidad es una disposición de los sujetos

Uno de los temas de la reflexión contemporánea, no sólo de la filosofía, sino también de la teoría sociológica y epistemológica, es el problema de las formas de racionalidad. Habermas no comparte la concepción de la racionalidad que diferencia dos tipos de racionalidades opuestas e incompatibles. Es decir, se distancia de la teoría de las racionalidades de Weber, Horkheimer, Heidegger y otros influyentes teóricos contemporáneos. Ellos aseveran que existe, de una parte, una racionalidad substantiva, objetiva o pensar, que se ocupa de reflexionar sobre los fines o el ser; y de otra, una racionalidad llamada formal, instrumental o racionalidad científico-tecnológica. Esta última se ocupa de la elección de los medios más eficientes; se la describe como una capacidad de cálculo; se orienta hacia la transformación y dominio del mundo o sólo piensa los entes y no el ser. Para Weber, Horkheimer y Heidegger, pensadores de la tradición netszchiana, el desarrollo de este último tipo de racionalidad es característico de la modernidad y nos ha conducido a un callejón sin salida en el cual se ha perdido el sentido, la libertad y autonomía en la existencia humana y el arraigo en el ser.

Habermas otorga gran importancia a esta última forma de racionalidad a la que denomina teleológica, es decir, orientada a la realización de fines, pero no comparte el pesimismo de esos autores. Piensa que el problema no reside en el desarrollo inevitable y las consecuencias negativas de la racionalidad teleológica, sino que su predominio impide desarrollar la complejidad del proyecto de la modernidad.

Para Habermas las referidas teorías de la racionalidad son insuficientes y cuestionables porque dejan afuera la función básica y originaria de la racionalidad: la comunicación. Dicho de otra manera: no han incluido la racionalidad comunicativa. Habermas no entiende la expresión "comunicación" en sentido psicológico o en de la teoría de los medios de comunicación, sino como comunicación interpersonal donde se examinan pretensiones de validez de los actos de habla de los interlocutores. Escribe: "por 'racionalidad' entendemos ante todo la disposición de los sujetos capaces de lenguaje y acción para adquirir y utilizar conocimiento falible" (Habermas 1985: 373).

El concepto de conocimiento de Habermas es muy amplio e incluye el conocimiento descriptivo/explicativo o relativo a los medios más eficaces; el discurso moral donde se determina la rectitud de las acciones respecto a las normas morales; el explicativo que busca hacer comprensible un tema o problema; el de la crítica estética que evalúa la adecuación a estándares de valor y el que examina la veracidad de enunciados de emisiones y manifestaciones expresivas.

El conocimiento en sus diversas formas siempre está "comunicativamente mediado", es decir, la racionalidad de una interacción depende de la medida en que los partícipes de ella, dan razón de sus actos. Es decir, en la interacción comunicativa debemos ser capaces de dar cuenta de nuestros actos y planteamientos, y reconociendo que nuestro conocimiento es falible y refutable, debemos aceptar que nuestros enunciados pudieran ser cuestionados, modificados, complementados o mejorados por los de nuestros interlocutores.

Esto implica tomar en consideración al otro, reconocerlo y respetarlo, reconocer nuestra igualdad con los demás como sujetos de habla en la interacción comunicativa. Asimismo, significa renunciar a usar recursos extradiscursivos para imponer nuestras opiniones y planteamientos, y aceptar que en la interacción comunicativa la única coerción permitida es

la del mejor argumento. Ustedes podrían decir y con razón que la esta descripción de una interacción comunicativa supone una ética del discurso.

Esta observación es correcta. Habermas piensa que estos aspectos éticos de igualdad y libertad discursiva no provienen de afuera, de una concepción externa que se habría asumido, sino que son supuestos contenidos en la interacción discursiva; son supuestos del discurso. En este sentido, la teoría de acción comunicativa no pretende traer una nueva verdad, un nuevo modelo al cual la realidad tendría que adecuarse, sino que se basa en un conjunto de experiencias tematizadas por algunas teorías del lenguaje.

Estas permiten explicitar que la comunicación es su función originaria y base de cualquier otra, y que ésta posee supuestos que sino fueran en cierta medida respetados, la vida social no sería posible. Por ejemplo, en nuestras conversaciones cotidianas y en las interacciones sobre temas intelectuales, con frecuencia, se establece un diálogo en el cual cada uno de los partícipes formula enunciados que son examinados y modificados durante la interacción. De este modo, al término del diálogo puede surgir un acuerdo nuevo, práctico o intelectual, distinto y mejor de las posturas iniciales de cada uno de los partícipes.

3. La teoría de la acción comunicativa se basa en una teoría de los actos de habla

Trataremos ahora de explicar de modo muy esquemático la teoría de los actos de habla del autor, puesto que ella es una parte fundamental de su teoría de la acción comunicativa. A partir de las investigaciones de teoría del lenguaje de Searle y Austin, Habermas ha desarollado una teoría sobre los actos de habla. Austin distingue entre locuciones, ilocuciones y perlocuciones. Las locuciones son oraciones enunciativas, por ejemplo, “ahora es jueves” o “esta novela es excelente”. Las ilocuciones son locuciones con un plus, que explicitan el modo en que se usa la locución. Por ejemplo, “tengo dudas de la opinión de que esta novela es excelente”. La interacción comunicativa está basada o se realiza a través de ilocuciones, las cuales hacen posibles acuerdos o desacuerdos racionales.

Las perlocuciones, en cambio, son ilocuciones usadas de modo estratégico: se dice algo no porque se crea en aquello, o porque se le considere verdadero o correcto, eso es totalmente secundario; se dice algo porque se lo considera eficaz para producir ciertos efectos en el o los re-

ceptores. Por ejemplo, se dice, explícitamente, en una imagen publicitaria, que un producto industrial es "puro jugo de limón" y se muestra la imagen de un jugoso limón. Aquí no se busca comunicar una información, pues bien podría suceder que el referido producto no tuviera nada de jugo de limón, sino que el objetivo de la emisión de dicho enunciado es fomentar el consumo de dicho producto.

Si la perlocución consigue su objetivo, se considera exitosa y el problema de la validez de lo dicho es secundario o irrelevante. Algunos enunciados de los discursos políticos son buenos ejemplos de perlocuciones. Dice Maquiavelo en *El Príncipe* que el político debe decir lo que considere conveniente para sus fines y procurar aparecer de la manera que se considere adecuada. Por supuesto, para que una perlocución consiga plenamente su objetivo debe aparecer como ilocución, es decir el o los receptores deben creer que el emisor trata de comunicarse con ellos y no de inducir su conducta.

Un buen ejemplo, es el cuento de Pedrito y el lobo. Los aldeanos corren a sus casas porque piensan que Pedrito está trasmitiendo una información, y efectivamente el lobo viene, pero el niño sólo quiere usar esa ilocución para hacerlos correr y atemorizarlos. Las perlocuciones son acciones teleológicas, en las cuales el agente emisor usan ilocuciones como medios para producir ciertas reacciones de los receptores. Para Habermas hay una clara distinción entre ilocuciones y perlocuciones, cuestión que ha sido objetada por algunos autores.

La concepción de democracia participativa de Habermas

Procuraremos ahora sintetizar muy esquemáticamente los principales aspectos de su concepción de la democracia:

1. Un orden político legítimo requiere ser reconocido por los ciudadanos como correcto y justo

Habermas cuestiona la tesis de Weber de que todos los regímenes políticos: "procuran despertar y fomentar la creencia en su legitimidad" (Weber 1922: 170). Rechaza este concepto empírico de carácter psicosocial, que no guarda ninguna relación a la verdad. Propone redefinir el concepto de legitimidad, de modo que la creencia en ella posea una referencia directa a la verdad. Dicho de otra manera, un sistema político no

es legítimo sólo porque en determinado momento la mayoría de la población cree que lo es, sino que dicha creencia está fundada en argumentos. Esto requiere una actitud activa de los ciudadanos que supera la pasividad. Habermas afirma que la legitimidad se funda en consensos construidos a través de un activo diálogo y debate en el espacio público.

Asimismo, rechaza la tesis de Weber y Luhmann que reducen la legitimidad a la legalidad. Recordemos que para Weber la legitimidad legal, o racional: "descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esa tradición a ejercer la autoridad (autoridad legal)" (Weber 1922: 172). Habermas rechaza la tesis de que el Estado tiene el monopolio de crear y aplicar el derecho de acuerdo a un sistema de reglas. Sostiene que los procedimientos por sí solos no pueden producir legitimación, sino que requieren a su vez, ser legitimados. Las instancias legislativas, escribe: "son parte de un sistema de poder que tiene que estar legitimado en total si es que la legalidad pura ha de ser considerada signo de legitimidad" (Habermas 1973: 123). La pura legalidad no puede garantizar a largo plazo la lealtad de los ciudadanos con un sistema político democrático.

2. Cuestionamiento a la concepción tecnocrática de la política

Uno de los aspectos centrales de la crítica de Habermas a las concepciones políticas de Luhmann se dirige a la tesis de este autor de que la administración, es decir el gobierno y su aparato burocrático, posee competencia general en todos los problemas públicos pendientes de la sociedad, y esta capacidad se funda en el conocimiento científico. Luhmann cree que la administración puede desarrollar estas posibilidades si se independiza de la política y se fusiona con la ciencia, es decir si se convierte en una burocracia que basa sus decisiones y la legitimidad de ellas en el conocimiento científico; si se convierte en lo que se denomina una 'tecnodemocracia' (Duverger 1972). Asimismo, Luhmann sostiene que la participación intensa y amplia sería disfuncional porque retrasaría los procesos decisorios que deben realizarse en plazos establecidos, y conllevaría a la frustración generalizada porque los proceso de toma de decisiones implican la exclusión de posibilidades.

La tesis tecnocrática se funda en dos supuestos cuestionables: el primero es que las decisiones políticas tiene carácter técnico y, por tanto, existe en cada caso, una opción que es la más adecuada; y, segundo, que hay una minoría de tecnócratas, los cuales poseen en forma exclusiva el

conocimiento científicotécnico necesario para conocer dichas opciones. Esta es una tesis política elitista no pluralista, puesto que supone que hay una sola elite que está capacitada para gobernar, y la mayoría sólo debe acatar las decisiones de esa minoría.

3. La teoría de la acción comunicativa cuestiona la existencia de un saber científicotecnológico que excluya la participación

Esto es una consecuencia de su teoría de la acción comunicativa, puesto que si todo conocimiento es falible y refutable, todo conocimiento científico es provisorio, imperfecto, perfectible y modificable; y siempre abierto al libre examen y a la crítica. De este modo, como ya lo mostró Popper, si se pretende substraer a una teoría científica de la refutabilidad, formulándola de tal modo que no haya ninguna posibilidad de refutarla, esa teoría deja de ser científica (1934). Las ciencias sociales no pueden dar lo que no poseen: es decir, certezas indudables a partir de las cuales se pudieran pretender tomar decisiones políticas adecuadas, las que estuvieran libres de todo posible error. Por tanto, no hay ningún saber científicotécnico por más especializado y matematizado que fuera, el cual pudiera servir de base de decisiones políticas incuestionables. Por ello, no existen argumentos racionales para excluir de la participación, en los procesos de toma de decisiones, a todos aquellos grupos o personas interesados en participar en el proceso de construcción social del problema, y de elaboración de respuestas siempre falibles y, por ello, modificables.

Más aún, Habermas relaciona el problema de la participación con el de la legitimidad. Desde el punto de vista de la teoría de la acción comunicativa, la legitimidad política es el resultado de procesos activos de formación de consensos de que dicho sistema político es justo y adecuado, y no consiste en la mera aceptación pasiva de una legalidad que ejerce una minoría gobernante. Si la construcción de la legitimidad política no puede ser sino el producto constante de procesos comunicativos racionales en el espacio público, con mayor razón las principales decisiones políticas debe ser producidas por dichos procesos participativos comunicativos.

Podría argumentarse que la participación complejizaría y haría más lentos los procesos de tomas de decisiones, con la consiguiente pérdida de la eficiencia, entendida como minimización de costos, maximización de beneficios, y reducción de tiempo de los procesos. Efectiva-

mente, es muy probable que esto suceda, sin embargo, el criterio para medir la calidad de las decisiones políticas no puede ser el mismo que rige la toma de decisiones a nivel microeconómico, de las empresas. Las más importantes decisiones políticas deben ser legítimas y justifican mayores esfuerzos y tiempo en los procesos decisorios. Ello se compensa porque son procesos de aprendizaje colectivo y potencian las capacidades de aportar a la construcción del bien común.

4. Las decisiones políticas participativas construyen consensos basados en intereses universalizables

Habermas está conciente de la creciente complejidad y diferenciación social y cultural de las sociedades democráticas contemporáneas. Esta significa una creciente diferenciación de las maneras de ver la sociedad, en la existencia social y el modo de construir espontáneamente los intereses propios. A diferencia de otros autores, Habermas no hace consistir la convivencia social en la armonización de intereses particulares de los principales grupos de poder dentro de la sociedad. Distingue entre dos tipos de intereses: los que son particulares y sólo corresponden a grupos específicos, y otros que aunque pueden ser particulares en su origen, son universalizables. Es decir, Habermas no cree que el equilibrio político y social se pueda obtener negociando entre grupos o sectores cuyos intereses sólo sean particulares.

Destaca la creatividad de los procesos políticos participativos, su carácter de procesos de aprendizaje social. Estos permitirían explicitar, descubrir o construir intereses universalizables que pudieran dar lugar a consensos políticos legítimos. Por ejemplo, disminuir los costos de producción u operación es un interés particular de una empresa o grupo de empresas. Dicha disminución se puede conseguir depositando en los ríos cercanos substancias excedentes de los procesos de producción. El interés de liberarse de substancias contaminantes es un interés no universalizable. En cambio, mantener limpias y utilizables las aguas para fines agrícolas, recreativos y otros, sería un interés universalizable sobre el cual se pueden basar consensos sociales efectivos. Ciertamente, que no es fácil encontrar y construir dichos intereses, pero el proceso de su construcción en sí mismo tiene efectos muy positivos al aumentar la integración social y cultural de dicha sociedad.

Hay otro argumento en favor de la participación política, complementario con los anteriores. Proviene de Rousseau y ha sido reformulado por Dhal. Dice que la elección de representantes políticos no resuelve completamente la toma de decisiones públicas, puesto que hay visiones de la realidad, aspiraciones e intereses sectoriales que no pueden incorporarse y, de ese modo, enriquecer el proceso de toma de decisiones públicas, sino a través de la participación directa de los propios grupos portadores. Por ejemplo, no se ve cómo podríamos incorporar a nuestra legislación, y a nuestras normas de funcionamiento social la situación de los discapacitados si ellos no participan en el proceso de formación de las normas y toma de decisiones en estos temas que los afectan directamente.

5. La tarea principal de la teoría democrática participativa consiste en justificar la participación social y política amplia, permanente e institucionalizada para realizar los valores normativos de la modernidad

Habermas se aparta de los teóricos participativos que como Macpherson, Fromm, Rogers y Dhal, han centrado su reflexión en la creación de interesantes modelos organizacionales de participación política y social, los cuales, sin embargo, han tenido escasa resonancia intelectual y política. Habermas, en cambio, ha orientado sus esfuerzos a mostrar las potencialidades insitas en los procesos comunicativos, pues mientras no haya consenso sobre la necesidad de realizarlos la discusión sobre los modelos organizacionales sería prematura. Se diría que reconoce que en la sociedades contemporáneas las tendencias elitista y directivas son las predominantes, tanto a nivel político como social.

Una de las principales razones para abogar por la participación social y política, amplia, permanente e institucionalizada reside para Habermas en que ella puede hacer una contribución insustituible en la realización de los valores normativos de la modernidad: autonomía, autorrealización y, especialmente, autogobierno. Como se dijo precedentemente, no comparte la interpretación pesimista sobre la modernidad de los grandes pensadores alemanes de origen nietzschiano: Weber, Adorno, Horkheimer y Heidegger, para los cuales la modernidad está agotada, conduce a una jaula de hierro sin salida, o nos ha llevado a la pérdida del ser y a la subordinación a la tecnociencia.

Para Habermas la modernidad no se reduce al predominio de la racionalización, el desencantamiento del mundo, la racionalidad instrumental o la técnica. Posee una dimensión normativa ya señalada que no se ha realizado sino de modo muy insuficiente. El autogobierno es uno de sus valores fundamentales, es decir la capacidad de la sociedad de gobernarse a sí misma.

6. El autogobierno no consiste en el ejercicio de la soberanía por el pueblo, sino en la realización de la voluntad popular como procedimiento

Como se recordará para la teoría clásica de la democracia, ésta consistía en el gobierno del pueblo, entendido como demos, es decir, el conjunto organizado de los ciudadanos. La democracia, para Jeffferson, era el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Habermas cuestiona la representación clásica del mismo, y escribe: "el pueblo del cual supuestamente emana todo poder organizado, no constituye un sujeto con voluntad y conciencia propias. Sólo se presenta en plural, en cuanto pueblo, conjuntamente, no tiene capacidad de decidir ni de actuar. En sociedades complejas, aun los más serios esfuerzos de autogestión se frustran debido a las resistencias derivadas de la obstinación sistémica del mercado y del poder administrativo" (1989: 34).

Esto no quiere decir que la participación se haya hecho imposible, sino que se requiere hacerse procedimental. Esto es, ya no se trata de oponer el gobierno de la minoría al del pueblo como mayoría o como conjunto de ciudadanos, como lo hacía la teoría clásica de la democracia desde Aristóteles, sino más bien de democratizar los procesos de toma de decisiones públicas y de racionalización social.

Habermas está conciente de que el sistema político se mueve por una lógica de poder, y que sus principales decisiones en un estado de derecho deben expresarse como derecho positivo. Habermas ha dedicado al tema del derecho y la normatividad una de sus obras más importantes y recientes: *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso.* Por ahora, sólo señalaremos que en su opinión "es el derecho el que le confiere forma jurídica al poder, el que le confiere un carácter obligatorio, y a la vez, de quien deriva la obligatoriedad de la forma jurídica. (...) Desde la perspectiva del derecho, tanto la política como las leyes y disposiciones exigen una fundamentación normativa"(1989: 49).

Dicho en otras palabras, la política moderna no puede reducirse a la lógica del poder, so riesgo de una creciente crisis de legitimidad y una pérdida de sentido y de interés especialmente para los jóvenes. En la medida que el derecho confiere forma jurídica y obligatoriedad al poder, requiere incorporar la dimensión normativa y ésta no puede provenir de las elites políticas o burocráticas regidas por la lógica del poder, sino sólo de la sociedad civil.

Esto significa para Habermas una valoración a los movimientos sociales, a los grupos que llama "autoorganizados", los cuales convierten en temas sociales situaciones particulares: por ejemplo, de las mujeres, las minorías étnicas, la paz, o el medioambiente, para citar algunos ejemplos. De este modo, ciertos intereses particulares pueden universalizarse y por esa vía contribuir a realizar los valores normativos de la modernidad: autogobierno, autonomía y autorrealización, los cuales están íntimamente ligados a la libertad, la paz, la disminución de las desigualdades, la ciudadanía amplia, el reconocimiento del pluralismo social y cultural y la igual dignidad de todos los hombres y sus culturas.

Referencias Bibliográficas

Dahl, Robert (1985). **Prefacio a la democracia económica**, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

Duverger, Maurice (1972). **Las dos caras de Occidente**, Ed. Ariel, Barcelona, 1975.

Habermas, Jünger (1973). **Problemas de legitimación del capitalismo tardío**, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

_____. (1983). **Conciencia moral y acción comunicativa**, Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1994.

_____.(1989). " La soberanía popular como procedimiento. Un concepto normativo de lo público" en **Jüngen Habermas: moralidad, ética y política,** María Herrera (coord.), Ed. Alianza, México D.F.

Held, David (1987). **Modelos de democracia**, Ed. Alianza, Madrid, 1993.

Larraín, Jorge y Vergara, Jorge (1998). **Identidad cultural y crisis de modernidad en América latina. El caso de Chile**, Informe final de un proyecto de investigación.

Lindblom, Charles (1977). **Politics and Markets. The World's Political Economic System**, Basic Books, Inc. Publishers, New York.

Macpherson, Crawford (1976). **La democracia liberal y su época**, Ed. Alianza, Madrid, 1981.

Perone, Angeles J. (1993). **Entre el liberalismo y la socialdemocracia. Popper y la sociedad abierta**, Ed. Anthropos, Barcelona.

Popper, Karl (1934). **La lógica de la investigación científica**, Ed. Rei, Bs. As., 1989.

Schumpeter, Joseph (1942). **Capitalismo, socialismo y democracia**, Ed. Orbis, Buenos Aires, 1983.

Vergara, Jorge (1988). "Modelos elitistas de democracia" en **Diánoia 1988**, Eds. Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional de México y F.C.E., México D.F., 1990.

Idem (1990). "Acción comunicativa y democracia en Habermas", en **Cuadernos del Cende***s Nº 13/14*, enero-agosto, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Weber, Max (1922). **Economía y sociedad**, dos tomos, Ed, F.C.E., México, D.F.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 89 - 103
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Culturas de Pantalla y Violencia Simbólica

Jesús Becerra Villegas*

Resumen

En este artículo se analiza el papel que los medios masivos de comunicación, en especial los audiovisuales, juegan en la constitución de las culturas que llaman *de pantalla*. Éstas derivan sus características de las formas de producción de mensajes seriales y efímeros, de modo que entre las generaciones que se han apropiado de tales formas de cultura, existen sujetos que exhiben rasgos de serialidad y de pérdida de sentido de lo temporal. A partir de ello, el texto discute el concepto de *violencia simbólica*, de Pierre Bourdieu, en dos aspectos mayores: la relación cultura – desarrollo y, desde el modelo adquisicional de la semiótica del relato de A.J. Greimas, la homología entre la producción del sujeto operativo y la producción del sujeto narrativo.

Palabras clave: Cultura, violencia, medios masivos de comunicación, semiótica del relato.

Recibido: 08/04/05 • Aceptado: 27/10/05

* Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
Dirección electrónica: jbv@cantera.reduaz.mx.

Screen Cultures and Symbolic Violence

Abstract

This paper analyzes the role played by mass media, especially audio-visual media, in shaping up *screen cultures*. These cultures borrow their characteristics from the production forms of serial and ephemeral messages in such a manner that subjects belonging to generations who assume these features, seem to be serialized and lack the sense of temporality themselves. From this, the paper discusses Pierre Bourdieu´s *symbolic violence* regarding two major issues: the culture – development relationship and, from the acquisitions model of A. J. Greimas´ semiotics, the homology in the production of empirical subjects and the production of narrated subjects.

Key words: Culture, violence, mass media, narrative semiotics.

Tanto lo han exaltado los poetas,
que ahora es un poco irreal.
Jorge Luis Borges
("El ruiseñor de Keats", *Otras inquisiciones*)

Alguna vez el término *cultura* vivía dentro de los confines de la antropología. Al escapar, permitió designar los conjuntos de prácticas y de creencias con los que algunos colectivos se volvieron visibles. Entonces, el término se volvió metáfora, se volvió un signo de nuestros tiempos. Redefinidas las escalas, las culturas contemporáneas establecen nuevas acepciones para términos como *cercano, dentro, propio, nuestro, mismo*: la cifra de la memoria.

En sus desempeños, son las apropiaciones de los individuos antes que la geografía aquello que construye las comunidades (en un sentido cercano, a propósito de los consumos: García Canclini, 1990). Bastando para la contabilidad de las culturas con el hecho de que las prácticas se asuman como formas de lo colectivo, ahora se postula la existencia de grupos virtuales: paradójicas *comunidades* atópicas respecto al espacio y tenues en el tiempo. Lo efímero, así, no es sólo la marca del presente,

sino también el sabor y la forma que hoy asume el pasado. Si memoria es ejercicio, poco a poco la inmovilidad nos alcanza.

Las instituciones de lo efímero

En tanto dispositivo de poder, un aparato social tiene como primera la función nominativa, es decir, institutiva. Del orden como *nomos* (Bourdieu, 1997) a la anomia como cisma, y al anonimato como exclusión, la instancia del lenguaje social en su acepción más amplia, supone la instauración de una gramática de las prácticas que hace de las culturas sistemas articulados y articulantes, es decir, sistemas vivos donde los juegos del poder construyen el mundo. Sin embargo, el que tanto gramática como cultura sean proporción, sólo dice que son formas donde pueden vaciarse contenidos para instituir las correspondencias entre las cosas. Tal es el sentido de lo simbólico. De este modo, más que ser extensiones funcionales del hombre, las instituciones fungen a un tiempo como sus signos y como sus sistemas de conjugación, abstracciones que concretan lo social. Pero entre el agente y la institución que se actualizan el uno a la otra, hay una distancia que se abre. En palabras que recuerdan al Calvino de *Las ciudades invisibles* (2000), puede decirse que los hombres y sus edificaciones máximas no se miran a los ojos, desconfían. Dos tipos de instituciones parecen salvar la relación: el lenguaje y las industrias culturales, nervio y sentidos del ser presente, la seducción del poder, de poseer por pertenecer.

No hay lenguaje donde no hay cultura, sólo hay cultura donde se ha instaurado el mercado para las trayectorias, espacio de transacciones desniveladas que, sin embargo, deben jugarse. Las reglas del juego, gramática de las posiciones posibles, o el juego mismo, ejercicio de las tomas de posición como discurso legible para los jugadores, se resuelven ante todo y frente a todos en la función de nominación. El que las instituciones sean aparatos para legitimar o descalificar ratifica la condición institucionalizadora del lenguaje –gramática como posibilidad y discurso como realización– al tiempo que acuña el conjunto de las instituciones como aparatos de monologación, dictado, sentido de lo paradigmático desde el que las acciones finitas de los agentes aparecen dotadas de sentido en tanto se inscriben en o contra el aparato. Siendo el sujeto, sujeto en los hechos, sólo le existe aquello que es nombrable, aquello capaz de asociarse y adquirir significado. Él mismo, confluencia de los juegos

normalizados, adquiere sus estatutos en virtud de la forma en que se deja aludir por aquéllos. Su conciencia, recortadero de esquemas, es el medio por el cual el mercado nombra y se piensa a sí mismo, relanzando así una vez más el monólogo efímero y continuo de las instituciones.

Con todo su peso, una institución, al igual que una patria o una lengua, es una abstracción que nos requiere para ser; podríamos llamarla *ficción operativa* y con ella abonar en el entendimiento del carácter privilegiado de aquellos aparatos que tienen en la producción de las ficciones el giro declarado en su contribución a las haciendas y los órdenes. En efecto, las industrias culturales se definen históricamente por haber hecho coincidir la producción colectiva de la creencia (Bourdieu, 1997) sobre lo apetecible y lo legítimo, y aun más, sobre lo socialmente existente, con sus propios intereses y desempeños. De este modo, para el sujeto participar de la oferta de los medios masivos de comunicación es jugar a consumirlos, y desde ellos consumir el mundo y la producción material y formal de aquellas instituciones con los capitales necesarios para figurar en la programación de la ficción social. Serán las micronarrativas de lo banal el mecanismo por excelencia que se afina durante el siglo XX, para volver al sujeto el serial operativo de la posmodernidad.

El sujeto efímero y la pantalla

Cuando en su refutaciones Borges dice *el tiempo es la sustancia de que estoy hecho* (1952), dice no sólo minuciosa continuidad de pasado, sino copiosa persistencia del presente. Dice también sueño de la diversidad del sujeto que siendo uno, es multiplicación; fatalidad del que siendo inmortal está condenado a fatigar el infinito siendo a su turno todos los hombres. Una clave se vislumbra en los insomnios de Borges: un laberinto no es otra cosa que un modo de articulación, una disyunción; triunfar sobre él es volverse el eje que desmenuza su indiferenciada continuidad. Aun el vertiginoso espejo, como la cóncava noche universal, ofrece por lo menos la maleable ventaja de que puede ser orientado, dicho en primera persona.

Otro es el laberinto que el medio posmoderno entrega al sujeto: desde la pantalla, el mundo lo mira en infinitivo y lo expone a sus mecanismos, sólo para agotar su modelo y justificar la necesidad de ser reciclado. El desencanto y el desdén propios de los tiempos que transcurren, no proceden tanto de la muerte del sujeto, como de la disolución de la primera persona. Desde la indiferenciación de lo masivo, productos seriales de la

sociedad, como la llamada *generación x* son modelos para armar en que los sujetos participan cuando juegan a desindividuarse. Entre ellos, como entre los más desposeídos, las prácticas del consumo obedecen a una racionalidad propia, a una estrategia para volver y volverse tangible en un mundo donde, como señala García Canclini (1989) lo sólido se evapora.

Poco a poco, la voz extingue la letra y el *video* asesina a la estrella de radio, las comunidades virtuales desplazan las vecindades geográficas y el criterio de lo *online* explicita lo que antes simplemente se llamaba *in*. Romper la continuidad como demandaban las moralejas de Borges ya no es volver legible el mundo en unidades discernibles, sino fragmentarlo en función de una ingeniería de las sensibilidades (Real, 1996) que tiene calculado al sujeto (Mattelart, 1995). La tesis marxista de la acumulación de cambios cuantitativos hasta resolverse en un cambio cualitativo es releída como un principio: aquello que cuantitativamente puede ser controlado, es susceptible de ser cualitativamente anulado. Una cultura estrellada de lo discontinuo es un modo de ser de lo banal y lo efímero, nicho de apetencias necesario para la expansión de los mercados.

La mediación de las pantallas para ejercer el mundo y formar las comunidades, ha producido una forma de cultura en la que ver es creer y figurar es existir. Las ficciones de la representación usurpan con frecuencia la identidad de lo representado. Esto es verdad especialmente en el caso de las efigies del poder, confecciones antropomórficas de una mercadotecnia que ha redefinido las esferas de lo público y lo privado. Una cultura de pantalla introduce además una redefinición de lo letrado: puesto que existe una sintaxis adquirida de la mirada, una imagen se lee de cierto modo, un relato se cuenta según cánones de composición y de género narrativo si se quiere estar dentro de un mercado de plástico. En él, circula mejor aquello cuyo índice de convertibilidad muestra una baja resistencia a ser utilizable: una hueste de seguidores, un sector de partidarios, un contingente de negociadores, una generación sin memoria ni escrúpulos tienen mejor valor de uso que toda una sociedad porque tienen un declarado valor de cambio.

Quizá tiempo no es sustancia física sino complexión de lo proyectado y de lo persistente, tiempo es sustanciación de aquello que se requiere para ser. Un mundo hecho de imágenes efímeras no sostiene una aspiración ni una memoria, ni sabe de principios. Por eso el sujeto que las instituciones insisten y frecuentemente logran producir, es apenas poco más que despliegue de lo virtual, punto frágil de encuentro de las coordena-

das del poder que llamamos producción y consumo. Una cepa de voluntad de engorda que consume para ser mejor consumida, es el saldo en el sujeto para quien el sabotaje que le hace la cultura de pantalla consiste en la postulación de una conciencia funcional de pertenencia y apropiación.

La violencia simbólica y el sujeto narrado

Es precisamente la postulación de una estética serial que, por pasar como dispositivo de conocimiento, es decir, de discernimiento y distinción, cumple una función enclasante, quizá la primera de las funciones de los aparatos sociales, en especial cuando éstos son las industrias de lo simbólico (de las correspondencias, según la fórmula de Octavio Paz, 1986). Dice Pierre Bourdieu (1990, 186): *Los gustos se engendran entre la confluencia de una oferta y una demanda o, para ser más precisos, entre objetos clasificados y sistemas de clasificación*.

Para que un aparato de lo simbólico imponga *sus* clasificaciones debe producir la necesaria creencia estética. Clasificar objetos y sujetos es objetivar las prácticas de percepción, valoración y actuación respecto a ellos, es decir, configurar el estado de las luchas a fin de producir el sistema de disposiciones como estructuras objetivas y subjetivadas que les corresponde. Luego, gracias a un efecto de transferencia, clasificar los objetos de los sujetos es enclasar a los sujetos en el consumo de sus objetos. La constitución del gusto es producción de la creencia social y producción de las clases: la constitución de lo legítimo, el poder de sacralización, la codificación de lo simbólico; en breve, la construcción de los imaginarios que *dan forma* a cada grupo. Seguimos nuevamente a Bourdieu (1996, 90):

> Hay una eficacia puramente simbólica de la forma. La violencia simbólica, cuya realización por excelencia es sin duda el derecho, es una violencia que se ejerce, si puede decirse, *en las formas*, poniendo formas. Poner formas es dar a una acción o a un discurso la forma que es reconocida como conveniente, legítima, aprobada, es decir, una forma tal que se puede producir públicamente, frente a todos, una voluntad o una práctica que, presentada de otra manera, sería inaceptable (es la función del eufemismo). La fuerza de la forma, esta *vis formae* de la que hablaban los antiguos, es esta fuerza propiamente simbólica que permite a la fuerza ejercerse plenamente

> al hacerse desconocer en tanto que fuerza y al hacerse reconocer, aprobar, aceptar, por el hecho de presentarse bajo las apariencias de la universalidad –la de la razón o de la moral–.

Debe señalarse que la noción de *violencia simbólica* no es uno de los constructos desarrollados por Bourdieu más conocidos (sobre todo al compararla con *habitus* o *campo*, por ejemplo), ni tampoco es de los más sencillos, sino que, precisamente, es una especie de construcción de segundo orden en tanto pone en movimiento las categorías iniciales: ¿desde dónde se ejerce y se asume la violencia? Desde los *habitus* o esquemas de disposiciones prácticas y para las prácticas, lo que supone que cierta especie de capital –o, en términos que recuerdan la economía marxista, cierta composición orgánica de capital, en este caso, una cierta proporción de los tipos de capital– se pone en juego cada vez que una institución o un agente social ejercen una práctica –incluso de percepción o deseo– desnivelada en la que una contraparte recibe los perjuicios o los beneficios del desnivel. He ahí ya la violencia. Sin embargo, su forma simbólica no supone en Bourdieu (ver especialmente *La dominación masculina*, 2003 y *La reproducción*, 1998) la eliminación de su componente físico para quedar en una mera sublimación, sino que alude a *la adhesión*, consciente o no, de la parte violentada a *las formas* que se le imponen como regla del juego o incluso como esquema de pensamiento, y de las cuales no puede escapar por la mera voluntad o la denuncia.

Queda algo por observar en este proceso: la adhesión referida por Bourdieu tiene por condiciones conocer y querer, lo que se traduce en que la violencia de las formas es violencia en los saberes y los deseos. Así, el sujeto sólo puede adherirse a aquello que obra frente a sí, es decir, frente a su percepción, a la que tiene de sí, de su entorno y de sí en su entorno. En el espacio social, la posición ocupada no puede ser otra que la posición asumida, de gusto o de fuerza, y la historia propia no se distancia de la trayectoria que se ha apropiado. Desde esta topografía de desniveles y movimientos, las prácticas sociales despliegan a cada cual su trama, jubilosa o amarga. La primera de las formas en las que el juego se muestra es de constatación, de aquello que se ha llegado a ser, de aquello de donde se viene y de aquello a donde se va, pero, sobre todo, de todo aquello que se pudo ser o, peor, de aquello que, *deseado*, nunca se alcanzará. Por ello, en una sociedad de desigualdades, donde la producción social de la creencia en el juego es la garantía de que los espacios de las tomas de posición no subviertan el orden que supone el espacio de las po-

siciones tomadas, *los mecanismos de constatación de las distancias que separan las trayectorias del sujeto o su grupo respecto a su posición deseada, son los mecanismos vivos de la violencia simbólica*.

Sin embargo, por su centralidad en la caracterización de la mecánica de las épocas, este constructo bourdieuano requiere más que postular una fórmula canónica, el doble trabajo de (a) la categorización y (b) la caracterización.

(a) La cultura como escala de desarrollo

En primer término, la violencia simbólica debe ser entendida como un continuo aún por desagregar: en un extremo mediante la seducción del "mira lo que hay y puede ser para ti" y en el otro mediante la ablación del "mira lo que hay y jamás será tuyo". Entre una y otra forma, se encuentran figuras intermedias como donaciones, promesas, contratos, posibilitaciones, alejamientos, renuncias, y despojamientos. La gramática social produce al efecto las figuras que corresponden a distintos niveles de complexión simbólica de donde se diferencian las culturas en sus grados y formas de codificación: las certidumbres y las libertades se establecen como los dos modos de conjugación principales. La primera de las homologías sociales se da entre la articulación interna de las culturas y las representaciones que el sujeto se arma del mundo y de sí mismo dentro de él. Si nombramos a las dos formas mayores de codificación con la que se establece la articulación social, con los términos *fija* y *flotante* (Becerra, 1993), la una dura y la otra blanda, reconoceremos diferencias entre los dispositivos de atracción o de coerción a los que previamente hemos llamado violencia simbólica:

> En contraste con una codificación social blanda, un sistema fuerte produce más reglas, más instituciones, más mecanismos, mayor direccionamiento en sus acciones, sin que esto implique un desaliento a la creatividad, ya que aun ésta tiende a ser "parte de la norma". La superficie de sus actos aparece más parcelada, siguiendo una métrica estable y explícita. Los indicios de las rutas se suceden en serie y difícilmente esconden sorpresas; por eso, la ausencia de indicios es garantía de la nada. Los instructivos y advertencias, con sus indicaciones y contravenenos forman parte de un paquete de mercadotecnia de "todo incluido". Cuotas, tiempos, remanentes, cláusulas, concesiones, procedimientos, tasas, formatos, claves, identificaciones, garantías, lugares, derechos, secuencias,

> jurisdicciones, impuestos, rastreos, exclusiones, demandas, turnos, permisos, seguros, márgenes, consultas, lapsos, declaraciones, límites, responsabilidades, apelaciones, informes, solicitudes, terminologías, precisiones y muchos elementos más, forman el léxico social de un sistema fuerte. Un lenguaje así, por supuesto, requiere algo más que lengua para ser hablado; es toda una norma de vida, aspiraciones, costumbres, referencias, entendimientos, certezas, supuestos, desarrollo, seguimientos, actitudes, acotaciones, expectativas, enfrentamientos, moralidades y pragmatismo el aparato que se requiere para cargar un sistema tan delineado.

Por su parte, un sistema codificador de articulaciones flotantes, se deja retratar menos fácilmente porque también su semblante sale a la deriva; se nos acerca al retirarse y fluye al detenerse. Parece tener un rostro más líquido y provisional, tanteando sus propios puntos de apoyo y esperando que todo salga bien. Se encomienda a la salida porque dejó mucho para cuando regrese. Explora sus opciones sin dejar de esperar sorpresas y confía más en sus arreglos que en un sistema de indicaciones. Se aburre fácilmente y encuentra más divertido y práctico llevarse puestos los indicios de la ruta que ocuparse en estabilizarlos. Prefiere ajustarse a las nuevas condiciones que soportar la monotonía de lo esperado. Comprende las palabras propias de un sistema de codificación fuerte, pero prefiere suavizarlas, darles sus propios sentidos, jugar con sus matices y con las posibilidades de metaforizar. Además, sabe crear términos que le sientan mejor (Becerra, 1993; 109 y 110).

Más allá de señalar que necesariamente las formas en las que se ejerce la violencia al interior de las culturas deriva de la marca de *dureza* o de *blandura* que la caracterice –es decir, una nación o una organización rígida aprietan en puntos distintos a aquellos a los que una nación o una organización flojas desgastan–, debe decirse que las culturas mismas, en los actos de constatación de sus antagónicas son violentadas –sobre todo por infiltración–, pero sólo a condición de resultar dolorosa la constatación de la diferencia. Esto supone que los mecanismos de coerción o seducción que cada cultura pone en marcha para sus propios sujetos, entra también en juego para los ajenos. Hay una suerte de mercado de bienes simbólicos en el que las identidades culturales mismas resultan activadas en una tasa de conversión cuyo rango parece estar dado por las nociones de *mismidad* y *otredad*, escalas móviles no sólo de cultura en cul-

tura, sino de civilización en civilización, es decir, móviles en el espacio y el tiempo, históricamente vivas.

(b) El sujeto calculable como sujeto narrado

El que el mundo como sistema de relaciones faculte a pensar en él como un relato nos incita a considerar si también en la construcción del ciudadano operan mecanismos de algún modo similares a aquellos con los que se produce el personaje como subjetivación de la historia. Tales procedimientos de la narrativa social deben dar luz a la comprensión de la violencia simbólica como mecánica de las existencializaciones por diferenciación y programación.

Ya la sociología de la cultura caracteriza la producción del *habitus* como constitución del sujeto social. En un universo donde existir es diferir, como dice Bourdieu (1997; 355), es decir, ocupar una posición distinta y distintiva, es la *hexis* corporal como manejo social del ser la materialización de la historia y las pretensiones de éste lo que mejor muestra el estado de transacciones simbólicas constitutivas en el individuo. No muy lejos de esto, en la semiótica del relato, ha sido el modelo de Algirdas Julien Greimas el que mejor ha elaborado el entendimiento de la narración como acontecimiento de las adquisiciones del sujeto y cumplimiento de sus programas. Pero antes de seguir a Greimas establezcamos las siguientes consideraciones:

> Primera: en tanto un relato no es otra cosa que un sistema orgánico de funciones, como tal siempre es reductible al tema como función no desplegada. La economía simbólica de la obra narrativa está dada por la eficiencia de los funtivos de las relaciones de significación, es decir, por aquellas funciones que de manera solidaria participan en la arquitectura de la historia. Un sujeto y un objeto dentro de la narración constituyen los funtivos de los que el tema se vale para desplegarse, tal como lo quiere decir la metáfora de la genética, que ve en los especímenes los medios por los cuales las especies juegan sus existencializaciones y ensayan sus proyectos.
>
> Segunda: en tanto un sistema de funciones no es otra cosa que un sistema de relaciones, los sujetos y los objetos de un relato sólo pueden definirse por aquello de lo cual son cumplimiento y contra aquello que es el conjunto de programas que, siendo posibles, luchan por imponerse y propiciar el desenlace que conviene a su razón de ser.

> Tercera: en tanto un sistema de programas narrativos que debaten en un relato, no es otra cosa que un doble juego de desagregaciones e integraciones de sentido por un lado, y un flujo de encadenamientos en presencia y en ausencia, el relato concreto sólo puede entenderse como actualización de un modelo que tiene en sus sujetos y objetos los portadores de su marca, de los estados de sus luchas y sus transacciones.
>
> Cuarta: como paquetes de relaciones y actualizaciones que son, los sujetos y los objetos sólo pueden ser entendidos ellos mismos como relatos subsidiarios al relato respecto al cual toman y dan vida.

De regreso a Greimas (1983), aunque tomando algunas distancias, recordemos que:

> Uno: El relato es, en su forma fundamental, una narración de acciones. Sujetos y objetos son actores y actuados en el reparto.
>
> Dos: La relación *entre* sujeto y objeto es relación primero de disposición: conocimiento y deseo, y finalmente de movilización por persecución: (s→o).
>
> Tres: Respecto a su objeto, un sujeto puede estar disyuntado: (sχo), o en una relación de conjunción que es de apropiación: (s1o).
>
> Cuarto: El enunciado de estado de disyunción ee(sχo) supone para el sujeto una condición que lo compele a actuar para transformar su estado al de conjunción ee(s1o): eh(sχo)→(s1o), lo que constituye ya un enunciado de hacer (eh) y la fórmula canónica de los relatos (eh=ee1→ee2).
>
> Quinto: Un sujeto tiende a movilizar los estados narrativos debido a que quiere y/o debe, además de que sabe y/o puede. Es importante señalar que se trata de una adquisición en la que regularmente existe otro sujeto, abstracto o concreto que le dona su condición como un objeto de valor: s1→σ21ov(q/d+s/p).

Sexto: Puesto que lo anterior es un hecho lógicamente doble, sea que aparezca empaquetado o desagregado en el relato: al adquirir el sujeto los motivos para modificar la situación de disyunción (sco)→(s1o), adquiere también una tarea o programa narrativo consistente en el desa-

rrollo de una serie de funciones que dan sentido al sujeto narrado: s1pn(*f*1, *f*2,…, *f*n).

Sin necesidad de ir más allá de estas formulaciones, puede ya percibirse que el sujeto es producido a partir de una necesidad narrativa: un asesino es requerido en un relato cuando existe una función de asesinato que debe cumplirse en el desarrollo de la historia, pero el conjunto de condiciones que reclaman asesinato, se valen de circunstancias, sujetos y objetos que son los que la forma narrada exhibe y nosotros percibimos como despliegue natural de la lógica que teje la historia. Debería quedar claro con esto que la puesta en circulación de un objeto de deseo *o* frente al sujeto *s* constituye un acto de violencia simbólica tal como lo hemos definido antes. Desde la seducción hasta la ablación, pasando por donaciones, promesas, contratos, posibilitaciones, alejamientos, renuncias, y despojamientos, la existencia de *o* como algo que *s* quiere, debe, sabe o puede alcanzar para apropiárselo y modificarse, todo ello pasa por la producción de una condición que en el sujeto puede percibirse como formación de un gusto (s→o) que es requisito para que *s* movilice y luche a fin de conquistarlo (sχo)→(s1o). Esta conquista no supone simple posesión sino apropiación cognitiva y volitiva: puede ocurrir que *s* ya posea *o* pero no lo valore, por lo que la aparente retención de pertenencia (s1o)→(s1o) sería en realidad (sχo)?(s1o) porque *o* en el primer enunciado difiere de *o* en el segundo por la vía de la subjetivación cognitiva y volitiva. Debe agregarse que *o* bien puede ser otro sujeto al que se aspira, como en las historias de amor o de codicia, o bien, un nuevo estado del mismo sujeto al que éste aspira acceder, como en las sagas de la autosuperación. En todo esto, la diferencia entre *s1* y *s2* consiste en que el primero hace al segundo por medio de *o*: s1?*f*(s21o). Es decir, *s1* produce la función (*f*) por la cual *s2* se apropia de *o*, por gusto, conocimiento o empoderamiento; *s1* define a *s2* por su relación con o, tal como lo hace un instructor con sus discípulos, un catequista con sus prosélitos o un pervertidor con sus viciosos. Es también cierto que desde el punto de vista del propiciador –*s1*–, el estado (s21o) puede ser apenas una promesa o una prohibición. La relación *s1* - *s2* es, en este drama social, una relación de poder, de estética, ontológica. Es *s1* quien produce el *nomos* como orden, saber, institución y estatus, el juego, sus reglas y la creencia en el juego, en tal sentido, *s1* puede ser una lectura de la historia; es *s2* a quien le corresponde percatarse con dolor de la posibilidad o la imposibilidad de alcanzar *o* y movilizarse no sólo para modificarse, sino para socavar el

nomos y convertir, en palabras de Bourdieu (1997), el espacio de las posiciones tomadas en el espacio de las tomas de posición. Violencia simbólica es, pues, una suerte de positivización: violencia de saber, de poder, de nombrar, de gustar, de apropiarse, de ser.

Al final, la desventura posmoderna suele consistir en que la promesa dramática de final feliz del tipo

$$(s\chi o)\rightarrow(s1o)$$

asume la forma de la farsa

$$(s1o)\rightarrow(sco)$$

o, con frecuencia, la de la tragedia clásica

$$\begin{array}{c}(s\chi o)\rightarrow(s1o)\\ \downarrow\\ (s\chi o)\end{array}$$

en la que el desencanto del desenlace, dada por lo efímero del estado de conjunción (s1o) establece un valor diferente *para el sujeto* entre el estado inicial y el final, sólo en apariencia semejantes: $(s\chi o)1\neq(s\chi o)2$, distinción que ratifica el estatuto del proyecto social del sujeto como ficción operativa ($s\neq s=o$). La disolución fetichizada de la primera persona resulta condición esperable donde la cultura –quizá más la fija que la flotante– es de pantalla porque produce sujetos de pantalla –seguramente más flotantes que fijos.

El cierre de la violencia

En ejercicio de los legados de Saussure, podemos afirmar que la mentira no es sustancia, sino forma, lo cual la hace más peligrosa porque, siendo vestidura, tiene innumerables puntos de toma de la conciencia. Al final, el objeto está hecho primordialmente de subjetividad, por eso en la ecuación social puede dejarse a un lado, junto a los que pudieron y quisieron haber sido; entonces, será la representación la que objetive el mundo y tome su lugar: de hecho social a asunción personal, de pasado a sentido del presente, el imaginario es el dispositivo de las proporciones que, siendo desniveladas, resultan violentas, perceptibles y acaso apetecidas.

La primera propiedad de la violencia simbólica –violencia de la representación– como de cualquier hecho cultural es su relatividad, desde la que lo banal y lo efímero consagran lo que tiene de líquida y provisio-

nal nuestra época y sus habitantes. Esa relatividad es también proporcionalidad: confluencia de programas para ser vividos en primera persona al precio de no ser protagónicos todos ellos; por el contrario, la apetencia de jugar el juego del relato está no en anular la diferencia, sino la distancia respecto al objetivo y acrecentarla respecto a lo que fuimos. Lo propio de la memoria posmoderna es hacernos olvidar y producir con ello una nueva forma de ubicuidad en la que los asideros de los valores materiales o morales se vuelven resbaladizos, hechos para la ocasión y obedientes a una tasa de conversión. En tanto el tiempo no ha cesado de ser la sustancia de que estamos hechos, ser sin recordar se ha vuelto la paradoja de nuestra época.

Sabemos que lo social existe porque existe en nosotros. La eficacia del orden social como orden incorporado radica en su capacidad de operar *desde nosotros* para afirmarse a sí misma. Lo hace –ya lo ha dicho Greimas– a través de funciones de querer, deber, saber y poder, dispositivos con historia para los cuales los sujetos concretos se despliegan como funtivos de la relación: son los sujetos quienes *creen* que quieren, deben, saben y pueden ejercer sus distancias respecto a una cultura que los produce sólo para demandarlos. En el mundo social, creer es ser. Tal es la razón por la cual el gusto, no sólo como subjetivación de los estados de las operaciones de distinción, sino como voluntad de ser del imaginario, se vuelve una categoría heurísticamente válida para el análisis social e histórico. Toca a nuestra era y a nuestras disciplinas reconocer que la introducción de la dimensión estética en las discusiones de lo tangible, tan cara a Bourdieu y tan menospreciada igual por "fisicalistas" que por "sicologistas", no debe ser entendida como estrategia para abordar homeopáticamente la mecánica de las banalizaciones –respuesta cínica por la vía de desustancializar las discusiones–, sino como asunción de que nos faltan las explicaciones de fondo: aquellas que reconocen que si lo objetivo se abre paso entre los sujetos –entre sus resistencias y sus apegos, entre ablaciones y seducciones– es porque ya antes los sujetos habilitaron con su voluntad –frecuentemente violentada– la existencia de una objetividad que si algo ratifica es un mundo escurridizo. En el epílogo de la tragedia de una cultura de pantalla y junto a la disolución fetichizada de la primera persona, hay una pérdida más, consistente en la desustanciación violenta del objeto por su representación: la existencia del objeto es producto de una lectura que es siempre cultural.

Referencias Bibliográficas

Becerra, Jesús (1993). **Language and being: the nature of cultures based on border observations**, in *Open signs:* Language and society on the United States - Mexico border. Mexico – United States. Binational Press. Pp. 87-99.

Borges, Jorge Luis (1952). **Otras inquisiciones**, Buenos Aires, Emecé.

Bourdieu, Pierre (1990). **Sociología y cultura**, México: Conaculta.

Bourdieu, Pierre (1996). **Cosas dichas,** 1ª. Reimpresión, Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1997). **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario**, 2ª. edición, Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1998, tercera edición). **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza**, México: Fontamara

Bourdieu, Pierre (2002). *La distinción*, México: Taurus.

Bourdieu, Pierre (2003, tercera edición). **La dominación masculina**, Barcelona: Anagrama.

Calvino, Italo (2000). **Las ciudades invisibles**, 5ª. Edición, Madrid: Siruela.

García Canclini, Néstor (1989). **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, México: Grijalbo.

García Canclini, Néstor (1990). Escenas sin territorio. Cultura de los migrantes e identidades en transición, en Guillermo Orozco Gómez (coord.), **La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación**. Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, 1. Pp. 40 – 58. México: Universidad Iberoamericana.

Greimas, Algirdas Julien (1983). **La semiótica del texto. Ejercicios prácticos**, Barcelona: Paidós.

Mattelart, Armand (1995). **La invención de la comunicación**. México: Siglo XXI.

Paz, Octavio (1986, agosto). El arquero, la flecha y el blanco, en **Vuelta**, vol. 10, núm. 117. Pp. 26 -29.

Priest, Susana (1996). **Doing media research: an introduction**. Thousand Oaks, Ca: Sage.

Real, Michael (1996). **Exploring media culture. A guide**, Thousand Oaks, USA.

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 104 - 125
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Significación tipográfica en periódicos electrónicos venezolanos

Sunilda Zavala Villa*
María Inés Mendoza Bernal**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo estudiar la significación tipográfica presente en las páginas de inicio de periódicos electrónicos venezolanos de actualización diaria; estudio que se fundamenta en el análisis de la tipografía basado en los planteamientos teóricos propuestos por Jacques Bertin (2001), Joan Costa (2003) y Mario García (2002 y 1998), relacionados con el reconocimiento de las funciones-signo y las variables visuales presentes en el código tipográfico. Esta investigación permitió deducir que el uso tipográfico preponderante en las páginas de periódicos electrónicos corresponde a letras de tipo palo seco, de orientación redonda, con una marcada tendencia hacia la presencia combinatoria de funciones-signo mayúscula y minúscula, favoreciendo el reconocimiento visual de los textos.

Palabras clave: Significación tipográfica, funciones-signo, variables visuales, página de inicio.

Recibido: 13/06/05 • Aceptado: 14/11/05

* Profesora Agregada de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Magíster en Ciencias de la Comunicación y la Información. Aspirante al doctorado en Ciencias Humanas en LUZ. Dirección electrónica: sunildazavala@yahoo.com.mx

** Profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Doctora en Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid – España. Dirección electrónica: mimber@hotmail.com

Typographical significance on venezuelan electronic newspapers

Abstract

This article objective is to study the typographical significance present on the front pages of venezuelan electronic newspapers with daily update; a study that is fundamented on the analysis of the typography, based on the theoretical layouts proposed by Jacques Bertin (2001), Joan Costa (2003) and Mario García (2002 and 1998), related with the acknowledgement of the sign-functions and the visual variables present in the typographical code. This investigation allowed to deduce that the preponderant typographical usage on the pages of the electronic newspapers correspond to the type of bare, round orientation letters, with a pronounced tendency toward the combinatorial presence of sign-functions, capital and lowercase, favoring the visual recognition of texts.

Key words: Typographical significance, sign-functions, visual variables, front page.

"No se puede ignorar
que cuando las letras hablan,
los ojos también escuchan"
SZ

1. Introducción

A medida que se aprende a leer y a escribir, la imagen de las letras se hace tan cotidiana desde la temprana edad, que muchas veces pasa inadvertida. Son muy pocos quienes se detienen a observarla, lo cual coloca en un plano secundario el hecho de que la letra, bien sea manuscrita, impresa o digital, es capaz de expresar connotaciones visuales que van más allá de su valor utilitario al servicio de la comunicación verbal. Es por ello que la presente investigación hace referencia a la tipografía, no sólo como una forma de representación de la letra manuscrita o como forma de manifestación del lenguaje, sino en-

tendida como una guía cultural que hace posible el análisis de fenómenos sociales diversos (Heller, 1998).

Con la invención del alfabeto y, posteriormente la imprenta, la tipografía ha venido experimentando cambios que han generado extensas gamas de familias y modelos tipográficos con alto valor expresivo y de significación, en conformidad con los requerimientos de la época. De allí la presencia de los tipos humanísticos, los antiguos, de transición, modernos, egipcios, de palo seco, de rotulación y ornamentales, cada uno con características que responden a un contexto socio-cultural relacionado con la historicidad del momento en que surgen. En la actualidad el diseño tipográfico está signado por la presencia de las nuevas tecnologías, los programas gráficos de autoedición y las bondades que ofrece la autopista de la información a través de la red Internet, con lo cual se brindan nuevas posibilidades de diseño y expresión tipográfica, considerando que la letra ahora puede estirarse, encogerse, personalizarse y manipularse a gusto del diseñador, generando posibilidades infinitas hacia la excelencia creativa, pero también hacia el abuso desmedido.

A la luz de los adelantos tecnológicos de la actualidad, la tipografía cobra valores visuales interesantes. Es por ello que la presente investigación fundamenta su objetivo principal hacia el análisis de la significación tipográfica en las páginas de inicio de periódicos electrónicos venezolanos, bajo la perspectiva de la semiótica. El propósito es determinar aquellos procesos de significación que pudiesen estar implícitos en la tipografía, el papel que cumplen las funciones-signo y las variables de la letra dentro del proceso de significación tipográfica de estas páginas electrónicas; así como también interpretar los significados posibles que experimenta el signo tipográfico cuando se comporta como hipertexto.

El análisis tipográfico se avoca a la página de inicio de los periódicos electrónicos debido a que ésta hace las veces de vitrina gráfica donde son expuestas las informaciones más resaltantes del momento. Ella constituye un puente de comunicación entre el lector y la información contenida en el medio. Por su naturaleza electrónica-digital, resulta oportuno observar el manejo tipográfico que en ella se manifiesta, ya que se desarrolla en un espacio simulado, dinámico, globalizante, multimediático e interactivo que brinda nuevas formas de producción, emisión y recepción de mensajes.

2. El soporte digital

La plataforma digital que sirve de soporte a los periódicos electrónicos cuenta con protocolos de transporte hipertextual que facilitan el enlace de información en línea. Esto repercute en las versiones electrónico-digitales de periódicos proporcionándoles elementos que permiten novedosas alternativas en el tratamiento, presentación y acceso a la información.

El medio electrónico-digital ofrece facilidad de acceso a la lectura y búsqueda de contenidos diferenciados por usos de color, movimiento, tipografía y formato; así como por la incorporación de gráficos, fotos, audio y video. También permite el acceso a una extensa gama de información y documentos en línea. El acceso se realiza en tiempo real y el manejo de la información puede hacerse bajo un ambiente virtual que permite al usuario la reusabilidad, interactividad y recuperabilidad de la información que desea. Estas características establecen nuevos patrones en la producción, envío y recepción de mensajes estableciendo nuevos retos dentro de las áreas de comunicación y diseño gráfico.

En lo que respecta a la tipografía, los avances tecnológico-digitales amplían las posibilidades visuales de la letra más allá del hecho de ser leída, por cuanto cobran un valor ilustrativo de fuerte impacto (Rosell, 1998) pudiendo generar connotaciones visuales que pueden complementar (u obstaculizar) el valor de la intención de comunicación manifiesta en el mensaje. Por ello se considera pertinente observar el comportamiento del diseño tipográfico presente en los periódicos electrónicos en línea y su correspondencia visual con la intención del texto noticioso.

3. El estudio: en pos de la significación tipográfica

La revisión documental mostró la existencia de estudios en torno a los periódicos electrónicos pero desde perspectivas distintas a las de la presente investigación, por lo que no se les considera antecedentes directos. Sin embargo, algunos se han tomado de manera referencial, debido a la pertinencia de sus aportes.

Bastos de Quadros (1999) en *"El diseño gráfico: de las cavernas a la era digital"*, muestra el recorrido histórico que la comunicación visual ha experimentado hasta la actualidad, estableciendo además los retos

que el diseño afronta con las nuevas tecnologías ante las novedosas posibilidades de comunicación visual que brinda la World Wide Web.

Cely, A. (1999) con un estudio titulado *"La innovación tecnológica en publicaciones electrónicas diarias de Venezuela"*, expone un análisis de la situación y tendencias de las páginas web derivadas de la prensa o de la televisión, dejando explícito que las páginas electrónicas venezolanas se encuentran en transición, recomendando que las mismas deben comportarse como un complemento del medio de comunicación de origen y no en repeticiones sin valor agregado alguno.

Galavis, E. (2000) en *"Ciberreligiones, aproximación al discurso religioso católico y afrocaribeño en internet"*, desarrolla un estudio de tipo exploratorio-cualitativo, en el que aborda desde una perspectiva semiótica la "puesta en pantalla" de los discursos religiosos católicos y afro-caribeños en la red, determinando el uso de las estrategias audiovisuales utilizadas en la comunicación de sus mensajes. El autor destaca en su investigación cómo las nuevas tecnologías han incidido en la forma de hacer y percibir el entorno, estableciendo nuevos patrones cognitivos que incitan a distintos comportamientos en la producción y recepción de mensajes a través de la red Internet.

Cabrera, A. (2000) en *"Retos en el diseño de periódicos en internet,"* presenta un análisis del medio electrónico, estableciendo pautas referenciales sobre los aspectos que pueden resultar convenientes en el proceso de diseño en los periódicos electrónicos y el tratamiento de las informaciones en línea. Destaca que en materia de periodismo electrónico, aún no se han aprovechado todos los recursos visuales que las tecnologías hacen posible, con respecto al uso adecuado del color, la utilidad de los espacios en blanco y los beneficios de una extensa gama de tipografías perfectamente legibles a través de la pantalla del ordenador, entre otros.

Greaves y Guzmán (2003) con la investigación documental titulada *"Incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación en la evolución tipográfica de la primera página del periódico La Universidad del Zulia"*, reflejan el impacto de las nuevas tecnologías en el medio impreso en los periódicos impresos universitarios. Orientan su análisis hacia el diseño de la primera página.

Marval, E. (2001), en *"La tipografía tiene la palabra: tipografía y expresividad"*, subraya los grados de expresividad que se revelan en las fuentes tipográficas con referencia al mensaje escrito, presentando

avances y propuestas que en materia tipográfica desarrollan alumnos de la cátedra de tipografía, de la Escuela de Diseño Gráfico de la Universidad del Zulia.

Moor, J. (2002) a través de su artículo *"Creación tipográfica en Venezuela"*, narra la historia tipográfica venezolana desde la conquista hasta la actualidad, dejando entrever que no es sino hasta 1946 cuando *el fenómeno tipográfico profesional apareció en Venezuela*, con la llegada de inmigrantes europeos y norteamericanos. También presenta una gama interesante de familias tipográficas creadas por diseñadores venezolanos con, las cuales han recibido reconocimiento internacional.

3.1. Percepción final de signo topográfico

Dentro del proceso perceptivo cualquier pieza de diseño cuya función requiere el establecimiento de una comunicación en competencia con otros estímulos visuales, debe atraer y también retener la atención del receptor. Ello implica la producción de estímulos visuales muy marcados que permitan enfatizar su presencia dentro del contexto, a través de contrastes de forma, contenido y tema, cuyo significado responda a los intereses de quien recibe el mensaje (Frenscara, citado por Franticola, 2002a).

Los signos tipográficos ubicados en la contextualidad de la página de inicio de los periódicos electrónicos, están enmarcados en un ambiente dinámico e interactivo, y forman parte de los elementos visuales que buscan despertar y mantener el interés del lector. Tales signos emergen de acuerdo al papel que ocupen: título, leyenda e hipertexto, ofreciendo estímulos visuales que buscan conquistar al lector y lo motiven a navegar por el resto del periódico más de una vez. Tomando en consideración que aún cuando todo estímulo pretende incitar hacia una acción -es el ser humano en su proceso perceptivo quien tiene la potestad de seleccionar los estímulos de acuerdo a su interés- resulta obligante para el diseñador-emisor comunicar su mensaje a través de los elementos más notorios y relevantes. Por ello, la comprensión de los principios que rigen a la percepción visual aplicados directamente sobre la tipografía permite una mejor contextualización sobre cualquier soporte de diseño y comunicación.

Al hablar de equilibrio visual, buena figura, figura-fondo, redundancia y reiteración visual, cerramiento, tensión espacial, proximidad, continuidad y destino común, como cualidades presentes en muchas de las imágenes

que se observan en el entorno, ó como aspectos que reiteran la forma organizada en que la relación entre ojo y cerebro es capaz de captar la información visual del mundo exterior; no es menos cierto que las mismas corresponden a principios de percepción visual que también son perfectamente reconocibles en la tipografía y cuya aplicación intencional genera una riqueza visual insospechable, permitiendo canalizar el recorrido visual del destinatario y estableciendo códigos visuales que le suministran información complementaria al contenido verbal del mensaje.

3.2. Hacia la compresión del signo topográfico

La tarea de clasificación de los tipos ha generado polémicas entre los estudiosos de la tipografía, debido a la cantidad de modelos nuevos y una extensa gama de variaciones entre los ya existentes. El primero en ofrecer una organización de los mismos fue el historiador tipográfico Maximiliem Vox en 1950, según lo refleja en sus escritos Blackwell (1993). La revisión de autores como Blanchard (1990), Perfect (1994) y El Tratado General de Tipografía (1959), permitió la decisión de considerar la clasificación de los tipos en los siguientes grupos: Humanísticos (Venecianos); Antiguos (Old Face o Garaldas); de Transición (Reales); Modernos (Bidones); Egipcios (Mecanes o Slab Serif); Palo Seco (Sans Serif) y de Rotulación.

Sin embargo, por las diatribas que se han originado en los diversos intentos por organizar la tipografía, muchos autores proponen una clasificación mucho más sencilla de acuerdo a ciertas características morfológicas de la letra. Franticola (2002b) lo refleja en sus escritos al referirse a la división de la tipografía en tres grandes grupos: **Con serif**[1] (con base), **sin serif** (sans serif) y las **ornamentales**, como puede apreciarse en la Figura 1.

La morfología de la letra es también un aspecto importante a considerar. El conocer su estructura facilita su comprensión y favorece el proceso de selección dentro de una composición visual. A este respecto, García (1998) diseñador y comunicólogo español, y Bertin (citado por Dürsteler, 2002) coinciden en la obligatoria necesidad de comprender la

1 ***Serif***: refiere a las terminaciones o remates de las letras que pueden ser en puntas, gancho o cuadrados. Sobresalen en diversas partes de la letra que los posea.

Figura 1
Clasificación de los tipos (Franticola, 2002b)

AaBb	AaBb	AaBb
Con serif	Sin serif	Ornamental

naturaleza del elemento tipográfico y la gramática visual que gira en torno a él, así como también establecer patrones de relación con el contexto del medio electrónico y sus características. García (1998) sostiene que debe existir claridad y coherencia entre el contenido visual de la página web y la intención comunicativa, al mismo tiempo recomienda que el estilo tipográfico utilizado guarde cierta relación con la versión impresa pero manteniendo rasgos de individualidad, al igual que considera que en el caso de las páginas electrónicas la mayor riqueza tipográfica se encuentra principalmente en el encabezado de éstas.

En cuanto a sus características sígnicas, diversos estudiosos de la tipografía como Jacques Bertín, citado por Blanchard (1990) y Bertín (2001) coinciden en que la letra constituye la unidad mínima de significación en el alfabeto y cumple funciones que revalorizan su valor expresivo. Para Barthes (1974) la función-signo se deriva de la doble acción que poseen algunos signos: por un lado desarrollan un papel de carácter utilitario y por el otro, brindan posibilidades de significación de acuerdo al contexto donde se encuentren inmersos.

En el caso de la tipografía, las funciones-signo se determinan a partir del uso de las letras en mayúscula, minúscula, cursiva y ornamental, así como también por la presencia de las variables visuales. El valor utilitario de la letra en cualquiera de estas funciones va orientado hacia la buena lectura del elemento tipográfico y a conducir el recorrido visual de manera organizada y armónica. Sin embargo, es a partir de las combinaciones visuales entre funciones y variables que se enriquecen las posibilidades expresivas y por ende, de significación, proporcionando un abanico visual que puede llegar a ser infinito y muy rico, de acuerdo al contexto comunicativo donde estén presentes.

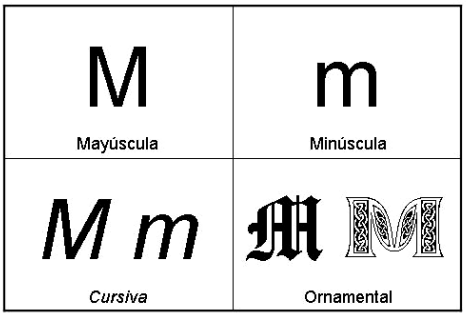
La función-signo Mayúscula, siendo la forma más antigua de la escritura que permanece hasta la actualidad, orienta su uso a señalar los

nombres propios, inicio de capítulos, así como a destacar partes de un discurso: frases, párrafos o inicio de versos. **La función-signo Minúscula** deja implícita la tendencia histórica hacia la cursividad. Se utiliza para presentar el texto corriente, es decir, el texto explicativo que forma el cuerpo de cualquier discurso escrito. También se le denomina letra de texto o del libro.

La función-signo Cursiva sirve de remembranza de la letra manuscrita de los calígrafos. Se utiliza para establecer diferencias dentro de un texto, como destacar citas, palabras e incluso para establecer cambios en el tono del discurso, así como para establecer diferencias de estilo entre lo explícito e implícito.

La función-signo Ornamental crea un aspecto particular en el signo tipográfico y por lo general busca belleza y elegancia. Se utiliza en la compaginación u ordenamiento de textos y en letras capitulares e iniciales. Su uso es limitado por cuanto puede ocasionar cansancio visual o dificultades en la lectura, razón por la cual no debe ser utilizada en palabras completas o en letras de texto (Figura 2).

Figura 2
Funciones-signo de la letra



La semiología gráfica de Bertin (2001), aplicada a la cartografía, explica la integración de los elementos de la gramática visual dentro de una misma imagen. En cuanto a la tipografía el autor categoriza esos elementos en las *funciones-signo* y las *variables visuales* (*forma, orientación, valor, tamaño, grano, color y movimiento)* las cuales deben estar perfectamente integradas dentro de toda composición gráfica, bajo las dimensiones de orden, proporcionalidad entre ellas, asociación y selecti-

vidad. Cuando una composición está bien organizada y resulta útil en su acción comunicativa, tanto emisor como receptor convergen en un mismo plano, acortando la distancia entre ambos y la comunicación se hace efectiva (Bertin, 2001).

El conocimiento de las funciones-signo y las variables visuales aplicadas a la tipografía, permite abordar las reglas gramaticales visuales que hacen posible no sólo la buena construcción de elementos tipográficos, sino también mantener una coherencia con el contexto de la comunicación visual (Blanchard, 1990 y Dürsteler, 2002) (Figura 3).

Figura 3
Variables visuales de la letra (Blanchard, 1990)

Forma	**MAYÚSCULA & CIFRAS**	**Minúscula & cifras**
Orientación	REDONDA *CURSIVA*	redonda *cursiva*
Valor	N *N* **N** ***N*** **N** ***N***	n *n* **n** ***n*** **n** ***n***
Medida **Ancho/Grueso** **Altura/Escala de cuerpo** **Profundidad**	ESTRECHO NORMAL ANCHO PEQUEÑO MEDIO GRANDE **SOMBRA**	estrecho normal ANCHO pequeño medio grande **sombra**
Grano **Tramas:** **Trazo, granulado, etc.** **Vermiculado, etc.**	**%**	**%**
Color	PRIMARIOS / COMPUESTOS	primarios / compuestos

Como puede observarse en la ilustración anterior, la variable ***orientación***, corresponde a los grados de verticalidad o inclinación hacia la derecha que puede presentar el signo tipográfico. A la orientación vertical se le denomina *redonda* y a la inclinada *cursiva*. El ***valor***, expresa rangos de intensidad visual según el grosor de la letra. La ***medida***, se distingue en la tipografía a través del ancho total de la letra (*medida horizontal*) con relación a su altura (*medida vertical*). En la primera se obser-

van las categorías: *estrecho, normal y ancho*; mientras que en la segunda: *muy pequeño, pequeño, medio y grande*. El uso de la medida en cualquiera de sus combinaciones, brinda al destinatario diversos planos de lectura según la intención de comunicación y puede despertar en él connotaciones visuales de acuerdo a su competencia perceptiva.

El uso del ***color*** puede manifestarse de maneras diversas según su iconicidad, es decir, el color puede ser realista, fantasioso o sígnico (Costa, 2003). En el caso de la tipografía esta variable puede manifestarse de manera fantasiosa según la arbitrariedad e imaginación del diseñador. Pero también puede manifestarse de manera esquemática, señalética o emblemática, por lo tanto el sentido que puede aportar a la tipografía será acorde con el contexto visual donde esté enmarcado el mensaje y también con la intención de comunicación del emisor.

La ***alineación de texto*** es un aspecto sencillo pero relevante dentro del diseño y ordenación tipográfica, ya que contribuye con la organización de los textos dentro de una página, dándoles posibilidad de integración de manera dinámica o rígida; así como también puede despertar connotaciones visuales que implican grados de formalidad o informalidad que no siempre están en sintonía con la intención de comunicación.

3.3. La metodología

Por tratarse de un tema novedoso y poco estudiado, la investigación es de tipo descriptivo, con la finalidad de presentar los hechos según aparecen en la realidad y cuyos resultados observacionales sirvan de referencia a estudios posteriores. La misma tiene carácter no experimental, por cuanto no se pretende manipular las variables del fenómeno, sino revisarlo en su contexto natural y proceder a su análisis posterior (Hernández- Sampieri y col., 1998; Ramírez, 1994).

La determinación de la población y muestra se realizó a partir de la previa observación de diversos portales venezolanos encontrándose que el más completo es el portal *Auyantepui*, por agrupar la mayor cantidad de periódicos electrónicos, en cuyo contenido se mostraron 59 páginas electrónicas que fueron clasificadas bajo el parámetro de control de precisión, que consiste en agrupar "individuos con características similares en aquellas variables que a juicio del investigador pueden entorpecer la investigación" (Ramírez, 1994:71). La clasificación permitió establecer categorías de la forma como aparecen en la Cuadro 1:

Cuadro 1
Clasificación de la población

Grupo	Cantidad
1. Periódicos electrónicos de actualización diaria	16
2. Semanarios	2
3.Especializados	1
4. No actualizados	6
5. No disponibles	20
6. Otros servicios	13

Siendo la categoría *"periódicos electrónicos de actualización diaria"* la más numerosa, con un total de 16 periódicos disponibles, se optó por tomar la población completa, en función de que "en las circunstancias donde la población es relativamente pequeña, es recomendable un censo que seleccionar una muestra" (Suskie, citado por Cely, 1999:109). Al considerar esta categoría, se optó por trabajar con la versión electrónica de los siguientes periódicos: *2001, El Aragüeño, El Carabobeño, Sol de Margarita, La Nación, El Impulso, El Mundo, El Nacional, El Norte, El Universal, La Hora, Panorama, La Verdad, Tal Cual, Notitarde y La Razón.*

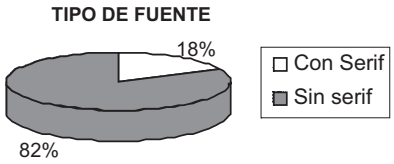
El proceso de recolección de datos se realizó durante el período comprendido entre los meses enero y septiembre de 2003. Se escogió de manera intencional un día específico de cada mes que permitiera completar el equivalente a una semana muestra, con el propósito de lograr mayor precisión en los resultados. En total se analizaron 112 páginas de inicio.

4. Los resultados

La medición total de la muestra hizo posible los resultados que a continuación se describen:

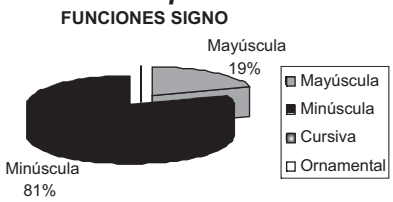
El Gráfico 1, refleja que las páginas de inicio de los periódicos electrónicos analizados presentaron un predominio de uso de la fuente de tipo *palo seco (sin serif),* que no tiene adornos, de rasgos muy simples y precisos. Por la sencillez de su trazo, el elemento tipográfico aparece con cierta desnudez que posibilita su rápida captación visual, favoreciendo la buena lectura.

Gráfico 1



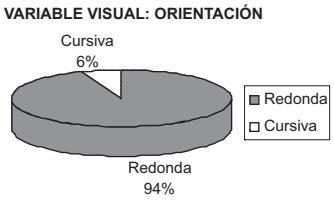
En el Gráfico 2 referente a las ***funciones-signo***, la tendencia recae sobre el uso de la letra en sus formas mayúscula y minúscula, siendo esta última la de mayor preponderancia en un 81%, dada la comodidad visual que su uso confiere a los ojos del lector o *cibernauta*. El uso de la mayúscula es mucho más discreto (19%) y se suscribe a letras capitales, inicio de párrafo o de oración, nombres propios y en algunas palabras completas o textos muy cortos, lo que transmite en cierta medida importancia o jerarquía en los contenidos donde hace su aparición. La combinación mayúscula-minúscula ofrece ritmos visuales interesantes que dinamizan el recorrido visual.

Gráfico 2



Con relación a las ***variables visuales*** en el Gráfico 3, se refleja en un 94% la preponderancia de la orientación *redonda*, es decir, la posición completamente vertical del signo tipográfico sobre su base. Esto obedece a que es el rasgo que representa la naturalidad visual en la mayoría de los textos. Mientras que la orientación cursiva tiene menor presencia

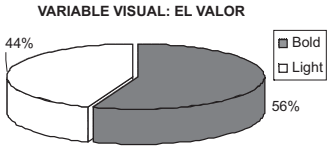
Gráfico 3



porque por sus características visuales, muchas veces dificulta la lectura (especialmente en tipografías muy adornadas), por lo que se recomienda un uso discreto de la misma (Canga-Laregui, 1996).

En cuanto al ***valor***, que manifiesta la intensidad visual de un texto, según el grosor o delgadez del trazo, el Gráfico 4 permite apreciar la primacía de la letra gruesa (56%) sobre la delgada (44%), aún cuando la distancia entre ellas no fue muy grande. Este predominio de la letra gruesa, negrita o bold, es comprensible porque a través de ella se expresan matices de intensidad visual muy llamativos, produciendo fuertes contrastes entre la letra y el fondo donde se encuentra logrando planos visuales que contribuyen a destacar textos y orientan el recorrido de la lectura. Su uso frecuente se extiende hacia los títulos de las noticias, los textos de enlace, identificación de secciones, barras de menú superior e inferior, menú de secciones, algunos sumarios, así como a destacar palabras dentro del texto explicativo de ciertas noticias entre otros. La letra *delgada o light* se presenta principalmente en el cuerpo de textos de noticias y en muy pocos enlaces; se subordina a la letra gruesa contribuyendo a que ésta última destaque visualmente.

Gráfico 4



El comportamiento de la variable visual ***medida*** queda explícito en los Gráficos 5 y 6. En ellos puede observarse un predominio de la medida horizontal *normal* (88%) lo que significa que el emisor-diseñador optó por letras cuyo ancho es perfectamente proporcional a su altura; por tanto, sin importar cuan grande o pequeña sea la letra, toda su anatomía aparece en perfecta armonía y equilibrio, incidiendo en la buena lectura de los textos.

En el rango de la medida *vertical* o altura, se observó mayor frecuencia de uso del tamaño *pequeño* (52%), a él le corresponden los textos explicativos, algunos antetítulos, leyendas de fotografía, barras inferiores y hasta los enlaces con las noticias completas, secciones e incluso avances del día. Este tamaño tiene correspondencia con un patrón están-

Gráfico 5

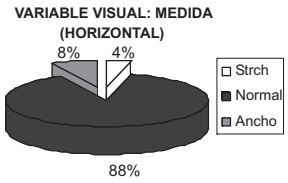
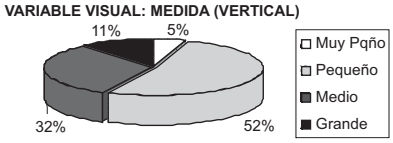


Gráfico 6



dar, por lo que sirve de referencia para poder apreciar e identificar textos. De esta forma, puede distinguirse que los tamaños *medio y grande* están destinados a textos de mayor relevancia visual como el caso del nombre del periódico, títulos principales y secundarios, menú de secciones y algunas barras de menú superior. Mientras que el *muy pequeño*, se observa en textos de pie de página, en algunos antetítulos, en ciertas barras inferiores y textos de enlaces. El contraste existente entre las diversas medidas horizontales y verticales en los textos, también permite apreciar cierto ritmo visual entre ellos.

El ***color***, como variable visual, se analizó en tres instancias de uso. La primera relacionada con el color que presenta la tipografía en pantalla, la segunda con el uso del color como soporte o fondo y la tercera con el uso del color en la comunicación hipertextual.

El uso del color en la tipografía pone énfasis en el negro (38%), seguido del blanco (20%) y del azul (18%). El predominio del color negro se debe a su contenido semántico relacionado con la *normalidad*, de ahí que todos los textos explicativos lo utilizan. El resto de los colores es observado en títulos, leyendas de fotografías y enlaces. En el caso del blanco, las letras con este color están soportadas por un fondo que permite una adecuada relación figura-fondo.

De acuerdo con Costa (2003) los colores negro y blanco constituyen los extremos dentro de la escalas de los grises, por lo que se les confiere un valor límite al igual que el de neutralidad, permitiendo que la

combinación de éstos con otros colores genere mayor enriquecimiento visual. En el caso de las páginas observadas, el predominio de ambos colores en la tipografía establece patrones referenciales de normalidad visual que le posibilitan al lector distinguir los diversos planos de lectura, que redundan en la relevancia informativa de los textos, según los tonos de color que posean.

El empleo del color azul sobre la letra generalmente aparece en combinación con fondo blanco, lo cual permite un excelente contraste que favorece la buena lectura y el realce de los textos. Desde la perspectiva psicológica, el azul genera una atracción favorable y cuanto más oscura es su tonalidad adquiere mayor interés visual.

Al analizar el *color como soporte o fondo*, se observa que la frecuencia de uso tiende hacia el blanco (56%), puesto que prevalece a lo largo de toda la página electrónica. El resto de los colores permanece discreto en lugares muy específicos, como soportes a leyendas, menú de secciones, barra de menú, encabezados y otros. El predominio del color blanco como fondo obedece a que éste aparece como base en la mayoría de las páginas de inicio de los periódicos electrónicos estudiados. De acuerdo con la psicología del color, el blanco "expresa la paz y la pureza; crea una impresión "luminosa de vacío y de infinito, pero que contienen una vida y un futuro virtuales positivos: el blanco es el fondo universal de las formas gráficas" (Costa, 2003:61).

El color blanco como soporte o fondo establece excelentes contrastes de figura y fondo entre los textos y demás elementos visuales dentro del diseño de cualquier página electrónica. En el caso de las noticias, favorece la buena lectura. Sin embargo, no puede descuidarse el hecho de que el blanco, para muchos lectores, significa ausencia de color, por lo que su uso excesivo como fondo, sin el debido contraste con formas y colores, podría también redundar en monotonía y pérdida de interés por parte del destinatario. Al momento de diseñar, debe tomarse en cuenta que el recurso electrónico-digital ofrece alternativas de textura y color que dinamizan el diseño en internet y, además permiten diferenciar notablemente la versión impresa de un periódico y su homólogo electrónico.

En los ***textos de enlace*** (comunicación hipertextual) el color cumple una función relevante por cuanto hace posible un diálogo entre el lector y la página web, indicándole cuáles textos le permiten navegar por las diversas informaciones que le brinda el periódico electrónico, cuáles ya

ha leído y aquellas que aún le quedan pendientes. Esta información resulta de utilidad para el destinatario porque le ayuda a simplificar su tiempo de navegación y a seleccionar lo que desea leer de acuerdo a su ritmo e interese personales.

De acuerdo con lo observado en la muestra, en la comunicación hipertextual el uso de los colores tiene una función señalética y a la vez sígnica[2]. Esto se debe a que el color cuando se comporta como señal emite una indicación visual que genera información y al repetirse muchas veces emana significados, comportándose como signo, cuya validez estará ligada al contexto donde se desarrolla la acción comunicativa, siendo éste el caso de las páginas electrónicas-digitales. En esta investigación se pudo notar la presencia destacada del color marrón y/o vino tinto (39%) por encima de otros colores utilizados con mayor discreción en la comunicación hipertextual. También se evidenció que el uso de estos colores al igual que el morado, rojo y azul en la tipografía, tiene una finalidad sígnica, cuyos sentidos expresan al destinatario lo siguiente: ***azul,*** texto potencialmente de enlace; ***el cambio a rojo,*** transmite la confirmación de que se trata de un texto de enlace; ***marrón, vinotinto y morado,*** indican los textos ya leídos. Comúnmente estos colores aparecen sobre fondo blanco.

En lo que concierne a los esquemas de alineación del texto, el predominante es el izquierdo, conocido también como alineación en forma de bandera. Esto hace pensar por un lado, que las condiciones del soporte digital de los periódicos electrónicos favorecen este tipo de alineación y por el otro, la búsqueda por romper la imagen propia de los homólogos impresos, donde los textos en columnas son alineados en bloque (*justificados*) en su totalidad. Se deduce que con el uso mayoritario de la alineación izquierda, se pretende imponer un nuevo estilo de diseño dentro del tratamiento y presentación gráfica de los textos de las noticias rompiendo el esquema riguroso propio de los textos en bloques, muy común en los medios impresos. Esta ruptura podría estar relacionada con la búsqueda de informalidad, modernidad, desenfado y relajamiento dentro de un contexto bastante severo en su presentación como lo es el mundo de las noticias.

---

2 Estas funciones se desprenden del comportamiento del color cuando actúa como ***señal (color-señal) o como signo (color-signo)***, términos tomados de Costa, 2003:78.

5. Conclusiones

El análisis desarrollado en esta investigación abarcó diversos aspectos vinculados con el uso de variables visuales y funciones-signo aplicadas a la tipografía, en procura de determinar las connotaciones posibles que pueden desprenderse de una relación visual que está enmarcada en un contexto noticioso y presentada en un espacio-formato electrónico, digital, virtual, interactivo y dinámico. Al cotejar los resultados obtenidos con los objetivos de este estudio, se puede concluir lo siguiente:

Cada elemento que forma parte del alfabeto, sus letras, números, signos ortográficos, es decir, cada signo perteneciente al código idiomático, inicia el proceso de significación tipográfica desde el instante en que es plasmado en un soporte que permite su reconocimiento visual. Es precisamente en ese proceso de reconocimiento e identificación en el que van implícitas connotaciones que se derivan de las características visuales de cada tipo y modelo de letra. Sus rasgos particulares le confieren personalidad, estilo y la capacidad de inspirar sentimientos. Esto último no puede ser ignorado por el emisor-diseñador; por el contrario, entender lo que cada modelo tipográfico expresa visualmente, ayuda a seleccionar aquellos elementos y características tipográficas que tengan mayor sintonía con la forma de construcción y presentación del mensaje sin perder coherencia con la intención o propósitos comunicacionales.

Las variables visuales y las funciones-signo de la letra, también representan un papel relevante dentro del proceso de significación tipográfica. Ellas actúan en combinación y, por tanto, se puede lograr una gama extensa de posibilidades que hacen aún más rica la comunicación visual tipográfica. En la mezcla de las variables visuales siempre va a destacar alguna por encima de las otras, dependiendo del propósito comunicativo de quien diseña.

En las páginas observadas, llama la atención que a pesar del dinamismo que brinda el medio electrónico, la variable movimiento cuyo valor de significación podría considerarse como relevante en la relación emisor-destinatario, no está presente en los textos noticiosos. Por lo que se asume como intención, la búsqueda de estados de reposo que favorezcan la lectura. Igualmente se observó que el uso combinado de otras variables visuales como por ejemplo, tamaño, espesor y color en un mismo texto, permite enfatizar su relevancia dentro del contexto del mensaje. Tal es el caso de los títulos de las noticias principales, los cuales destacan

en primer lugar por el contraste de tamaño y grosor de la letra, que, al sumársele la variable color, (ejemplo rojo o el azul) logran captar la atención del lector. En cuanto a los textos pequeños, el color y grosor ejercen una influencia capaz de compensar la limitación del tamaño permitiendo su notoriedad, como ocurre con los textos de enlace.

Las variables visuales hacen posible establecer planos de lectura que no sólo orientan el recorrido visual del lector, sino que hacen llamados de atención indicando cuáles textos son relevantes dentro del contexto comunicativo, que en este caso corresponde al contexto hipertextual propio de los periódicos electrónicos.

La gama de combinaciones entre las variables visuales establece planos de visión que inciden en el agrado y seducción del lector, procurando su atención e interés. En el caso específico de las alineación hacia la izquierda, el uso adecuado de las variables visuales permite contrarrestar el aire de informalidad que no siempre es bien recibido por el lector.

La tendencia tipográfica observada en la mayoría de las páginas analizadas se orienta hacia los modelos de tipo palo seco o sin serif, que al carecer de adornos, presentan el cuerpo de la letra en su estructura más elemental, generando que los contrastes visuales que experimente estarán signados por el grosor en su anatomía, por la geometría de su forma, por la relación entre rasgos gruesos y delgados entre sus partes. En este tipo de letra, las variables visuales de color, tamaño, grosor y orientación, potencializan y compensan la desnudez de su anatomía.

De acuerdo con la revisión teórica los modelos tipográficos con características de palo seco *(verdana, arial, tahoma, etc)* están considerados en la actualidad como sinónimo de modernidad y dinamismo, a pesar de la rigidez que muchos de ellos expresan. La sencillez de su trazo y forma, en combinación con las variables visuales, posibilita connotaciones que van desde la osadía y lo casual hasta la sobriedad y elegancia más sólida. Esto permite inferir que el empleo de los tipos palo seco en las páginas noticiosas de periódicos electrónicos, pretende no solo la búsqueda de un elemento tipográfico, cuyo valor utilitario contribuya con la buena lectura, sino que, además, brinde aires de vanguardia, solidez y confianza. Esto último es primordial en un contexto noticioso porque, entre otras cosas, se busca que el lector confíe en el contenido que se le presenta. En el caso de las herramientas de diseño, éstas tan solo abonan el terreno dentro de un proceso comunicativo que abarca el tratamiento y presenta-

ción de los contenidos noticiosos, constituyéndose, sin embargo, en el punto de partida dentro de las percepciones visuales del lector.

A pesar de la tendencia hacia el estilo palo seco, no puede ignorarse que algunas de las páginas observadas, utilizan modelos tipográficos con serif. En algunas de ellas los textos son presentados combinando ambos estilos. Al observar este comportamiento, resulta interesante ver como muchos de los textos relevantes son presentados en palo seco (títulos y avances de noticias), mientras que los explicativos o secundarios aparecen con serif. Cabría pensar que el uso de las letras con serif permite una vinculación visual con la versión impresa del periódico.

En líneas generales, se puede inferir que la coherencia en el estilo tipográfico presente en las páginas electrónicas de la muestra, se mantiene constante, dentro de su propio contexto. Sin embargo, algunas páginas caen en el abuso de recargar su espacio-formato con demasiados elementos gráficos que saturan la composición final. Esto es importante tomarlo en consideración, por cuanto, la excesiva variedad lejos de agradar, tiende a romper el equilibrio y armonía visual y, por tanto, distrae y en muchos casos contribuye a que se pierda la atención del destinatario.

Sobre este particular, es conveniente considerar que quien ejecuta las funciones de diseño es una especie de "*anfitrión visual*", que (dentro del proceso de construcción del mensaje) debe escoger elementos gráficos adecuados a su intención comunicativa, capaces de guiar visualmente al lector, de tal forma que éstos cumplan su rol específico dentro de la composición visual del mensaje, mantengan la visión de conjunto y estén acordes con el propósito comunicativo previsto.

Finalmente, se deja abierto el compás para la discusión y el intercambio en procura de enriquecer los conocimientos adquiridos. Se recomienda a los lectores de este trabajo, sean comunicadores, diseñadores o destinatarios inquietos, a que intenten acercarse al elemento tipográfico entendiéndolo como algo más que una herramienta de lectura. Comprenderlo evitaría muchas molestias, ya que de acuerdo con el contexto compositivo donde se encuentre, sus posibilidades expresivas y sus funciones de comunicación pueden nutrir al mensaje visual, así como también opacarlo.

Referencias Bibliográficas

Barthes, R. (1974). **La semiologia.** (3ra Edición) Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, Argentina.

Bastos de Quadros, I. (1999). El diseño gráfico: de las cavernas a la era digital. En: **Revista Latina de Comunicación Social**. No. 19, julio de 2000. La Laguna, Tenerife. Disponible en: http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/70ita.html (Consulta: 2003, agosto 20).

Bertin, J. (2001). Semiología Gráfica. En: **Breve presentation de la graphique. Diagrames, réseaux, cartes**. Disponible en: http://www.sciences-po.fr/cartographie/cartographie_html/5_pages5theorie/graphique_bertin2001/indez.html (Consulta: 2003, octubre 13).

Blackwell, L. (1993). **Tipografía del siglo XX.** Editorial, Gustavo Gilli, Barcelona, España.

Blanchard, G. (1990). La letra. **Enciclopedia del diseño.** (2da. Edición). Ediciones CEAC. España.

Cabrera, A. (2000). Retos en el diseño de periódicos en internet. En: **Revista Latina de Comunicación Social**. No. 25, enero de 2000. La Laguna, Tenerife. Disponible en: http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000yene/149malaga.html (Consulta: 2003, agosto 18).

Canga-Laregui, J. (1996) **El diseño periodístico en prensa diaria. Normas básicas.** Editorial Bosch Comunicación. España.

Cely, A. (1999). **La innovación tecnológica en las publicaciones electrónicas diarias venezolanas**. Tesis de Grado. Maestría en Ciencias de la Comunicación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

COSTA, J. (2003). **Diseñar para los ojos**. Grupo Editorial Design. La Paz, Bolivia.

Dursteler, J. (2002). La semiología gráfica de Jaques Bertin. En: Infavis**! Revista electrónica.** Disponible en: http://www.infovis.net/revista/2002/num_84.htm (Consulta: 2002, octubre 12).

Franticola, P. (2002a). **Requerimiento funcionales en diseño gráfico**. Disponible en: http://www.imageandart.com/tutoriales//frenscara/requerimientos.Htm#percepción (Consulta: 2002, abril 30).

Franticola, P. (2002b) **Principios básicos de la tipografía**. Disponible en: http://www.imageandart.com/tutoriales/tipo_1.htm (Consulta: 2002, abril 30)

Galavís, E. (2000). **Ciberreligiones, aproximación al discurso religioso católico y afrocaribeño en internet**. Tesis de Grado. Maestría en Ciencias de la Comunicación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

García, M. (1998). **Redesigning print for the web**. Hayden Books: United States of América.

García, M. (2002). **Carácter y contenido de la alfabetidad visual** (Parte 1) Disponible en: http://www.imageandart.com/tutoriales/estetica/alfavisual_1.html (Consulta: 2002, abril 30).

Greaves y Guzmán (2003). **Incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación en la evolución tipográfica de la primera página del periódico La Universidad del Zulia.** Tesis de pregrado. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.HELLER, S. (1998) Dos son Compañía**. Revista diseñador # 3.** Disponible en http://www.redgrafica.com .uy./dos.htm) (Consulta: 1999, septiembre 22).

Hernández-Sampieri, R.H, Collados, F.C, y Lucio, B.P. (1998). **Metodología de la investigación**. (2da. Edición). México: Editorial McGraw-Hill.

Marval, E. (2001) La tipografía tiene la palabra... tipografía y Expresividad. En: **Revista Portafolio**. Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia. Periodo Enero-Junio. Año 2, Volumen 1, No. 3. Maracaibo, Venezuela. Págs: 30-33.

Moor, J. (2002). Creación tipográfica en Venezuela. En: **Logotipos.** Publicación bimestral. Grupo Editorial Milenio. Caracas, Venezuela. Págs: 28-35.

Perfect, C. (1994). **Guía completa de la tipografía.** Editorial Blume. Barcelona, España.

Ramírez, T. (1994). **Cómo hacer un proyecto de investigación**. Edit. FACES - UCV, Caracas – Venezuela.

Rosell, E. (1998). **Tipografía**. Ediciones Gustavo Gili, S.A. de C.V. México.

Tratado General de Tipografía (1959). En: **Unos tipos duros**. Disponible en línea: http://www.unostiposduros.com/paginas/introtra.html (Consulta: 2003, agosto 15).

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 129 - 131
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Declaración de Caracas

Sin transformación de los Modos de Pensar no hay Reforma Universitaria

Los participantes del **SEMINARIO INTERNACIONAL "La Universidad Hoy: Desafíos y Oportunidades",** organizado por el Observatorio Internacional de Reformas Universitarias (ORUS.Int) - Capítulo Venezuela, (ORUS.Ve), patrocinado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, UNESCO-Iesalc, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad del Zulia, reunidos en Caracas-Venezuela los días 27, 28 y 29 de Octubre del 2005, reconocen como tarea urgente profundizar el proceso de transformación de los modos de pensar, pues la *crisis de paradigmas* que caracteriza al momento actual supone un cuestionamiento de las lógicas que subyacen a la racionalidad de la ciencia y demás saberes establecidos, así como también a los modos de existir de las instituciones de Educación Superior.

La crisis civilizacional a la que nos enfrentamos está siendo contestada por los movimientos ambientalistas y de género portadores de una nueva conciencia intersubjetiva; por una masiva revuelta cultural protagonizada, especialmente, por el mundo de los jóvenes que irrumpen en el espacio estético de la vida urbana de un modo irreversiblemente irreverente; por el replanteamiento del espacio público; por la transfiguración acelerada del mundo del "trabajo" y por la entronización de los procesos de mundialización. Estos son algunos síntomas elocuentes de un cambio epocal que interpela de una manera insoslayable al modelo educativo sobre el cual se fundó la universidad que hemos heredado.

Dentro de esta crisis la universidad no parece capaz de hacerse cargo de la producción de conocimiento y de la formación de los nuevos actores que pueblan la escena en la sociedad que emerge. La vieja universidad no es "adaptable" a la nueva época en cuyo tránsito se han roto todas las cen-

tralidades, se han desvanecido los viejos mitos, se han relativizado las antiguas hegemonías. De allí que las reformas universitarias a las que nos referimos *deben fundamentarse en espacios que puedan expresar la lógica civilizacional que está en curso, la nueva episteme que emerge, la nueva realidad socio-política y cultural que bulle en todos lados y que pueda dar cabida a la diversidad que caracteriza estos tiempos.*

Es dentro de esta perspectiva que aspiramos a posicionar una idea diferente de la universidad: *como espacio para la construcción de los nuevos tejidos intersubjetivos, como ámbito de una nueva socialidad, como plataforma de los nuevos modos de producción de conocimiento, como espacio para la creatividad intelectual, como lugar de encuentro de nuevas sensibilidades y saberes.*

En consecuencia:

1. Invitamos al mundo universitario a asumir la tarea de explicitar, en todos los ámbitos, los presupuestos epistemológicos definitorios de nuestra mirada del mundo contemporáneo y las interpretaciones de la crisis de civilización subyacentes a las concepciones sobre la educación y la universidad, las cuales sirven de palanca para la formulación de las propuestas alternativas frente a la crisis de la academia, la universidad y, en general, de la educación.
2. Entendemos que sin una crítica epistemológica a la lógica disciplinaria que está en la base de los modelos de enseñanza prevalecientes no hay manera de salir del *impasse* histórico en el que hoy nos encontramos.
3. Promovemos la recuperación de los paradigmas de la complejidad y la transdisciplinaridad para la agenda de las reformas universitarias pues constituyen un lineamiento estratégico de enormes repercusiones que obliga a repensar las viejas categorías y dispositivos intelectuales y a la creación de nuevos instrumentos, de nuevos saberes, de nuevos campos, de nuevas formas de organización.
4. Abogamos a favor de una sensibilidad intelectual desde la cual se forje una visión solidaria de la mundialización que represente, de entrada, una postura crítica contra toda hegemonía o forma de dominación, contra los modos encubiertos de neocolonialismo, contra la hipocresía del “libre mercado”, y sobre todo, contra todo intento de convertir a la educación, y a los saberes académicos y populares alternativos, en “bienes mercantiles”.

5. Asumimos la educación como bien universal y público en el marco de la diversidad cultural, al tiempo que promovemos el debate a favor del derecho de todos los pueblos a desarrollar sus prácticas culturales en condiciones de equidad y de justicia social, sin otro condicionamiento que la calidad intrínseca de esas prácticas; sin más limitaciones que las que provienen de las características propias de cada experiencia cultural; sin más regla que la del diálogo multicultural y el respeto a la diversidad de civilizaciones colocadas transversalmente en el mismo plano de igualdad.
6. Promovemos las acciones que conduzcan a lograr que la universidad sea cada vez más socialmente pertinente, a vincularla responsablemente con el resto de los niveles del sistema educativo y a conectarla estrechamente con las necesidades de la sociedad en una época signada por la centralidad del capital humano, del conocimiento y la información.
7. Finalmente, abogamos por una caracterización de la Reforma Universitaria que esté comprometida con el entorno epistemológico emergente y con una visión de la academia, la educación, la ciencia y la tecnología, los saberes populares que asuma la emergencia de nuevos actores políticos con una mirada plural. Tal Reforma debe estar fundamentada, al menos, en los siguientes valores que compartimos: la pertinencia social; la equidad; la calidad e innovación; la autonomía; el ejercicio del pensamiento crítico; la formación integral; la educación humanística y ética y la educación a lo largo de la vida.

Esta es la aportación que queremos compartir con todos aquellos empeñados en producir las transformaciones de fondo de nuestras universidades, transformaciones éstas que son después de todo las mismas que soñamos para el mundo diverso en que vivimos.

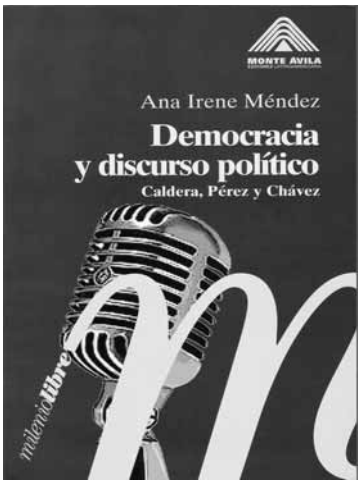
> *"La universidad responsable de la sociedad/mundo del siglo XXI está comprometida con una reforma urgente de los modos de pensar"* (Edgar Morin).

ORUS Internacional

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 135 - 140
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Ana Irene Méndez[1]

Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez
Monte Ávila Editores Internacionales. 1ª Ed.
Caracas, 2004. 190 pp.



En las ciencias sociales de la Modernidad finisecular, las relaciones entre las formas de la política (v.g., gobernabilidad e institucionalidad: poder de dirección ciudadana) y los medios de comunicación (v. gr., opinión pública y orden mediático: poder de consensualidad y dirección discursiva), son cada vez más transistémicas e interactivas. Es casi imposible –y he allí una buena noticia para la razón científica transpositiva- dejar de asumir, por quienes forman parte de la construcción histórica y social del conocimiento, que éste es, en todo el sentido de la expresión, un "proceso" complejo e intersubjetivo. Es insuficiente la visión parcelaria de los "objetos", el fenómeno del conocimiento se abre a la transdisciplina.

Estas relaciones entre "ciencia política" y "ciencia de la comunicación", genera nuevos espacios de intervención y asociación que son necesarios para el análisis. No se pueden pensar más como entidades "independientes e indiferentes", una de la otra, en su sentido teórico y metodológico.

Hoy día, precisamente, la experiencia de "lo político", es de más en más menos neutra y avalorativa. Se trata, entonces, de superar "lo político" como un pensamiento abstracto y universal, para convertirlo en el re-

1. Ana Irene Méndez. Universidad del Zulia. Dirección electrónica: aimendez65@cantv.net

sultado de la "acción política" –directa e indirecta- de cada uno y de todos los actores en su singularidad colectiva.

La "política" no es "algo" que se impone desde "lo político" como una entidad en sí misma neutra, sin referentes concretos. Muy por el contrario, ella resulta de un juego de relaciones materiales complejas que hilan su "realidad" desde diversos planos ontológicos y epistémicos de la sociedad. Allí destaca el plano comunicacional, sin el que la política no puede lograr un espacio de suficiente significación en la opinión pública. Esto implica que la "política" se vaya conformando poco a poco desde una "pragmática del discurso" y una "teoría de la acción". Esa relación de la política con la comunicación es toda una realidad indiscutible y efectiva. Intentar su negación supondría un desconocimiento del por qué la política se ha vuelto una tecnología del poder a favor de una particular organización del Estado y porque la ciudadanía está orientada comunicativamente a legitimar al Estado a través de sus prácticas discursivas. Es obvio considerar que tales prácticas son capaces de reordenar las conductas ciudadanas a la vez que amplían las fuerzas reguladoras y principios consensuales en los que el Estado sitúa la hegemonía de sus intereses.

Vista la "política" y la "comunicación" desde esta perspectiva, es relativamente fácil tomar conciencia que las fronteras de sus campos cognoscitivos se entrelazan y se abren de manera ineludible e inédita. Hoy día la sociedad moderna es una sociedad que se desarrolla aceleradamente en razón de estos dos espacios de interacción de las conductas ciudadanas: la sociedad política está asociada y es identificada con la sociedad de las técnicas de la información y la ciencia de la comunicación.

Valga esta breve reflexión como "palabras clave" o "brújula de mar", para presentar algunos comentarios y mi apreciación personal del libro que recientemente le ha publicado Monte Ávila Editores Latinoamericana (monteavila@monteavila.com.ve), a la Dra. Ana Irene Méndez.

La autora es una destacada docente e investigadora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Tiene una vasta experiencia en el análisis de los medios de comunicación social y en especial, de la génesis estructural y el desarrollo funcional de la opinión pública a través de los medios impresos. Además de su formación de comunicóloga, también tiene competencias de politóloga, pues tiene en su haber un doctorado en esta área del conocimiento.

Demás está decir que en este libro, la autora no ha desperdiciado la oportunidad de lograr una efectiva amalgama crítica y de orden transdisciplinar entre estos dos modelos del pensamiento y de la acción. Por esta razón y otras de igual importancia –p. ej., un texto muy bien escrito que en ningún momento desilusiona o confunde al lector-, estamos seguros que su acucioso y pertinente trabajo merecerá la atención de los estudiosos e investigadores de ambas disciplinas.

Se trata de la puesta en escena de una investigación bastante completa, donde se interceptan y resuelven inteligentemente ciertos problemas fundamentales de la investigación teórica y empírica de estas dos ciencias sociales que son la comunicación y la política.

A nivel teórico, nos provee de una excelente panorámica o visión de conjunto de una base bibliográfica y analítica que resuelve satisfactoriamente –sin caer en el "repertorio de fuentes"– las dificultades que implica agrupar tal cantidad de autores citados con un acertado sentido "lógico" sobre el "objeto de estudio" (Democracia, estado y discurso político).

La heterogeneidad de opiniones, conceptos, críticas de estos autores ha merecido una cuidadosa argumentación de relaciones y oposiciones, que nos permite llegar a la interpretación que se propone a lo largo de todo el libro sobre esa tríada que orgánicamente relaciona y que se examina paso a paso, entre el nivel de las teorías sobre la democracia y los discursos políticos que se fabrican socialmente de la democracia (a través de pensadores europeos, latinoamericanos y venezolanos).

Quizás, con toda conciencia, el análisis comparativo que, en torno al "discurso político", se pretende hacer sobre las figuras de los presidentes venezolanos Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez –también forma parte de este estudio el político venezolano Teodoro Petkoff, pero su nombre no aparece recogido en el título de este libro-, ya está de alguna manera prefigurado y contenido entre los autores clásicos, modernos y contemporáneos, que utiliza la Dra. Méndez para destacar el cuerpo teórico de su investigación.

Ese largo trayecto expositivo está, por supuesto, más que justificado por la relevancia que van a tener los capítulos I ("Democracia y Estado"pp. 7-65), y II ("El componente ideológico" pp. 67-107), en la interpretación que se realiza en el capítulo III –más que eje central, es la espiral del libro- ("El Discurso político" pp. 109-152).

A nivel empírico, la contrastación y verificación de las hipótesis planteadas, a saber: " i) El contenido del discurso de un líder es congruente con los valores políticos y con la ideología del partido al cual se adscribe, ii) los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes difieren entre sí en la medida en que difieren las ideologías y los valores de los partidos a los que se adscriben, iii) los contenidos políticos e ideológicos de los discursos de los líderes son consistentes a lo largo del tiempo, y, iv) independientemente de sus contenidos políticos e ideológicos, los discursos de los líderes son populistas"; pasan, cada una, por una indagación de "campo" que está representada por los discursos presidenciales de los líderes estudiados.

Se valida con respecto a la realidad concreta de la gestión política de cada uno de ellos, la relación de los discursos con su función "argumentativa y persuasiva" (Caldera-Pérez, líderes conservadores del status quo), y la "argumentativa y realizativa (Chávez-Petkoff, líderes contestatarios (Petkoff) y de cambios revolucionarios (Chávez). Se consideraron dos dimensiones: la política y la ideológica. La primera, se orientó hacia tres variables de democracia que interesaba reconocer: la formal o procedimental, substancial o sustantiva y la radical o directa. En la segunda, también se consideraron tres variables: liberalismo, socialismo y populismo.

La investigación demostró la presunción de la que se partía en las hipótesis, se rechazan muy poco las hipótesis planteadas, aunque se dan variaciones entre unas y otras, pudiendo tener para un líder con respecto a otro, distintos indicadores de aceptación o rechazo. Los líderes políticos se desplazan discursivamente entre grados de legitimación social de acuerdo a las expectativas que inducen sus discursos en la ciudadanía, sobre todo cuando en el discurso político existen fuertes referentes de corte populista y neopopulistas, institucionalistas, liberales y neoliberales, socialistas y neosocialistas, conservadores, progresistas o revolucionarios, de partido o de gobierno, hacia dentro o fuera de la sociedad civil, que siempre se adecuan y responden a las circunstancias de las crisis del momento. Desde ese punto de vista el discurso político de los líderes estudiados, produce en el colectivo social grandes niveles de movilidad comunicativa, eso pone en evidencia el gran alcance retórico que tiene el discurso político en la conducción y desarrollo de las fuerzas sociales de acción y reacción que se dan en la opinión pública.

El interés de los líderes es cohesionar el sistema social según la ideología política que le sirve de sustento, en razón de la cual se pueda lograr la hegemonía del Estado. En la mayoría de los casos, aparte del efecto persuasivo que se lograba por vía de los medios de comunicación, que implica mayores niveles de tolerancia y resistencia inocua para superar las crisis, la efectividad de los cambios que se consideraban necesarios para la transformación del Estado (en general y latinoamericano) son nulos o insuficientes.

En lo que nos atañe, en Venezuela los discursos políticos del status quo (Caldera: democracia procedimental, socialcristiano, demócrata liberal, centro derecha; Pérez: democracia procedimental y substantiva, socialdemocrata, demócrata liberal, populista), se mantuvieron revalidando su hegemonía a través de acuerdos sociales precarios que limitaban la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. La democracia afirmaba más la exclusión que la inclusión. Es a partir del gobierno de Chávez (democracia procedimental, substantiva y radical, socialista, populista), que las relaciones políticas y discursivas entre el Estado y la sociedad comienzan a cambiar, pues se da inicio a un ciclo de activismo popular y populista, donde la injerencia del colectivo social queda comprometida y reconocida en los cambios institucionales (p.ej., la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999; La Asamblea Nacional Constituyente, que sustituye al antiguo Congreso de la República).

Este nuevo liderazgo suma a su favor un discurso político de emergencia social y humanitaria que descodifica el contenido ideológico de los partidos tradicionales por una nueva práctica política donde la democracia queda al alcance material de las condiciones de vida de la ciudadanía. Hacia esa "revolución social" está orientado el discurso de la política venezolana, en la que todos los venezolanos están convocados pues trata de hacer público el reconocimiento de los derechos políticos, sociales, civiles y económicos de la población en general y hacer prácticos los medios constitucionales para obtener los fines de tales derechos. En tal sentido se puede considerar de hecho que el "discurso político" de Chávez funge en el imaginario social del venezolano como detonante para asumir por parte del colectivo social un discurso que efectivamente es visto como liberador en condiciones de igualdad y justicia, entre otros valores que forman parte de una concepción de la democracia procedimental, sustantiva, directa y material.

El libro de la Dra. Ana Irene Méndez, Democracia y discurso político, está pensado y escrito desde una postura teórica y epistemológica entre política y comunicación, que bien pudiera alentar y afianzar esa relación tan necesaria y urgente en el desarrollo de investigaciones documentales comparadas que consideramos de tanta valía para las ciencias sociales latinoamericanas.

Es más, el libro es un claro ejemplo de ese desafío: relacionar la institucionalidad del poder del Estado desde las prácticas discursivas de los diversos actores sociales: campo de acción donde los líderes políticos apuestan al consenso y la legitimación sus programas de gobierno, pero también ponen en riesgo la identidad y el reconocimiento cuando la ideología encubre o falsamente representa, el interés colectivo de los electores.

Álvaro B. Märquez-Fernández
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
amarquezfernandez@gmail.com

DIRECTORIO DE AUTORES

Teun A. van Dijk

Profesor en la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
www.discourse-in-society.org

Eduardo A.Vizer

Coordinador de Epistemología y Teoría del Conocimiento: Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Univ. Nacional de La Pampa. Miembro Internacional Board of Editors de Psychline (Chicago) y Cyberlegenda (Univ. Fiuminense, R. de Janeiro).
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina
evizer@yahoo.com

Jorge Vergara Estévez

Profesor-investigador de la Universidad Bolivariana de Santiago y de la Universidad de Chile.
jevig@hotmail.com

Jesús Becerra Villegas

Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas México. Su línea de trabajo es comunicación, cultura y semiótica. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
jbv@cantera.reduaz.mx

Sunilda Zavala Villa

Magíster en Ciencias de la Comunicación y la Información.
Aspirante al Doctorado en Ciencias Humanas en LUZ.
sunildazavala@yahoo.com.mx

María Inés Mendoza Bernal

Doctora en Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid – España. Universidad del Zulia.
mimber@hotmail.com

Ana Irene Méndez

Investigadora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) Universidad del Zulia.
aimendez65@cantv.net

Álvaro B. Márquez Fernández

Director de la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) Universidad del Zulia
amarquezfernandez@gmail.com

QUÓRUM ACADÉMICO
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, Pp. 143 - 148
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582

Indice Acumulado

Vol. 1 y 2
2004 – 2005

Arreaza, Emperatriz

Educación para el uso crítico de los medios audiovisuales en el sistema escolar / *Education toward the critical use of individual means in the school system.*
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 129-151.

A.Vizer, Eduardo

¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad / *In-formation or communication society? between status and freedom*
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, pp. 51-71

Ávila, Rita Elena

Educación para el uso crítico de los medios audiovisuales en el sistema escolar / *Education toward the critical use of individual means in the school system.* **Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004**, pp. 129-151

Becerra Villegas, Jesús

Culturas de Pantalla y Violencia Simbólica / *Screen cultures and symbolic violence*
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, pp. 89-103.

Becerra Villegas, Jesús

Apropiación, cultura y mediaciones (Ensayos) / *Apropiation, culture and mediations.* **Vol. 1 (1), enero-junio 2004**, pp. 45-62.

Bisbal, Marcelino

Medios, ciudadanía y esfera pública en la Venezuela de hoy (Ensayos) / *Media, citizenship and public sphere in today´s Venezuela*. **Vol. 1 (1), enero-junio 2004**, pp. 79-98.

Castellano Ramírez, Laura M.

Comunicación e información de la Universidad del Zulia hacia el sector estudiantil / *The Universidad of Zulia Comunicational and informational policy toward the students sector.* **Vol. 2 (1), enero-junio 2004**, pp. 121-136

Chacín de Jimeno, Yaleida

Algunas consideraciones sobre la investigación en Venezuela en el siglo XX: del modelo Lasswelliano a las nuevas tecnologías (Ensayos) / *Some considerations on the investigation of the comunications in Venezuela in the XX Century: from Lasswel model to new Technologies.* **Vol. 1 (1), enero-junio 2004,** pp. 111-138.

Colina, María

Análisis comparativo de dos diarios zulianos ante la crisis política venezolana del 2002 / *A comparative analysis of two newspapper in Zulia State in the face of the Venezuelan political crisis of 2002*. **Vol. 2 (1), enero-junio 2004,** pp. 99-120

Díaz Rangel, Eleazar

El poder de los medios. Un recorrido a saltos por sus relaciones con el poder político (Ensayos) / *The power of the media. A skipping on its relations with the political* **Vol. 1 (1), enero-junio 2004**, pp. 99-110.

Epstein, Mikhail

Lo *hiper* en la cultura del siglo XX: la dialéctica de la transición del modernismo al posmodernismom / *Hyper in 20th century culture: the dialectics of transition from modernism to postmodernism.* **Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004**, pp. 85-105

Fernández, Sylvia

Léxico y poder: recursos morfológicos morfológicos en el discurso político venezolano / *Lexicon and power: morphological resources in Venezuelan political discourse*. **Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004**, pp. 33-48.

Fonseca, Rosario

Perfil psicológico del académico ideal de la comunicación social desde la perspectiva estudiantil / *Psychological profile of the ideal Social Comunication professor in LUZ: A student perspective*. **Vol. 2 (1), enero-junio 2004**, pp. 79-98

Franco, Antonio

Gramática del módulo actancial aplicada al estilo periodístico (Postulados) / *Grammar of actantial module applied to journalist style (postulations)*. **Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004**, pp. 65-81

Fuentes Navarro, Raúl

Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación (Estudio) / *From the messaje exchange to the production of sense: Implications of a socio-cultural perspective in the study of comunication* **Vol. 1 (1), enero-junio 2004**, pp. 3-22.

Jair Vega, Manuel

Imaginarios de ciudad en niños y niñas de Barranquilla – Colombia / *The imagery of the City for children in Barranquilla-Colombia* **Vol. 2 (1), enero-junio 2004**, pp. 37-60

López, Mirtha

Modernización de los sistemas de información en la Alcaldía de Maracaibo / *Modernization of the information system in the Mayor's office in Maracaibo*. **Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004**, pp. 107-128

Löwy, Michael

¿Qué es el eco-socialismo? / *What is eco-socialism?*
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 49-63

Márquez, Viviana

Educación para el uso crítico de los medios audiovisuales en el sistema escolar / *Education toward the critical use of individual means in the school system.*
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 129-151

Márquez Fernández, Álvaro

Por una ética pública en el contexto del diálogo democrático (Ensayos) / *For a republic ethics in the democratic dialoge context*. **Vol. 1 (1), enero-junio 2004**, pp. 63-77.

Márquez de Melo, José

Paradigmas comunicacionales que brotaron tempranamente en las Américas (Ensayos) / *Communicational paradigms early borned in Americas*. **Vol. 1 (1), enero-junio 2004**, pp. 25-43.

Molero, Lourdes

Léxico y poder: recursos morfológicos morfológicos en el discurso político venezolano / *Lexicon and power: morphological resources in venezuelan political discourse*.
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 33-48.

Mendoza Bernal, María Inés

Significación tipográfica en periódicos electrónicos venezolanos / *Typographical significance in venezuelan electronic newspapers*
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, pp. 104-125

Montes de Oca, Yorberth

Modernización de los sistemas de información en la Alcaldía de Maracaibo / *Modernization of the information system in the Mayor's office in Maracaibo*.
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 107-128

Neüman de Sega, María Isabel

Algunas consideraciones sobre la investigación en Venezuela en el siglo XX: del modelo Lasswelliano a las nuevas tecnologías (Ensayos) / *Some considerations on the investigation of the comunications in Venezuela in the XX Century: from Lasswel model to new Technologies.*
Vol. 1 (1), enero-junio 2004, pp. 111-138.

Oliva, Guadalupe

Análisis comparativo de dos diarios zulianos ante la crisis política venezolana del 2002 / *A comparative analysis of two newspapper in Zulia State in the face of the Venezuelan political crisis of 2002*.
Vol. 2 (1), enero-junio 2004, pp. 99-120.

Ortega González, Egla

Análisis prospectivo de la gestión de la información y el conocimiento (Estudios) / *Propective analysis of information and knowledge management*.
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 3-30.

Portillo de Hernández, Ruby

Análisis prospectivo de la gestión de la información y el conocimiento (Estudios) / *Propective analysis of information and knowledge management*.
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 3-30.

Posada, Luz Helena

Imaginarios de ciudad en niños y niñas de Barranquilla – Colombia /*The imagery of the City for children in Barranquilla-Colombia*.
Vol. 2 (1), enero-junio 2004, pp. 37-60

Prieto, Leticia

Perfil psicológico del académico ideal de la comunicación social desde la perspectiva estudiantil / *Psychological profile of the ideal Social Comunication professor in LUZ: A student perspective*. **Vol. 2 (1), enero-junio 2004**, pp. 79-98

Primera, Nelly

Modernización de los sistemas de información en la Alcaldía de Maracaibo / *Modernization of the information system in the Mayor's office in Maracaibo*.
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 107-128

Ramírez, Fanny

Comunicación e información de la Universidad del Zulia hacia el sector estudiantil / *The Universidad of Zulia Comunicational and informational policy toward the student sector.*
Vol. 2 (1), enero-junio 2004, pp. 121-136.

Sánchez Ruiz, Enrique

Problemas epistemológicos de la Comunicación como ciencia (Estudios) / *The Policy of Category Analysis: Myhts and realities about Globalization, integration, and identities.*
Vol. 2 (1), julio-diciembre 2004, pp. 11-34.

Sulbarán, Eugenio

Educación para el uso crítico de los medios audiovisuales en el sistema escolar / *Education toward the critical use of individual means in the school system.*
Vol. 1 (2), julio-diciembre 2004, pp. 129-151.

Vergara Estevez, Jorge

La concepción de la democracia deliberativa de Habermas / *The conception of deliberative democracy in Habermas*.
Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005, pp. 72-88

Zavala Villa, Sunilda

Significación tipográfica en periódicos electrónicos venezolanos / *Typographical significance in venezuelan electronic newspapers*. **Vol. 2, Nº 2, julio-diciembre 2005**, pp. 104-125

QUÓRUM ACADÉMICO
Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

Normas para la presentación de trabajos

Los trabajos que se publicarán en la revista *Quórum Académico* deben ser inéditos y no haber sido presentados simultáneamente a otra publicación. Los trabajos se ajustarán a las siguientes pautas:

1. Los trabajos deben ser presentados impresos en formato MSWord, fuente Times New Roman, 12 puntos, a doble espacio con un original identificado y tres fotocopias anónimas y una copia en disquete, y remitirlos con carta firmada al editor de la revista.
2. Los autores deben escribir al final de la primera página su dirección postal, cargo y correo electrónico. Se presentará una síntesis curricular de no más de cuatro líneas.
3. Los autores deben incluir el título del trabajo, un resumen en español e inglés de 120 palabras, con cuatro palabras clave en ambos idiomas.
4. La extensión de los trabajos no será mayor de 25 páginas para los estudios, de 15 a 20 páginas para los artículos y ensayos, y 2 páginas para las reseñas bibliográficas. El contenido de los mismos debe cuidar los criterios de redacción de los artículos científicos.
5. Se aceptarán artículos en inglés, francés u otros idiomas en casos especiales, y deberán incluir siempre resumen y palabras clave en español.
6. Los gráficos, tablas y figuras deben presentarse en blanco y negro, impresos en hojas separadas como parte del original, indicando el lugar y la página donde serán colocados, o si éstos van a ser incluidos como anexo o apéndice del artículo. Deben estar numerados por orden de aparición, con título que describa su contenido y mencionar la fuente.
7. Se prefiere la utilización de hasta tres niveles de titulación en los trabajos.
8. Para las citas textuales y las parafraseadas que se incluyan en el texto, se ajustarán a las siguientes normas: Para las citas textuales, apellido(s) autor-fecha-página(s), por ejemplo: (Cortina, 1997:17). Si la referencia condensa la perspectiva del autor acerca del tema tratado, bastará indicar autor fecha: (Van Dijk, 1999). Los datos completos de las referencias deben aparecer en estricto orden alfabético al final del artículo y deben regirse por las normas mínimas aceptadas para la publicación de artículos científicos. Ejemplos:
   De un libro:
   Dahl, Robert A. (1988). **Un Prefacio a la Teoría Democrática**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

De capítulo de un libro:
De la Torre, Carlos (1998) "Populismo, Cultura Política y Vida Cotidiana en Ecuador", en Felipe Burbano de Lara (Ed.), **El Fantasma del Populismo**, (pp.131-148), Caracas, Nueva Sociedad.
De un artículo:
Gamus, Raquel (2000) "Retos y Decepciones de la Democracia Venezolana y su Expresión Continental", **Cuadernos del CENDES**, 45,97-123.
De periódico:
a) Zibechi, Raúl (2003, abril 10). Dominar el mundo para postergar la decadencia, **Question**, 1, pp. 30-31.
b) "De la dictadura perfecta, sólo quedan ruinas" (1997, julio 05), **El Nacional**, p. A/6.
De fuente electrónica:
a) Caballero, Manuel (s/f) "Rómulo Betancourt y los partidos modernos", available at: http://www.analitica.com/bitblioteca/mcaballero/betancourt_y_partidos.asp (consulta: 2002, agosto 14).
b) Roberts, Kenneth M. (1995) "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case", **World Politics**, 48:1 pp. 82-127, disponible en: http://direct.press.jhu.edu/demo/world_politics/48.1roberts.html (consulta: 1998, septiembre 24).
c) Wallerstein, Immanuel (1995). "La Reestructuración Capitalista y el Sistema Mundo", conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995, disponible en http://www.ucm.es/OTROS/isa/americ.htm (consulta: 2000, marzo 13)
d) Urbaneja, Diego Bautista (2000) "Partidos Políticos" en **Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela**, versión disco compacto, Fundación Polar, Caracas.
Los artículos que no presenten los requisitos no serán aceptados.

9. El Comité Editorial, luego de verificar el cumplimiento de las normas, somete los trabajos a la evaluación de tres árbitros, en forma anónima. Los árbitros nacionales e internacionales son especialistas o pares investigadores. En caso de producirse observaciones se darán a conocer confidencialmente a los autores, quienes realizarán las modificaciones pertinentes.

10. *Quórum Académico* remitirá al autor un ejemplar de la revista y separatas del artículo publicado.

Las contribuciones, reseñas de libros, canjes y suscripciones deben enviarse o solicitarse al Editor o Editor Asociado de *Quórum Académico* a la siguiente dirección: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Edificio Mareluz, entrando por el museo de Arte Contemporáneo del Zulia (MACZUL), al lado del Departamento de Bienes. Maracaibo, Venezuela

Apartado Postal 526 y 15409. Telefax: 58+2617598201
Correo electrónico: quorum_academico@yahoo.com

QUÓRUM ACADÉMICO
Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

Norms for Papers to be Published

Papers to be published in Quórum Academico Journal should be unpublished, and exclusively presented to this journal for publication. Papers must conform to the following requirements:

1. Papers must be printed in MS Word format, 12 point Times New Roman font, and double spaced. One original copy indicating the author(s) name and three anonymous copies must be submitted to the journal, as well as a diskette copy and a letter of request for publication to the Journal editor signed by the author.
2. The authors should indicate their mail address, position and electronic mail address at the bottom of the first page, as well as a short curriculum no longer than four lines.
3. The authors must include the title of the paper, and a 120 word abstract both in English and Spanish and four key words.
4. The length of papers must not excede 25 pages for studies, 15-20 pages for articles and essays, and 2 pages for book reviews. Their content must follow the style criteria used for scientific publications.
5. Articles in English, French or other languages may be accepted in special cases but must include an abstract and key words in Spanish.
6. Graphs, tables and figures must be submited in black and white, printed on separate sheets as part of the original, indicating the page number where they should be inserted, or indicate if they are to be included as annexes or appendices to the article. They should be numbered by order of appearance with titles that describe their content and mention the sources.
7. The Journal prefers the use of up to three levels of titles in papers to be published.
8. Textual and paraphrased quotes to be included in the text should comply with the following norms: Textual quotes, autor last name, date, and page, for example: (Cortina, 1997:17). If the reference is a condensation of the perspective of the author in relation to the theme under study, the name of the author and the date are sufficient: (Van Dijk, 1999). Complete information about references should appear in strict alphabetical order at the end of the article and should follow the minimum norms accepted for the publication of scientific articles. Examples:

For a book:
Dahl, Robert A. (1988) **Un Prefacio a la Teoría Democrática**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
For a chapter in a book:
De la Torre, Carlos (1998) "Populismo, Cultura Política y Vida Cotidiana en Ecuador", en Felipe Burbano de Lara (Ed.), **El Fantasma del Populismo**, (pp.131-148), Caracas, Nueva Sociedad.
For an article:
Gamus, Raquel (2000) Retos y Decepciones de la Democracia Venezolana y su Expresión Continental, Cuadernos del CENDES, 45,97-123. For a periodical:
a) Zibechi, Raúl (2003, abril 10) **Dominar el mundo para postergar la decadencia**, **Question**, 1, pp. 30-31.
b) "De la dictadura perfecta, sólo quedan ruinas" (1997, julio 05). **El Nacional**. p. A/6.
From electronic sources:
a) Caballero, Manuel (s/f) "Rómulo Betancourt y los partidos modernos", available at: http://www.analitica.com/bitblioteca/mcaballero/betancourt_y_partidos.asp (visited: 2002, august 14)
b) Roberts, Kenneth M. (1995) "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case", **World Politics**, 48:1 pp. 82-127, available at: http://direct.press.jhu.edu/demo/ world_politics/48.1roberts.html (visited: 1998, september 24).
c) Wallerstein, Immanuel (1995). "La Reestructuración Capitalista y el Sistema Mundo", conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995, available at http://www.ucm.es/OTROS/isa/ americ.htm (visited: 2000, march 13)
d) Urbaneja, Diego Bautista (2000). "Partidos Políticos" en **Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela**, compact disk, Fundación Polar, Caracas.

Articles that do not fulfill these requirements will not be accepted.

9. The Editorial Committee, after establishing the fulfillment of the norms, will submit papers to evaluation by three anonymous peer review. The national and international arbitratores are specialists or researchers on a level similar to the author of the article. In the case of observations on the part of arbitrators, their recomendations will be confidentially communicated to the authors, who must undertake the pertinent modifications.
10. Quórum Académico will send authors a copy of the Journal in which their article is published and several reprints of the article itself.

All contributions, book reviews, communications, and subscriptions should be sent to or solicited from the Editor or Associate Editor of Quórum Académico at the following address: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Edificio Mareluz, next to the Arte Contemporáneo del Zulia Museum (MACZUL). Maracaibo, Venezuela. P.O. Box 526 and 15409. Telefax: 58+2617598201

Electronic address: quorum_academico@yahoo.com

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información

Costos de Suscripción

Suscripción anual: 2 ejemplares (incluye gastos de envío)

Venezuela: Bs. 30.000

América Latina y el Caribe: $25

Estados Unidos y Europa: $30

Ejemplar suelto: Bs. 10.000

Las solicitudes de Canje o Suscripción deben enviarse a:

Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación,
Edificio Mareluz, entrando por el Museo de Arte Contemporáneo (MACZUL),
al lado del Departamento de Bienes. Maracaibo-Venezuela.
Apartado Postal: 526 y 15409. Telefax: 58+2617598201 - 2617598082
Correo Electrónico: quorum_academico@yahoo.com

QUÓRUM ACADÉMICO

Suscripción

Nombre y Apellidos o Institución: _____

_____

Teléfono: _____ Telefax: _____

E-mail: _____

Dirección Postal: _____

_____

Números Solicitados: _____ Año(s): _____

Cantidad de copias: _____ Fecha: _____

Firma y sello: _____

UNIVERSIDAD DEL ZULIA
Autoridades Rectorales

Leonardo Atencio Finol
Rector

Rosa A. Nava Rincón
Vicerrectora Académica

Jorge Palencia
Vicerrector Administrativo

Judith Aular de Durán
Secretaria

Facultad de Humanidades y Educación

Doris Salas de Molina
Decana

QUÓRUM ACADÉMICO *~ Vol. 2, Nº 2*
se terminó de imprimir en diciembre de 2005
con tiraje de 500 ejemplares
en los talleres gráficos de Ediciones Astro Data, S.A.
Telf.: 0261-7511905 - Fax: 7831345
E-mail: edicionesastrodata@cantv.net
Maracaibo, Venezuela

QUÓRUM ACADÉMICO
Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela
Depósito legal pp 200402ZU1627 ISSN 1690-7582

Volumen 2, Nº 2, Julio – Diciembre 2005

Contenido

Presentación. Luz Neira Parra 5

Ensayo

Política, ideología y discurso
Politics, Ideology and Discourse
Teun A. van Dijk (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona). 15

Artículos

¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad
In-Formation or Communication Society? Between Status and Freedom
Eduardo A. Vizer (Universidad de Buenos Aires, Argentina) 51

La concepción de la democracia deliberativa de Habermas
The Conception of Deliberative Democracy in Habermas
Jorge Vergara Estevez (Universidad Bolivariana de Santiago, Chile) 72

Culturas de Pantalla y Violencia Simbólica
Screen Cultures and Symbolic Violence
Jesús Becerra Villegas (Universidad Autónoma de Zacatecas, México) 89

Significación tipográfica en periódicos electrónicos venezolanos
Typographical Significance in Venezuelan Electronic Newspapers
Sunilda Zavala Villa y María Inés Mendoza Bernal (Universidad del Zulia) 104

Documentos

Declaración de Caracas
ORUS Internacional. 129

Reseñas Bibliográficas

"Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez"
Álvaro Márquez Fernández (Universidad del Zulia) 135

Directorio de Autores 141

Indice Acumulado 143

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN
CICI